

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

Quinto grado



Quinto grado

Lectura



Lectura

Lectura

Quinto grado

Lectura

Quinto grado



Editorial
Pueblo y Educación

La Comisión de Lectura Quinto grado estuvo integrada por: M. Sc. Ma. Georgina Arias Leyva, Lic. Marta Moneo Cruz, Lic. Maribel Valdés Yanes, Dra. Delia E. Rivero Casteleiro y la maestra Alejandrina García Sarracén. Colaboró en la revisión el M. Sc. Jesús Rodríguez Izquierdo.

Agradecemos la colaboración que nos han brindado la Editorial Gente Nueva, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el Comité Cubano de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY).

Edición: Lic. Lázara Valdés Munar
Diseño: Elena Faramiñán Cortina
Diseño de cubierta: Nilda Oliva Lloret
Ilustración: Luis Bestard Cruz
Corrección: Esmeralda Ruiz Rouco
Emplane: María de los Ángeles Ramis Vázquez

© Tercera edición, 2011
© Segunda edición, 1990
© Ministerio de Educación, Cuba, 1989
© Editorial Pueblo y Educación, 1989

ISBN 978-959-13-2137-4

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4605 entre 46 y 60,
Playa, Ciudad de La Habana,
Cuba. CP 11300.

A los alumnos

Dijo Martí que “un libro nuevo es siempre motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera [...]”

Es cierto. Un libro es un sabio amigo que nos cuenta relatos de la historia de nuestra patria y de otros pueblos, de los hombres de otros tiempos; nos muestra las maravillas de la ciencia y la naturaleza, nos adentra en el mundo de la fantasía y de la imaginación.

Este libro que ahora lees te ofrece todo eso, pero has de saber cuidarlo como un verdadero amigo. Para ello debes mantenerlo forrado, pasar sus páginas con cuidado, y no doblarlas, ni escribirlas.

En él se incluyen lecturas variadas de autores cubanos y extranjeros, fundamentalmente de lengua española. En su mayoría son para leer en el aula; hay algunas que se te indicarán para su lectura independiente.

Después de cada texto aparecen actividades variadas. Estas no serán las únicas que harás en el trabajo con cada lectura; tu maestro te orientará cómo y cuándo realizarlas.

Al final del libro encontrarás notas biográficas de algunos autores de las obras que se incluyen, debes consultarlas para que conozcas datos de la vida y la obra de esos escritores que trabajaron para ti y para todos los niños.

Y por supuesto, también encontrarás el índice, que te ayudará a localizar, rápida y fácilmente, el texto que deseas leer.

Se ha hecho un gran esfuerzo porque este libro esté en tus manos. Esperamos que lo leas y lo disfrutes; que te dé mucho gusto trabajar con él.

Índice

Himno Nacional.....	3
Galas de Cuba	4
El castigo de la ceiba	6
Marcha de América Latina	8
El mago de Vinci	9
Lautaro	11
La abeja haragana	13
El árbol	16
Marco Polo el viajero	20
Androcles y el león	22
Los Juegos Olímpicos	24
Las palmas	26
Dos anécdotas sobre el Che	28
Carta del comandante “Daniel” a su hija	30
“Soy el padre de todos los cubanos...”	32
Una anécdota de Lucía Íñiguez, madre del héroe Calixto García.....	34
Merenguitos	35
El poeta esclavo	37
Abuelita Milagro	39
El lobo de los bosques y el lobo de las estepas	42
Anécdota de Camilo	45
Dé, la que cayó de la luna	46
El hombre y su hijo	48
Los dos amigos y el oso	51
Dos camaradas	53

La jura de la bandera	55
Bayamo, ciudad monumento	57
Adivinanzas	60
Trabalenguas	62
Palmares	63
Décima	65
El respeto a los vecinos.....	66
El quetzal	69
Las coplas de Pancho Alday	71
Francisco Gómez Toro, el héroe hijo del Generalísimo	72
Maceo	75
Ovillejo de Maceo.....	78
Anécdota sobre Máximo Gómez	79
El pequeño patriota paduano	80
La vez que me puse serio de risa	82
El generoso campesino italiano	86
Carta de Fidel a los maestros internacionalistas cubanos que terminan su labor en Nicaragua	88
De enero a enero	91
Fidel	92
Ensalada.....	93
Se acabó	95
María Curie	96
Un juicio	99
La bailarina española	102
La casita de un Héroe Nacional	105
Versos Sencillos	108
Anécdotas	109
La hiedra hipócrita	110
Verdad contra mentira	112
Cuento del cimarrón	115
Firme seiba de mi patria	118
SOS medio ambiente	121

Cuadro matinal	123
El mambí	125
2009, Año Internacional del gorila	126
La mujer en la lucha de los pueblos	128
Evocación de José Antonio Echeverría	131
Los sucesos de Varadero y las ocurrencias de la tía Celina	133
¡A jugar!.....	136
Baraguá	138
La mangosta.....	139
La Muralla	143
Un par de botas para El Mayor	144
El Mayor	146
Hans Christian Andersen	147
El arte	148
Poema pioneril de los relevos.....	150
Ustedes son el relevo	151
Elegía de los zapaticos blancos.....	153
Mi gran maestra	156
Una aventura peligrosa	159
Cartas de Martí a María Mantilla.....	163
Las aceitunas	165
Pintores	169
A Mariana Grajales en su onomástico	171
El salmón: una vida de peligros y esfuerzos	173
Los diarios de Martí	177
Diario de Montecristi a Cabo Haitiano	178
Martí	180
Dania y la bandera	181
No sé por qué piensas tú	186
Curiosidades del número 3	188
La huida del pintor Li	190
El paño maravilloso	193
La rosa y el jardinero	197

Carta de Bernarda Toro de Gómez al presidente de la Junta Revolucionaria Cubana 199

Un héroe de once años 200

¡Es mejor saber morir, para vivir siempre! 206

24 de julio de 1783: Nace un libertador 208

Notas biográficas 209

***En unos libros,
leer es distraerse;
en otros, leer es saber.***

JOSÉ MARTÍ



Himno Nacional

*Al combate corred, bayameses,
que la Patria os contempla orgullosa.
No temáis una muerte gloriosa,
que morir por la Patria es vivir.*

*En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumido.
Del clarín escuchad el sonido.
¡A las armas, valientes, corred!*



Galas de Cuba (Fragmentos)



[...]

*Cuba, delicioso edén
perfumado por tus flores,
quien no ha visto tus primores
ni vio luz ni gozó bien.
Con dulcísimo vaivén
besan tus playas los mares,
se columpian tus palmares,
gime el viento dulcemente,
y adornan tu regia frente
blancos lirios y azahares.*

*Los nísperos que florecen
en las vegas de tus ríos,
forman dulces murmuríos
si al son del viento se mecen:
Te adornan y te embellecen
montes y cañaverales,
susurran los caimitales,
te cantan los ruisseños,
y arrulladas son tus flores
por tus brisas tropicales.*

[...]

JUAN C. NÁPOLES FAJARDO

ACTIVIDADES

1. Haz corresponder cada una de las palabras siguientes con su significado.

edén	movimiento de oscilación y balanceo
regia	paraíso
vaivén	espléndida, grandiosa
2. Lee la primera estrofa y di cómo imaginas ese paisaje.
3. Observa la ilustración. ¿Guarda relación con el contenido del poema?
¿Por qué?

El castigo de la ceiba

En los primeros tiempos la ceiba no les prestó mucha atención a los animales del monte. Ellos, enfrascados en su constante ir y venir, tampoco repararon en su presencia. El majá fue el primero en darse cuenta de que la ceiba progresaba por día. Una mañana la vio, tal y como la había visto muchas veces con los ojos de su imaginación. Elegante y frondosa como si con sus ramas pudiera alcanzar el cielo. Con su habitual sin apuro, el majá se deslizó hasta ella. La conversación que sostuvieron no fue larga. Lo importante fue que esa noche, el majá durmió enroscado en una rama de la ceiba. Ella era la casa con que había soñado siempre. Se sintió el majá de Santa María más dichoso de los alrededores.

A la mañana siguiente, el tomeguín, sin previo aviso, se instaló, con toda su familia, en el fresco ramaje de la ceiba y ya en el atardecer comenzó a amenizar, como era su costumbre cuando estaba contento, la llegada de la noche.

En los días que siguieron en el monte no se hablaba de nadie más que de la ceiba y todos aspiraban a disfrutar de un pedacito de su hospitalidad. A la ceiba le agradó la acogida del monte y no protestó por ninguno de los huéspedes que decidieron residir en sus ramas. En aquella época no le molestaba ni que la jutía subiera y bajara como una centella por su tronco, ni que las paticas de los grillos, las hormigas, las lombrices y toda suerte de animales le cosquillearan las raíces mientras se apresuraban a asegurar su sustento y el de sus hijos. Más bien se complacía con todas esas sensaciones, como también la entretenía la lechuza que, cada noche, entre vuelo y vuelo, le contaba cómo andaban los sucesos del otro lado del monte.

Pero, un mal día, todo aquel alboroto a su alrededor comenzó a molestarla. Se sintió agobiada por el ir y venir de tanta gente. La aburrían el concierto del tomeguín, los argumentados criterios de la lechuza, y las cortas, pero provechosas conversaciones con el majá. Después de todo ella –se decía– no tenía por qué prestarle albergue a medio monte. A fin de cuentas –pensaba– ella no necesitaba de nadie. Y pensando estas cosas, decidió librarse de cuantos la molestaban, que terminaron por ser todos.

Fue especialmente cruel con el tomeguín cuando le dijo que su música era una tortura para los oídos de cualquiera, pues él era un desafinado de siete suelas. Y decirle desafinado a un tomeguín es ofenderlo de verdad.

Al majá también lo hirió profundamente porque comenzó a hacerse la desentendida cuando él le hablaba, y como él hablaba poco, tenía en muy alta estima que lo escucharan con atención. No era como esos que hablan, como los pericos, para oírse ellos mismos sin importarles que los escuchen los demás. Cuando vio partir al majá, que había sido el primero en llegar, sintió cierto desconcierto en lo más profundo de su corazón, pero no le puso asunto al aviso de sus sentimientos: –Esos son sentimentalismos bobos –se dijo.

Pasaron los días, las semanas y los meses, y tal y como había deseado, solo la tranquilidad y el silencio le hacían compañía. Pensó que si en aquellos momentos el tomeguín llegara y se pusiera a cantar, ella ya no sabría apreciarlo porque ya había olvidado cómo escuchar la música de sus trinos; que si el majá venía a conversarle del movimiento de las estrellas y de los enigmas del interior de la tierra, pues no sabría qué contestarle porque ya había olvidado también cómo se habla de cuestiones tan profundas. Le hubiera gustado saber qué pasaba del otro lado del monte, pero ya no tenía a la lechuza para contárselo. Ya ni tan siquiera sabía lo que pasaba a su alrededor, porque las hormigas, las lombrices y las jutías, que eran quienes la tenían al tanto del acontecer cercano, se habían ido también.

Una noche en que empezó a llover, sintió que hubiera querido cobijar a todos sus antiguos huéspedes y protegerlos del agua como en los buenos tiempos. Los rayos del sol del nuevo día la sorprendieron llorando. Estaba conociendo una verdad sencilla: es bueno tener amigos y hay que saber cómo conservarlos.

EMILIA GALLEGO ALFONSO

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de: *desconcierto*, *enigma*, *sentimentalismo* y *acontecer*.
2. ¿Qué animales vinieron a vivir a la ceiba?
3. ¿Qué opinas tú de la conducta de la ceiba con sus vecinos?
4. Piensa por qué este relato lleva ese título. Explícalo.
5. Copia con tu mejor letra:

Si tienes un amigo, consérvalo. Si no lo tienes, búscalo.

Marcha de América Latina

*De pie, América Latina,
adelante, adelante, adelante,
marchemos junto al Socialismo,
que es paz, progreso y redención.*

*De pie, América Latina,
en la lucha gigante serán
los pueblos unidos como hermanos
en un invencible haz.*

*Cuba, faro de América toda,
orgullosa y altiva os espera,
a que en grito de guerra se alcen
las armas de la Libertad.*

*Campesinos, obreros e indios,
a luchar contra el yugo opresor,
¡Mueran todos los imperialistas!
¡América! ¡Revolución!*

AGUSTÍN DÍAZ CARTAYA

ACTIVIDADES

1. Investiga el significado de las palabras: *redención* y *haz*.
2. Apréndete la letra y la música. Puedes pedirle ayuda a tu maestro.

El mago de Vinci

Ese hombre de pelos y barbas largas, que parece el mago de un cuento, es Leonardo de Vinci.

Y mago debió parecer en su época, cuando no se conocían aviones, helicópteros, submarinos... y ya él imaginaba cómo serían esas máquinas, raras para aquellos tiempos, hace más de cuatrocientos años.

Pero a Leonardo no solo se le recuerda como científico y técnico, sino también como pintor, porque llegó a ser uno de los más famosos del mundo. Fue gran escultor, estudió música y le gustaba preparar actividades artísticas.

Desde niño tenía facilidad para la pintura. Su papá, al ver los dibujos del niño, le buscó un buen maestro. Y ya a los 17 años, hizo su primera obra de arte.

Como se interesaba por todo cuanto le rodeaba, aprendió mucho. Un tío le enseñó a reconocer y querer las plantas. Unos médicos amigos le ayudaron a estudiar el cuerpo humano. Así pudo dibujarlo con exactitud.

Era buen observador y su imaginación lo llevaba muy lejos. Si miraba las aves volar, ideaba máquinas que le permitieran al hombre hacer lo mismo. Leer un libro de historia de la guerra era suficiente para que dibujara máquinas de guerra.

Así, de su mente creadora salieron muchísimos inventos: grúas, máquinas excavadoras, puentes giratorios, equipos de buzos, instrumentos musicales... Y todo eso, a la vez que pintaba hermosos cuadros.

Ahora, muchos de aquellos inventos nos resultan familiares, pero hay que pensar que cuando él los ideó, todavía Colón no había llegado a Cuba.

Algunas de sus ideas se hicieron realidad. Otras, tuvieron que esperar largo tiempo, ya que los adelantos científicos de esa época no estaban tan avanzados como la mente del pintor.

Dicen que cuando Leonardo era joven estaba tan fuerte que podía torcer una herradura con sus manos. Siempre fue educado y bueno. Amaba la naturaleza y los animales. Si veía un pájaro enjaulado, ense-

guida lo ponía en libertad. Y lo mejor de todo; siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás. Por eso repetía constantemente: “No me canso de servir”.

*ROSA LEYVA
(Adaptación)*

ACTIVIDADES

1. ¿Por qué la autora del texto dice que Leonardo de Vinci tenía una gran imaginación?
2. Menciona las características de Leonardo de Vinci que se destacan en la lectura.
3. Investiga la nacionalidad de este famoso artista y menciona alguna de sus obras más conocidas.

Lautaro

Cuando los españoles llegaron a las tierras de Chile para conquistarlas, tuvieron que pelear duramente contra los indios que allí vivían en un extenso valle lleno de pinos. Esa región se conoce como valle del Arauca; los indios son araucanos y los pinos, las araucarias.

Estos tiempos se conocen en la historia como la época de la conquista española en tierras americanas.

En esta larga lucha se distinguieron los indios araucanos porque defendieron sus tierras con gran valor.

Una vez, el conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, tomó prisioneros a unos indios y los puso a trabajar de sol a sol. A uno de estos indios lo puso a cuidar caballos. Era el indio Lautaro.

Lautaro vivió así algunos años entre los españoles y aprendió algo muy importante que hasta ese momento sus compañeros no habían tenido en cuenta: los españoles no eran invencibles y aunque tenían numerosos caballos que multiplicaban su poder, y armas de fuego, se cansaban igual que los indios y, además, como eran pocos, tenían que permanecer todo el tiempo en el combate sin poder reponer a los hombres heridos.

Todo esto dijo Lautaro a sus compañeros después de haber escapado de las manos de Pedro de Valdivia.

Entonces Lautaro se puso al frente de numerosos guerreros y organizó una primera batalla para enfrentarse a los españoles, cerca de un bosquecillo de pinos que rodeaba el río Tucapel.

Así, fue derrotando, poco a poco, a los españoles, que huían despavoridos.

Pedro de Valdivia murió en esta batalla y el valiente Lautaro se convirtió en un jefe de los araucanos que ha quedado como ejemplo de amor a la libertad y a la tierra que lo vio nacer.

Hubo un poeta, soldado español, llamado Alonso de Ercilla que cantó la historia de esta guerra en una obra que se llama *La Araucana*.

El poeta describe así a Lautaro:

*Fue Lautaro industrioso; sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condición y hermoso gesto,
ni grande ni pequeño de estatura;*

*el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte trabazón y compostura,
duros los miembros, recios y nerviosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.*

La hazaña de Lautaro es un ejemplo de valor, audacia y acometividad, como dicen que quiere decir su nombre en lengua araucana.

TERESA BLANCO

ACTIVIDADES

1. Haz una lista con las palabras cuyo significado desconoces. Ordénalas alfabéticamente. Búscalas en el diccionario.
2. ¿En qué época y lugar ocurre lo que se explica en el relato? Ubica este país en el mapa de América.
3. ¿Por qué Lautaro pudo vencer a los españoles?
4. ¿Consideras esta victoria una hazaña? ¿Por qué?
5. Lee la estrofa de Alonso de Ercilla y escribe las cualidades que el poeta atribuye a Lautaro.
6. Observa que hay una parte de la lectura escrita en prosa y otra en verso. ¿Puedes señalar cada una?

La abeja haragana



Había una vez, en una colmena, una abeja que no quería trabajar, es decir, recorría los árboles uno por uno para tomar el jugo de las flores; pero en vez de conservarlo para convertirlo en miel, se lo tomaba todo. Era, pues, una abeja haragana.

Como las abejas son muy serias, comenzaron a disgustarse con la actuación de la hermana haragana.

En la puerta de las colmenas hay siempre unas cuantas abejas que están de guardia para cuidar que no entren bichos. Estas abejas suelen ser muy viejas, con gran experiencia de la vida, y tienen el lomo pelado de rozar contra la puerta de la colmena.

Un día, pues, detuvieron a la abeja haragana cuando iba a entrar, diciéndole:

–Compañera, es necesario que trabajes, porque todas las abejas debemos trabajar.

La abejita contestó:

–Yo ando todo el día volando, y me canso mucho.

–No es cuestión de que te canses mucho –respondieron–, sino de que trabajes un poco. Es la primera advertencia que te hacemos. Y la dejaron pasar.

Al anochecer siguiente se repitió la misma cosa. Antes de que le dijeran nada, la abejita exclamó:

–¡Sí, sí, hermanas! ¡Ya me acuerdo de lo que he prometido!

–No es cuestión de que te acuerdes de lo prometido –le respondieron– sino de que trabajes. Hoy es 19 de febrero. Pues bien, trata de que mañana, 20, hayas traído una gota siquiera de miel. Y ahora, pasa.

Pero el 20 de febrero pasó en vano como todos los demás. Con la diferencia de que, al caer el sol, el tiempo se descompuso y comenzó a soplar un viento frío.

La abejita haragana voló apresurada hacia su colmena, pensando en lo abrigada que estaría allá dentro. Pero cuando quiso entrar, las abejas de guardia se lo impidieron.

–No se entra –le dijeron fríamente.

–¡Yo quiero entrar! –clamó la abejita–. Esta es mi colmena.

–Esta es la colmena de unas abejas trabajadoras –le contestaron las otras–. No hay entrada para las haraganas.

–¡Mañana sin falta voy a trabajar! –insistió la abejita.

–No hay mañana para las que no trabajan –respondieron las abejas, que saben mucho. Y diciendo esto, la empujaron afuera.

–¡Por última vez! ¡Me voy a morir! –insistió todavía.

Entonces le dijeron:

–No, no morirás. Aprenderás en una sola noche lo que es el descanso ganado con el trabajo. Vete.

Y la echaron.

Nunca, jamás, creyó la abejita que una noche podría ser tan fría, tan horrible. Recordaba su vida anterior, durmiendo noche a noche en la colmena bien abrigada, y lloraba entonces en silencio.

Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de guardia la dejaron pasar sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la paseandera haragana, sino una abeja que había hecho en sólo una noche un duro aprendizaje de la vida.

Así fue, en efecto. En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel. Y cuando el otoño llegó, y llegó también el término de sus días, tuvo aún tiempo de dar una última lección antes de morir a las jóvenes que la rodeaban.

–Es nuestro trabajo, quien nos hace tan fuertes. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche. Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que están encaminados nuestros esfuerzos –la felicidad de todos– es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. Esto es lo principal en la vida de un hombre y de una abeja.

HORACIO QUIROGA

ACTIVIDADES

1. Escoge los vocablos que sean sinónimos de *haragana*. Fíjate cómo se escriben esas palabras. Llévalas a tu prontuario.

holgazana trabajadora laboriosa perezosa

2. Escribe una oración en la que utilices uno de los vocablos seleccionados.

El árbol

*Es el árbol el símbolo augusto
de la industria, el progreso y la paz.
Restauraremos los montes talados
si a la patria queremos honrar.*

*¿Queréis sombra?
Buscadla en el árbol.
¿Queréis frutos?
El árbol los da.*

*¿Queréis agua?
Los bosques la traen.
¿Aires puros?
Los hace el pinar.
Son los montes, de fronda vestidos,
de riqueza y salud manantial;
sin el árbol no hay vida posible,
ni hay industria, ni habrá bienestar.*

ESTEBAN BORRERO

ACTIVIDADES

1. Compara las estrofas del poema: ¿Qué semejanzas y diferencias observas en cuanto a número de versos y extensión?
2. Investiga el significado de estas expresiones:
 - símbolo augusto
 - montes de fronda vestidos
3. Lee las estrofas donde aparecen las citadas expresiones e interprétalas.

4. Localiza en el poema lo que se dice sobre los beneficios que nos reporta el árbol. Anótalos en tu libreta, en forma breve.
5. ¿Qué puedes hacer tú para cuidar los árboles?
6. Busca algunos datos del autor.

Observa y contesta:

Perico se enamora

Vivian Suárez García

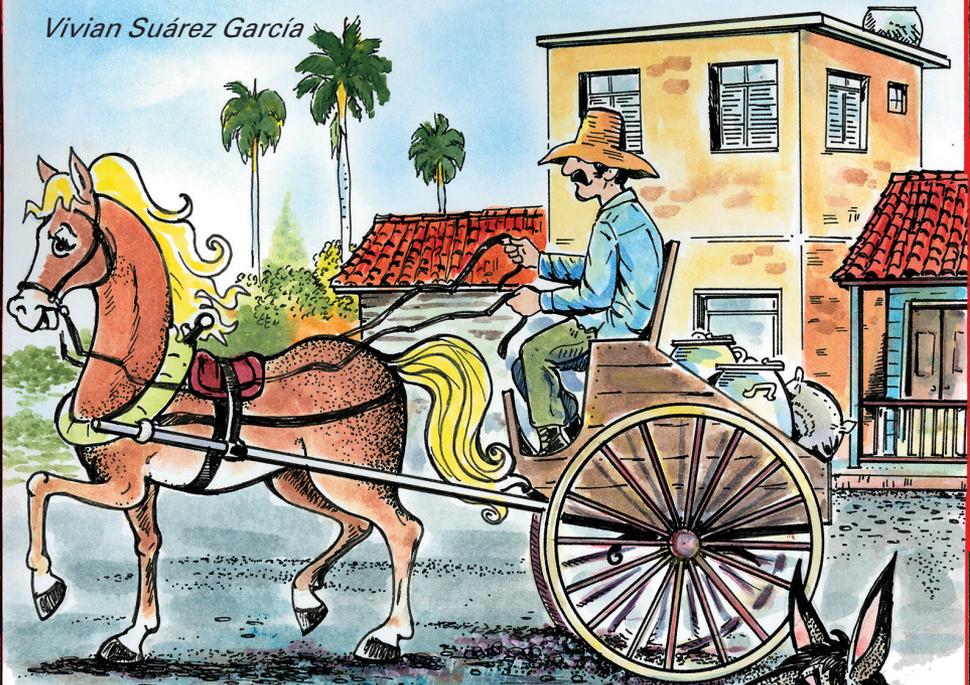


Ilustración: Luis Bestard Cruz


Editorial
Pueblo y Educación



1. ¿De qué tratará la historia que se cuenta en este libro?
2. ¿Cuál será el personaje principal?
3. ¿En qué lugar se desarrollará: en la ciudad o en el campo?
4. ¿Quién es el autor?
5. ¿Quién hizo la ilustración?
6. ¿En qué Editorial se hizo el libro?

Marco Polo el viajero

Era Marco Polo un muchacho de muy pocos años cuando su padre Nicolás y su tío Mateo, ricos mercaderes de Venecia, se lo llevaron de paseo por el mundo, así como quien dice dar una vuelta larga y ver las cosas que había.

Partiendo, pues, de Venecia, de donde eran los tres naturales, se fueron por la Persia y penetraron en el imperio de Gengis Kan para ir a dar luego nada menos que a los confines de la China y de la India, navegando por las islas del Océano Índico.

Marco era un muchacho imaginativo y de una inteligencia brillante, sobre todo tenía dos gracias naturales que le valieron de mucho para sus famosas correrías. La primera fue su habilidad para aprender idiomas, y la segunda, la manera viva y deslumbrante con que contaba los lugares que había visto, la gente de extrañas costumbres e infinitas riquezas, y hasta las leyendas y milagros que oía, sin verlos, los contaba luego tan vivamente que más tarde los lectores los admitirían todos como hechos reales.

Pero lo más importante es que ellos, los tres, eran los primeros viajeros que por tierra se aventuraban en un mundo desconocido para los habitantes de Europa, y así Marco despertó el interés de un mundo por otro, contando cosas como estas: "Hay una provincia en que nacen las piedras preciosas llamadas balax, bellas y de gran valor que crecen en las rocas de las montañas". "He visto una montaña de la más excelente sal del mundo que relumbra como nevada". "Por aquella montaña donde pasamos había una fuente que manaba aceite, que no era comestible, sino combustible (posiblemente petróleo), y que servía para curar la tiña del cuerpo de los camellos". "Sabed que en una pradera rodeada de muros ha hecho construir el Gran Kan un palacio de vigas, pero dorado en su interior y decorado con toda especie de pájaros, hábilmente recortados en oro. La armazón está dispuesta de tal modo que el Gran Kan puede desarmarlo cuando quiere y está ligado por doscientos gruesos cordones de seda".

Así iba Marco Polo refiriendo sus cosas después, en el libro que escribió estando a su regreso prisionero en la cárcel de Venecia. "El techo es altísimo –decía del palacio de Kublai-Kan–, los muros de los salones y estancias están recubiertos de oro y plata y hay en ellos bellísimas pinturas de dragones, animales, pájaros, caballeros, damas y figuras de toda

especie. La sala central es tan grande que seis mil personas pueden comer en ella.”

Marco Polo fue embajador del Gran Kan, quien lo envió a todas partes para que regresara contándole cómo eran otros lugares y qué riquezas de vida y obra había en ellos.

Entonces el mundo tenía por virtud la rapiña y la guerra: la ley del más fuerte. Así, que Marco haya escapado, no sólo de esto, sino de tormentas en la tierra y en la mar con tantos caminos y navegaciones como hizo, es cosa de milagro que anduviera diecisiete años en esas correrías.

Lo cierto fue que Marco Polo escribió su famoso libro de viajes y este despertó la codicia y el interés en los gobernantes de su época, y en los otros que más tarde se dieron a enviar capitanes y gobernantes a ver qué se podía traer y qué conquistas hacer en beneficio propio, andando por aquel mundo maravilloso y hasta entonces desconocido.

ONELIO JORGE CARDOSO

ACTIVIDADES

1. Relee el tercer párrafo y explica la idea esencial que allí se expresa.
2. Cuenta cómo imaginas a Marco Polo.
3. ¿Por qué el libro de Marco Polo despertó la codicia de los gobernantes de su época?
4. Investiga en la biblioteca otros detalles de la vida de Marco Polo. Escribe los datos del libro donde los encuentre.

¿SABÍAS QUE...?

Los fenicios crearon el primer alfabeto hace casi cuatro mil años.
El alfabeto más largo que existe es el camboyano con 74 letras.

Androcles y el león

Androcles era un pobre esclavo romano a quien su amo llevó al Norte de África hace muchos siglos. Como su amo era muy cruel, la vida del esclavo era muy dura, por lo cual decidió escaparse para ver si llegaba a la costa y de esta podía volver a Roma.

Sabía muy bien que, si le prendían, le matarían, y por eso esperó a que hiciese noches oscuras y sin luna, y saliendo secretamente de casa de su amo, atravesó cautelosamente la ciudad y salió a campo abierto.

En medio de la oscuridad apresuró infatigablemente su marcha; pero con la luz del día echó de ver que en lugar de haber huido hacia la costa, había penetrado en el interior del país hacia el solitario desierto. Hallábase rendido, hambriento y sediento; y habiendo distinguido la entrada de una cueva en la falda de una colina, penetró en aquel antro, se echó en el suelo y durmió tranquilamente.

De pronto, le despertó un terrible rugido y poniéndose en pie de un salto vio a la entrada de la caverna un enorme león de color oscuro. Androcles había dormido en la madriguera de aquella fiera y bien se le alcanzaba que no tenía escape posible, porque la bestia cerraba el paso. Esperaba, pues, temblando de terror, que el animal saltase sobre él y le matase.

Mas el león no se movía. Se quejaba y se lamía una garra de la que manaba sangre. Olvidando Androcles su terror, al ver sufrir a la fiera, se adelantó hacia ella y el león levantó la zarpa como pidiéndole auxilio.

Entonces vio Androcles que el león se había clavado una gran espina, la cual hundida en la carne, le había causado ya gran inflamación. Con rápido movimiento extrajo la espina, detuvo la inflamación y restañó la sangre.

Aliviado de su dolor, el agradecido león saltó de la caverna y a los pocos minutos volvió con un conejo muerto que puso junto a Androcles. Cuando el pobre esclavo asó el conejo y hubo saciado su hambre, el león le condujo a un sitio en la colina donde de la tierra brotaba un manantial de fresca agua.

Durante tres años, hombre y fiera vivieron juntos. Juntos cazaban, juntos comían, y juntos reposaban durante la noche, tendido el agradecido león junto a su bienhechor, y moviendo su enorme cola de un lado a otro, como un perro o gato que yace a los pies de su amo junto al fuego y se siente feliz.

Finalmente, Androcles sintió deseos de comunicarse con sus semejantes y dejó la cueva; pero pronto fue capturado por unos soldados y enviado a Roma como esclavo fugitivo.

Los antiguos romanos no tenían piedad con los esclavos fugitivos, así es que condenaron a Androcles a ser despedazado por las fieras en el circo el primer día de fiesta.

Un gran concurso de pueblo acudió a presenciar el triste espectáculo, y entre los espectadores figuraba el mismo emperador de Roma, que tenía en el Coliseo su asiento imperial, desde el cual, rodeado de sus senadores, contemplaba la cruel fiesta.

Echaron a Androcles a la arena y pusieron en sus manos una lanza para que se defendiese contra un tremendo león, al que habían tenido varios días sin comer para hacerle más fiero. Quedábale, pues, al esclavo muy pequeña probabilidad de conservar la vida.

Estremeciéndose, cuando el hambriento león salió de su jaula, y al ver que se dirigía a saltos hacia él, tembló y se le cayó la lanza de las manos. Pero en vez de acometerle y derribarle, el león agitó amigablemente la cola y le lamió las manos. Androcles vio entonces que aquel león era el mismo con quien él había vivido en la cueva, y le acarició el lomo, inclinóse sobre su cabeza y lloró.

Maravillóse el pueblo ante escena tan prodigiosa y el emperador mandó llamar a Androcles y le pidió que le explicase aquello.

Deleitóse tanto con el sorprendente relato que le concedió la libertad y dignidad de hombre libre, y le dio una importante suma de dinero.

Androcles solía después pasear por las calles de Roma acompañado de su león, que como un fiel perro le seguía a todas partes.

(Leyenda)

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado:

coliseo: construcción de la antigua Roma donde se celebraban espectáculos sangrientos.

restañar: parar o detener la sangre.

2. Busca en el diccionario la palabra *fugitivo*. Fíjate en su escritura y empléala en una oración. Incorpórala a tu prontuario.

3. ¿Por qué surgió la amistad entre el león y Androcles?

4. Selecciona la opción correcta:

La condena impuesta a Androcles fue: cruel, justa, inhumana, merecida.

Los Juegos Olímpicos



Una bandera blanca, con la imagen de cinco anillos enlazados, flamea sobre el mundo cada cuatro años. Es la bandera de los Juegos Olímpicos.

Su blancura simboliza la confraternidad de todas las naciones del mundo. Los cinco anillos enlazados representan los cinco continentes, que se congregan en algún punto de nuestro planeta para convivir en una sana, juvenil y alegre fiesta deportiva.

Los Juegos Olímpicos nacieron en la Antigua Grecia. Se instituyeron en honor de Zeus, el dios de los dioses, y se celebraban en Olimpia.

El pueblo griego sabía rodear de gran solemnidad estas celebraciones deportivas. Los atletas vencedores, con la frente ceñida por una corona de olivo, eran conducidos triunfalmente a su tierra natal en carros tirados por cuatro caballos blancos. Una brecha abierta en los muros de la ciudad acogía al campeón, cuyo regreso victorioso era saludado por las aclamaciones de la multitud. Los poetas cantaban al atleta triunfador, y se le erigían estatuas en vida.

Los Juegos Olímpicos modernos fueron el fruto de una iniciativa de un deportista francés: el barón Pierre de Coubartin. Para dar mayor solemnidad a la reanudación de esta antiquísima tradición deportiva, la primera Olimpiada moderna se efectuó en 1896 en la gloriosa Atenas, capital de la cuna de estas festividades.

Desde hace varias Olimpiadas, estas se inauguran trayendo desde la misma Olimpia hasta la ciudad sede de los Juegos, la llama sagrada que ha de presidir la fiesta. Jóvenes de todas las naciones, en esforzada carrera, van recibiendo y sucesivamente entregando, la antorcha que iluminará las hazañas de todos los deportistas del mundo. Terminados los Juegos, se procede, en ceremonia solemne, a extinguir la llama Olímpica, que cuatro años más tarde ha de reencenderse.

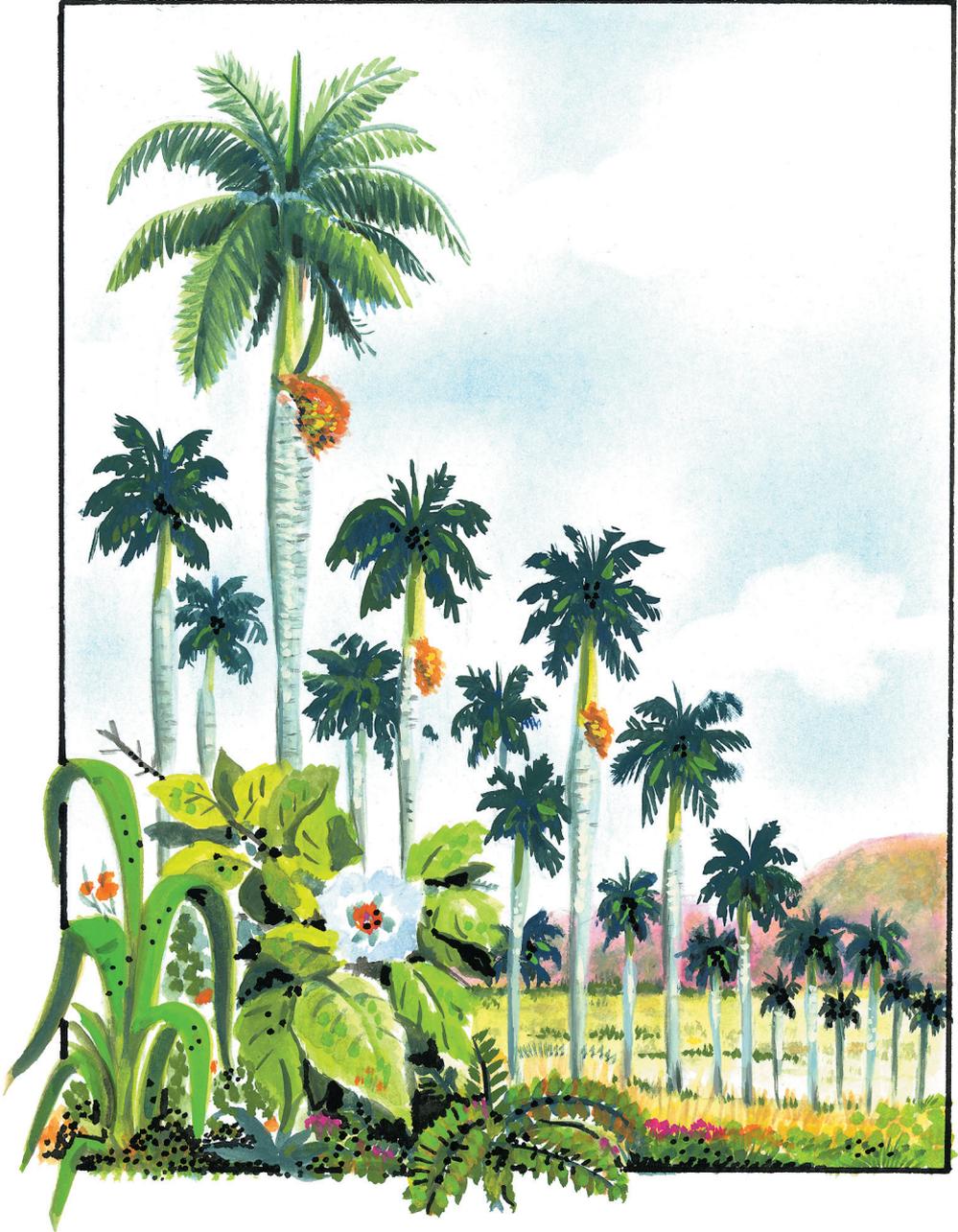
Los Juegos Olímpicos son una manifestación importantísima de nuestro mundo contemporáneo. Permiten el acercamiento de hombres de todas las razas, nacionalidades, y fomentan el gusto por la cultura física, que debe marchar pareja con el cultivo de la mente y de los sentimientos. En estos grandes torneos mundiales encuentra su más alta expresión el honrado esfuerzo deportivo, cuya noble finalidad se condensa en la máxima del barón de Coubertin que sirve de lema a los Juegos Olímpicos: "Lo importante no es vencer, sino participar".

(Tomado de *Senderos*)
(Adaptación)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de: *olivo*, *brecha* y *solemne*.
2. Busca un sinónimo para cada una de estas palabras: *erigir*, *extinguir* y *flamear*.
3. Describe la bandera de los Juegos Olímpicos. Dibújala en tu libreta.
4. Lee el párrafo donde se explica la importancia de los Juegos Olímpicos. Explícalo brevemente con tus propias palabras.
5. Investiga sobre la participación de Cuba en estos juegos. Pídele ayuda a tu profesor de Educación Física.

Las palmas
(Fragmentos)



I

Yo vi la frondosa ceiba
En las extensas sabanas,
Vi los jobos y los cedros
En medio de las montañas,
Vi las soberbias caobas
Como reinas soberanas
Vi a la margen del arroyo
Los mangles y las majaguas,
A cuya sombra apacible
Vistasas aves cantaban;
Vi las sonantes espigas
De las cimbradoras cañas,
Que brillaban a lo lejos
Cual cimera de esmeralda;
Pero son aún más hermosas
Las aborígenes palmas
Que se mecen en los campos
De mi Cuba idolatrada.

Las palmas ¡ay! deliciosas
De mis pintorescas playas,
Que por verse en ondas limpias
Tienden su follaje ufanas.
.....

III

¿Qué son las palmas de Cuba?
Son las melodiosas arpas
Que al salir el sol resuenan
Por los aires impulsadas.
.....

¿Qué cubano si respira
Bajo el cielo de la patria
No goza oyendo en las tardes
El murmurar de las palmas?

JOSÉ FORNARIS

ACTIVIDADES

1. Escribe el nombre de los elementos de la naturaleza que aparecen en el poema.
2. ¿Con qué compara el poeta a las palmas? ¿Por qué?
3. ¿Qué palabra utiliza el autor en el poema para expresar que las palmas son originarias de Cuba?
4. Busca en el diccionario las palabras *apacible* y *murmurar*. Di qué quieren decir en la lectura y escribe una oración con un significado distinto al que tienen en la obra.

Dos anécdotas sobre el Che

Era abril de 1964, el día 25. El Comandante Ernesto Che Guevara estaba de visita en una escuela de zapateros en Guanabacoa. Cuando terminó el recorrido quiso ir al Preuniversitario cercano. Allí, en la planta baja radicaba la Escuela Primaria Jesús Garay que el Che también conoció.

El Comandante visitó varias aulas. En la de 3er. grado los muchachos conversaron con él. Les preguntó por los estudios, y cómo andaba la disciplina y la asistencia a clases. Los pequeños no querían que el Che se fuera. La maestra les pidió después que hicieran una composición sobre la visita, que escribieran sus impresiones sobre el encuentro con el Comandante. Y del grupo de composiciones, la profesora escogió tres que envió al Che.

Y un día de mayo, un mensajero personal del Che llevó una carta a la maestra, en respuesta a su envío:

Estimada compañera:

Le agradezco el envío.

A veces los revolucionarios estamos solos, incluso nuestros hijos nos miran como a un extraño. Nos ven menos que al soldado de la posta a quien llaman tío.

Las composiciones que me envió me hicieron retornar por un instante a una composición que hicieramos por la visita de un Presidente a nuestro pueblo, cuando estaba en segundo o en tercer grado, y la diferencia entre lo que expresaban aquellos niños y éstos de la Revolución de hoy, nos hace sentir seguros del porvenir.



En cierta ocasión, en el año 1957, luego que el Ejército Rebelde había triunfado en el combate de El Uvero, en la zona oriental del país, las tropas del Che estaban acampadas por Boca de Pinalito. El Comandante Guevara se entrevistó con un compañero de la zona, para informarse del estado de los heridos en el combate, y la reacción del pueblo ante el triunfo rebelde en la batalla. Mientras conversaban, el Comandante sacó un limón verde del bolsillo de su camisa y empezó a comerlo con cáscara y todo.

Cuenta el compañero que estaba hablando con el Che, que él pensó: “¡Qué hambre tiene este hombre!”, y le dijo que él tenía en la alforja algunos alimentos, y le pidió permiso para buscarlos y almorzar.

Y la respuesta del Che no se hizo esperar:

–Está bien. Pero me da la parte mía para llevarla arriba y compartirla con mis compañeros.

ACTIVIDADES

1. ¿Qué características del Che se aprecian en las anécdotas leídas?
2. ¿Conoces alguna otra anécdota sobre el Che? Si la sabes, cuéntala a tus compañeros y a tu maestro o maestra.

Carta del comandante "Daniel" a su hija

Sierra Maestra,
Territorio Libre de Cuba,
23 de junio de 1958.

Mi querida hijita:

Arribas hoy a tu primer aniversario, sin sentir en tus tiernas y rosadas mejillas, el dulce beso paternal que encierra mi entrañable amor por ti.

¿Y qué hace tu padre tan lejos? Poner su vida al servicio de una causa justa. ¿De quién es la causa? Tuya y de todos tus hermanos que sufren.

Sí, hijita mía, por ti, por la tierra hermosa y el pueblo generoso que te vieron nacer, me encuentro hoy lejos de tu cuna.

Indigno sería este padre tuyo si, después de contraer la enorme responsabilidad de haberte traído al mundo en una patria esclava, no se hubiera lanzado a las montañas, a los campos y a las calles de Cuba a conquistar para ti y para tu pueblo la libertad que como todo ser humano necesitas para desarrollarte y disfrutar plenamente de la vida en una sociedad organizada con amor, donde se respeten tus derechos y se te exija sólo el fiel cumplimiento de tus deberes.

Y mientras no pueda ofrecerte esa patria libre de cadenas y afrentas como el más valioso de todos los regalos, aquí estaré, lejos de ti, pero salvando las distancias con mi pensamiento puesto en ti y mi corazón entre tus tiernas manecitas.

Espérame, hijita mía, que a la vuelta de muy poco tiempo habré de entregar a ti y a tu pueblo el mejor de todos los presentes: una patria libre, soberana e independiente.

Tu padre que te adora,

René G. Ramos Latour

ACTIVIDADES

1. Escribe palabras cuyo significado se parezca al de: *aniversario*, *entrañable*, *soberano* y *afrenta*.
2. En esta carta se ponen de manifiesto sentimientos paternales y patrióticos. Busca en la lectura las ideas que lo demuestren.
3. ¿Conoces otros hombres que piensen de esta forma? Cita algunos ejemplos.

“Soy el padre de todos los cubanos...”

(Fragmento)



Un 10 de octubre, hace más de cien años, Carlos Manuel de Céspedes inició nuestras guerras independentistas.

Desde hacía mucho tiempo se conspiraba contra la metrópoli española. El 3 de agosto de 1868, los conspiradores orientales se reunieron en San Miguel de Rompe, Las Tunas, para acordar la fecha de alzamiento. Allí estaban Francisco Vicente Aguilera, Perucho Figueredo, Carlos Manuel de Céspedes y otros. Algunos opinaban que debían esperar a que terminara la zafra para poder tener más recursos con que comprar armas; otros a que estuvieran presentes los representantes de más provincias. Céspedes, que siempre se había mostrado como el más decidido, dijo:

–Señores: la hora es solemne y decisiva. El poder de España está caduco y carcomido. Si aún es fuerte y grande es porque hace más de tres siglos que lo contemplamos de rodillas. ¡Levantémonos!

Meses más tarde, Céspedes daría inicio a la insurrección, que estalló el 10 de octubre de 1868. Aquel amanecer la campana del ingenio de la Demajagua tocó más fuerte que nunca. No hubo música más impresionante que aquella en nuestra tierra. Era el llamado del Padre de la patria para que todo cubano digno se uniera a la lucha.

Vinieron días difíciles. Eran pocos hombres y mal armados, pero se creían ante las dificultades. Cuando iban a tomar el pueblo de Yara, los mambises, confiados en la palabra de rendición del capitán español que estaba al frente del poblado, entraron en Yara, dando gritos de ¡Viva Cuba Libre! y fueron sorprendidos por una columna enemiga. Los cubanos se dispersaron y con Céspedes quedaron el abanderado y doce hombres. Uno de ellos exclamó:

–¡Todo se ha perdido!

Céspedes, rápido y enérgico, le contestó:

–Aún quedan doce hombres, ¡bastan para hacer la independencia de Cuba!

Tiempo después, cuando los españoles hicieron prisionero a su hijo Oscar, mandaron a Céspedes un mensaje proponiéndole la libertad del muchacho, a cambio del fin de la insurrección.

La respuesta del hombre de la Demajagua fue digna y firme:

–Oscar no es mi único hijo, soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución.¹

MARTA ROJAS

(Tomado del semanario *Pionero*)

ACTIVIDADES

1. Di las características de Céspedes que se manifiestan en estas palabras: “Aún quedan doce hombres, ¡bastan para hacer la independencia de Cuba!”.
2. Investiga con tu maestra qué otro revolucionario ante un hecho similar expresó esas mismas palabras 88 años después. Explica las circunstancias en que fueron pronunciadas.
3. ¿Por qué no podía Céspedes aceptar la proposición de los españoles?
Aprende el significado de:
solemne: grandioso
caduco: muy viejo y decadente.

¹ Su hijo fue pasado por las armas, pero Céspedes ganó para la historia el título de “Padre de la patria”.

Una anécdota de Lucía Íñiguez, madre del héroe Calixto García

1874. Lucía recibe la visita de un oficial español, a quien ha enviado el general Concha con la noticia de la captura de su hijo Calixto, en las cercanías de Manzanillo.

–Yo no puedo creer –le dice la valerosa mujer– que mi hijo haya caído, ni caerá jamás, prisionero de las tropas españolas. ¡Ese no es mi hijo!

–Señora, vea este cablegrama del general Marín, donde dice que el cabecilla insurrecto Calixto García antes de caer prisionero prefirió suicidarse disparándose un balazo debajo de la barba.

–¡Ah...! –exclamó orgullosa la patriota holguinera–. ¡Entonces, ese sí es mi hijo Calixto! ¡Muerto antes que rendido!

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de la palabra *cablegrama*.
2. Compara la actitud de Lucía Íñiguez en esta lectura con la de Carlos M. de Céspedes en la anécdota anterior.

Merenguitos



Ingredientes

6 claras de huevo

1/2 taza de azúcar blanco

Unas gotas de limón

El cocinaíto:

- Bate las claras con un tenedor o un removedor de mano hasta que tengan punto de nieve (que es cuando la espuma sube, se pone firme y blanca).
- Entonces, agrega el azúcar poco a poco y en forma de lluvia, y luego el limón, sin dejar de batir firmemente.

- Aparte, prepara una plancha o molde plano para horno, colocándole un papel ligeramente engrasado.
- Cuando eches todo el azúcar y el merengue esté bien firme, de modo que pueda pincharse con el tenedor, ve colocándolo por cucharadas sobre el papel engrasado del molde, a una distancia aproximada de tres centímetros entre cada uno.
- Y ya. Ahora cocínalos al horno suave y déjalos enfriar dentro de este.

(Tomado del libro *El cocinaíto*, de Ivette Vian)

ACTIVIDADES

1. Completa:

- Poco a poco y en forma de lluvia quiere decir...
- La distancia que debe guardarse entre un merenguito y otro al colocarlos en el molde es aproximadamente el tamaño de...
(tu regla, una goma de borrar, un lápiz nuevo, este libro)

2. Busca otra receta sencilla que se pueda preparar con huevos y cópiala para compartirla con tus compañeros.

El poeta esclavo

En tiempos de esclavitud, los amos no permitían aprender a leer ni a escribir a sus esclavos. Ellos conocían que el que sabe leer puede pensar mejor, puede ver las cosas con mayor claridad; y eso era precisamente lo que los ricos dueños de esclavos querían evitar, para poder seguir explotándolos y que no hubiera sublevaciones.

En aquellos tiempos vivía en La Habana, en una de esas enormes y lujosas casas llenas de columnas y ventanas, un niño muy inteligente: desde que era pequeñito componía versos, inventaba historias, cantaba, pintaba, y todo lo hacía muy bien. Pero aquel niño era esclavo. Su ama lo tenía como una diversión y lo enseñaba a sus amigos como una cosa rara. Para eso lo vestía con un trajecito lleno de adornos dorados, de hebillas, de lazos, de plumas, de tantas cosas, que siempre parecía que estaba disfrazado.

El pobre niño tenía que cantar o recitar cada vez que a su ama se le ocurría, y dormir en el suelo, delante de la puerta del cuarto donde aquella señora dormía en cama de plumas y encajes; o caminar detrás del coche cuando ella decidía pasear. Si iba de visita a casa de sus amigas condesas o marquesas, tenía el niño que estar todo el tiempo de pie detrás de ella, aunque se sintiera cansado o tuviera sueño.

Todo esto, y más, debía hacer aquel niño esclavo que se llamaba Juan Francisco Manzano. Y no lo dejaban aprender a leer y escribir. Cuando se le ocurría algún poema o algún cuento, tenía que aprenderlo de memoria para poder contarlos después a los demás esclavos. Tampoco podía leer aquellos grandes libros que había en la casona. Él sabía que en ellos estaban escritas muchas cosas importantes y hermosas, pero todo aquello estaba prohibido para él. Por eso lloraba en silencio cuando, en los mediodías calurosos, lo ponían a bordar almohadones o a pintar cenefas de flores en las paredes.

Cuando murió su primera ama –que no lo dejaba aprender, pero que nunca le pegó– el niño Juan Francisco pasó a ser esclavo de otra mujer que no quería siquiera que recitara o cantara delante de los demás. Lo azotaba por cualquier cosa, lo mandaba castigado al ingenio, donde lo obligaban a cortar caña y a hacer otros trabajos duros, como si fuera un hombre. Los latigazos que le daba el mayoral le dejaban la espalda sangrante y adolorida, y muchas veces tenía que soportar la tortura del cepo y el encierro en un calabozo oscuro y frío.

Una noche de invierno, su ama lo sorprendió cuando, rodeado de otros esclavos, contaba una de sus lindas historias. Al otro día, como castigo, lo amordazó y lo obligó a estar todo el día de pie encima de una silla. Nadie podía hablar con él, ni él con nadie. Así estuvo hasta las doce de la noche. Y todo porque al niño esclavo le gustaba componer cuentos y poemas y aliviar un poco con ellos las penas de los demás esclavos.

El niño poeta debía acompañar a su ama siempre, como una pequeña sombra triste. Un día, a la señora se le antojó coger flores en el jardín y sembrar algunas plantas como entretenimiento. El jardinero y el niño la ayudaban en su capricho. Cuando se cansó, entró muy estirada en la casa con su ramo de flores en los brazos; detrás iba Juan Francisco pensando en sus poesías, tan escondidas como las violetas que acababa de ver. Distraídamente, cogió al pasar una hoja de geranio. El geranio es una planta muy perfumada, con hermosas flores y hojas redondeadas. El niño, sin darse cuenta, iba rompiendo la hoja de geranio, que le llenaba de perfume las pequeñas manos. Pero el olor hizo que su ama se volviera con rapidez.

–¿Qué traes en las manos? –le preguntó brava como una fiera.

El niño, temblando de miedo, dejó caer los pedacitos de hoja de geranio en el suelo. El ama le agarró violentamente las manos perfumadas y las olió con desprecio. El haberse atrevido a coger una hojita en el jardín, le costó a Manzano un nuevo castigo en el cepo y en el calabozo del ingenio.

Así eran las cosas en tiempo de esclavitud. Así fue la vida del niño poeta que había nacido esclavo. Juan Francisco Manzano pudo haber sido un gran escritor, pudo haber hecho una obra grande y linda, pero en aquellos tiempos, nadie que fuera esclavo o pobre podía estudiar ni desarrollar su vocación.

La historia, sin embargo, recuerda a aquel niño inteligente y deseoso de aprender, que en lugar de libros y juguetes, tenía castigos y latigazos.

DENIA GARCÍA RONDA

ACTIVIDADES

1. ¿En qué época sucedió lo que se cuenta en este relato?
2. ¿Te impresionó lo que leíste sobre Juan Francisco Manzano? ¿Por qué?
3. ¿Qué diferencia existe entre la vida de ese niño poeta y los niños cubanos de este momento?

Abuelita Milagro



Mi abuelita Milagro gustaba de los acertijos. Tanto, que su fama de buena adivinadora corrió por los campos como agua de regar las siembras por las zanjas. Dicen que un caballito de San Vicente voló a contarle el asunto al Adivinador de la Calabaza. La noticia lo trastornó. Comenzó a sudar frío y le rechinaron los dientes como bisagras sin aceitar. Todos pensaron que convertiría a mi abuelita en lagartija, en mata de tamarindo o en algo por el estilo. Pero nada de eso, lo que hizo fue decir:

–Maten seis puercos bien cebados, compren cerveza, me invitan a todo el mundo. Ah, ¡y le dicen a esa vieja parejera que el Adivinador de la Calabaza quiere competir con ella!

Así mismo.

El domingo por la mañana mi abuelita Milagro se puso su vestido de flores coloradas y fue a la finca del Adivinador de la Calabaza. Cuando llegó a la misteriosa casona que tenía fulgores de luz de antaño en los vitrales y forma de taza de beber café, ya el guateque estaba en su punto. Los puercos asados en puyas de guayabo verde le abrían el apetito al más pinto de la paloma. Venancio Tocororo y Sinsonte Sánchez, los mejores improvisadores de Sabanarriba y Sabanabajo, cantaban décimas en medio de una controversia.

La gente, a escondidas, le decía a mi abuelita:

–Mire, ¡lo mejor que hace es irse cuanto antes!

–Ese mago enano es muy abusador y muy resabioso y no soportaría que le ganaran en cuestión de adivinanzas.

–Aproveche el ajetreo... esto terminará mal.

Mi abuelita Milagro los escuchaba, les daba las gracias por sus consejos y se quedaba plantada en el mismo lugar.

A medianoche los invitados se agruparon alrededor de los dos contrincantes. Jamás se había visto un duelo tan singular y emocionante. El Adivinador de la Calabaza tiró el tabaco que fumaba y dijo a mi abuelita:

–Primero preguntaré yo. Si aciertas, tendrás derecho a lanzarme una adivinanza. Si pierdes... quedará demostrado quién es el que más sabe entre todos los adivinanceros del lomerío y la sabana.

Se escucharon algunos comentarios, pero pronto reinó de nuevo un silencio absoluto. El Adivinador de la Calabaza soltó su acertijo:

–¿Qué cosa existe una vez en un minuto, dos en un momento y nunca en un segundo? –y se echó a reír convencido de su triunfo. No en balde había revisado las cuatrocientas mil cuatrocientas cuarenta y cuatro adivinanzas que conocía, para seleccionar la más difícil.

Mi abuelita sonrió y contestó:

–Lo que existe una vez en un minuto, dos en un momento y nunca en un segundo, es la letra “m”.

Todo el mundo empezó a aplaudir y a reír. El Adivinador de la Calabaza los hizo callar con un ademán cargado de ira. Estaba rabioso.

–Bien. ¡Acertaste! Ahora es mi turno. ¿Dónde está tu pregunta? Sin turbarse en lo más mínimo, aunque su contrincante parecía un rabo de nube presto a arrasar con todo lo que encuentra a su paso, mi abuelita Milagro preguntó:

–¿Qué es lo más necesario para un hombre?

El Adivinador de la Calabaza tosió y se rascó la cabeza y la nariz. La gente estaba pendiente de su respuesta.

–Lo más necesario para un hombre es ¡el dinero!

Mi abuelita dijo que no. Entonces el Adivinador con voz de trueno, al verse derrotado públicamente, amenazó:

– ¡Te convertiré en... en cucaracha voladora o en caimito... o no, mejor en cogollo!

– Eso no fue lo que acordamos –contestó ella.

Al Adivinador se le pusieron coloradas las orejas y rectificó:

– Bueno, bueno... no te convertiré en nada. Pero, por favor, ¿puedes decirme qué es lo más necesario para un hombre?

Mi abuelita respondió:

– La libertad.

Y se fue por la guardarraya con su bastón de granadillo mientras las cañas dejaban flotar sus cabelleras al viento del amanecer.

Hay adivinanzas que son así, limpias como agua que brota de manantial. Para darles respuestas no hay que conocer más acertijos que los de la dignidad y el corazón.

ANTONIO ORLANDO RODRÍGUEZ

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de estas palabras: *improvisadores*, *controversia* y *contrincante*.
2. Piensa en un sinónimo para estas palabras: *acertijo*, *resabioso* y *turbarse*.
3. Copia las dos adivinanzas con sus respuestas.
4. ¿Estás de acuerdo con la respuesta de la abuelita? ¿Por qué?
5. Busca el libro *Abuelita Milagro*, del escritor cubano Antonio Orlando Rodríguez, de donde se tomó esta lectura, y léelo completo. Pide ayuda a la bibliotecaria o a tu maestro.
6. Trata de acertar:
Dos hermanas, mentira no es,
una es mi tía y la otra no lo es...
¿Quién es...?
7. Ríete:
¿Qué le dijo la Luna al Sol?
—Por ti pierdo la cabeza.
¿Qué le dijo el café al azúcar?
—Sin ti, mi vida sería amarga...

El lobo de los bosques y el lobo de las estepas



Una vez se encontraron el lobo de los bosques y el lobo de las estepas. Se hicieron amigos y determinaron recorrer juntos el país. Pero precisamente en aquella época había muy poca caza, y los dos tuvieron que pasar hambre durante muchos días. Cuando estaban ya muy débiles, pasaron junto a una choza de los indios, habitada por una familia de pieles rojas. En su interior estaban asando al fuego un pernil de ciervo.

–Entremos y pidamos a los hombres que nos den de comer –se dijeron uno al otro los lobos.

–Quizá nos maten; pero, de todos modos, si seguimos más tiempo sin probar alimento, también nos moriremos de hambre.

Se acercaron despacio a la cabaña y pidieron un par de bocados de carne de ciervo. Los indios los invitaron a pasar al interior de la choza; los acogieron bien y los dejaron comer cuanto quisieron. A la mañana siguiente, dijo el lobo de las estepas a su compañero:

–Hemos hallado aquí nuestra casa; quedémonos con nuestros amigos, pues son buenos para con nosotros.

Al oír esto, los indios pieles rojas se alegraron y empezaron a construir una espaciosa choza, destinada a sus huéspedes. Mientras todos los indios del poblado estaban ocupados en esa tarea, el lobo de los bosques corrió de choza en choza y robó toda la carne que pudo encontrar. La escondió en una grieta, entre las rocas. Luego dijo a su compañero:

–Aguardaremos a que se haga de noche. Entonces cogeremos toda esa carne y escaparemos con ella hacia los bosques. Siempre que estemos hambrientos, podemos hacer lo mismo; volvemos, y nos aprovisionaremos de carne.

El lobo de las estepas se entristeció al oír hablar así a su amigo.

–¿No han sido los indios buenos para con nosotros? –le preguntó al lobo de los bosques–. Vuelve a dejar la carne donde estaba, pues no está bien que correspondamos con desagradecimiento a su amistad.

Pero el lobo de los bosques se burló del lobo de las estepas. Este buscó, entristecido, a los indios y les contó lo que su compañero quería hacer. Los indios empuñaron sus armas, cercaron al lobo de los bosques y le dijeron:

–¿Así es como quieres corresponder a nuestra amistosa hospitalidad?

Por consideración a tu amigo te perdonamos la vida. Pero ahora mismo, ¡largo de aquí! ¡Y cuidado con que se te ocurra volver a nuestro campamento!

Y el lobo malo se volvió a los bosques, mientras que el lobo de las estepas se quedó con los indios. Estos lo alimentaron y le permitieron dormir junto a su fuego; y el lobo, a cambio, les guardaba la choza. Y así, poco a poco, el lobo de las estepas se convirtió en el perro.

El lobo de los bosques y los indios pieles rojas son mutuamente enemigos desde entonces.

(Fábula india)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de: *estepas* y *aprovisionar*.
2. Fíjate en el plan siguiente y reproduce la obra basándote en él:
 - El lobo de los bosques y el lobo de las estepas decidieron recorrer el mundo.

- Los indios les brindaron generosa hospitalidad.
- El lobo de los bosques decidió traicionar a los indios.
- El lobo de las estepas se entristeció y le contó a los indios lo que haría el lobo de los bosques.
- Los indios castigaron al lobo de los bosques.
- El lobo malo volvió al bosque y el de las estepas se quedó con los indios.

3. ¿Qué enseñanza te brinda esta lectura?

CURIOSIDAD DEL MUNDO ANIMAL:

Los animales se diferencian por la manera en que tienen a sus hijos: algunas hembras ponen huevos que cuidan hasta que la cría está lista para salir al mundo, estas son ovíparas; las mamás vivíparas, los tienen en el vientre materno, los paren cuando están desarrollados y los amamantan hasta que pueden valerse por sí mismos. Así sucede con la mayoría de los mamíferos.

Sin embargo, existen mamíferos que ponen huevos y además, amamantan a sus hijos. Se llaman monotremas. Raro, ¿verdad?

Uno de ellos es el ornitorrinco, animal que tiene una curiosa figura que parece formada con retazos de otros animales: cuerpo de nutria, cola de castor, pico y patas de pato. Sus fuertes uñas le permiten cavar –en las orillas de lagos, arroyos y ríos– su madriguera, que la hembra solo habita durante el período de gestación y nacimiento de las crías. Ella incuba el huevo igual que la gallina; luego amamanta al bebé.

YAIMARA DUPUY

(Tomado de *Zunzún*, adaptación)

Consulta un diccionario enciclopédico ilustrado y localiza este animal. Obsérvalo.

Anécdota de Camilo

El campamento rebelde era todo actividad. Los hombres estaban disponiéndose para salir a combatir.

El combatiente Horacio González Polanco, a quien Camilo había apodado cariñosamente El Mulato, pese a que el color de su piel no correspondía a ese nombre, le decía con efusión al entonces teniente ya de largas barbas:

–Óyeme, ¡con qué gusto me tomaría un jarro de café con leche!

Camilo, que no iba a participar en la acción, se sonrió y fue retirándose poco a poco hacia el rincón del monte donde colgaba su hamaca.

El Mulato se disponía ya a partir con el resto de los combatientes designados para la operación, cuando, desde un sitio en alto, oyó una voz conocida que le gritaba:

–¡Mulato, antes de irte pasa por aquí...!

Polanco cruzó el tramo que los separaba y se aproximó. Frente a él, extendiendo en la mano un jarro, le sonreía Camilo.

–¡Esto vale un tesoro! ¿Dónde lo conseguiste?

–Nada; tenía una reservita de lata de leche, y la sangré...

ACTIVIDADES

1. ¿Qué características de Camilo se ponen de manifiesto en esta anécdota?
2. Busca en el diccionario la palabra *efusión*.

Dé, la que cayó de la luna

Para Ky, Dé era una muchachita mayor. Tal vez tuviera diez años, quizás once, pudiera ser que nueve. Para Ky era simplemente una muchachita mayor.

Para Ky todas las muchachitas, mayores o menores, eran iguales: sencillamente, un mundo aparte y sin interés. Por lo tanto, él no tenía por qué ocuparse de ellas.

Pero con Dé ocurría algo especial que había hecho que Ky se interesara por ella. Ky oyó decir muchas veces y a diferentes personas mayores: “¡Esta Dé parece que se hubiera caído de la luna!” Y esto, naturalmente, le había llamado la atención. ¿Cómo habría podido Dé subirse a la luna que estaba tan alta? Que se cayera era fácil de comprender, porque al fin y al cabo, Dé era una muchachita.

Lo que ocurría realmente era que Dé estaba siempre un poco distraída, un poco como en otra parte y no donde efectivamente estaba. Y por eso a veces contestaba una cosa cuando le estaba hablando de otra. Y a veces preguntaba muy asombrada por cosas que todo el mundo sabía.

Pero lo peor era que Dé tenía como la enfermedad de hablar. Era como si estar callada le doliera y para no sentir dolor, hablara siempre.

Contaba todo lo que veía, todo lo que oía, todo lo que sentía. Contaba lo que pasaba en su casa y lo que había presenciado en la calle, o en la orilla del arroyo mientras lavaba la ropa.

Por ser Dé como era, con aquella manía de hablar siempre, y aquel estar distraída y como pensando en otra cosa, fue que todos en la aldea se espantaron cuando una patrulla de soldados títeres se la llevó detenida.

Y en verdad que había muchas razones para que se espantaran. Dos hermanos de Dé eran guerrilleros y ella sabía dónde estaba el campamento de su grupo, por haber ido muchas noches con otras muchachitas a llevarles víveres o municiones. Además, Dé había trabajado como todos los de la aldea excavando los túneles secretos, los refugios, los depósitos de armas.

Sin la voluntad de hacer mal, dijeron muchos, Dé puede hacerlo. Esos diablos de las tropas títeres le preguntarán mil cosas. Y ella, con su espíritu simple, caerá en la trampa.

Se pondrá a hablar y hablar, como siempre. Hay que advertir a los guerrilleros para que tomen sus medidas y estén alertas.

Así se hizo y además, rápida y sigilosamente se vaciaron los depósitos de armas y municiones, se cegaron las entradas de algunos túneles, se trató de disimular aún más el acceso a los refugios.

Pero todo aquello fue pena perdida, trabajo inútil. Los grupos de soldados títeres que todos esperaban ver llegar de un momento a otro, no llegaron. Los hombres más comprometidos de la aldea que se habían escondido pensando que vendrían a arrestarlos, salieron de sus escondites. ¿Qué había pasado?

Fue Dé quien trajo la respuesta cuatro días después. Había adelgazado y estaba hambrienta y tan agotada que no tenía ganas de hablar. Todos los vecinos de la aldea la rodearon y ella no hacía más que sonreír.

–¿Quisieron hacerte hablar? –le preguntó uno– ¿Te torturaron? –le preguntó otro.

–Las dos cosas –respondió Dé sonriendo. Luego les mostró los verdugones y las desgarraduras que tenía por todas partes.

–Pero tú no hablaste –dijo otro–. Aquí no vinieron.

–¡Oh, sí! –contestó Dé–. Hablé mucho, mucho, pero no de lo que ellos querían que hablara. Casi los vuelvo locos con tanto hablar. Pero ellos me preguntaban una cosa y yo les contestaba otra. Y luego seguía hablando, hablando. Se enfurecían y me pegaban y volvían a preguntarme. Y yo les contestaba de otra cosa, como si todo lo entendiera al revés. Al fin se cansaron y me dijeron que volviera aquí.

Después de aquel día, ya nadie en la aldea, diga lo que diga Dé, ha vuelto a decir: ¡Esta muchachita! ¡Parece que se hubiera caído de la luna!

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ

ACTIVIDADES

1. Pregunta a tu maestro el significado de la expresión “soldados títeres”.
2. Busca en el diccionario el significado de: *sigilosamente*.
3. Recuerda cómo se escribe la palabra: *advertir*. Llévala a tu prontuario.
4. ¿Cuáles eran las características principales de Dé?
5. ¿Por qué todos en la aldea se espantaron cuando se llevaron a Dé detenida?
6. ¿Qué opinas tú de la actitud de esta muchachita?

El hombre y su hijo



Un labrador tenía un hijo mozo y de muy claro entendimiento, a quien el padre, fatigado por los muchos años, deseaba traspasar el gobierno de su casa. Pero no se atrevía a hacerlo, porque el mozo, que desconfiaba siempre de sus propias iniciativas, se dejaba gobernar por el consejo del último con quien tropezaba.

Siendo tan diversos los pareceres como lo son los hombres, creía con razón el padre que, regida del mozo, su hacienda quedaría deshecha: los viñedos serían destinados a labradío, cuando alguien lo aconsejara; los prados cambiarían en monte, y en huerta los olivares.

Queriendo que el mozo aprendiera a guiarse por su propia idea y no fuera juguete de ajenas opiniones, cierto día de mercado en la próxima villa, el buen hombre determinó ir allá con su hijo, con el pretexto de adquirir varias cosas que le faltaban.

Pusiéronse en camino, llevando por delante un borriquillo, para cargar las compras. De allí a poco se cruzaron con un grupo de labradores que regresaban ya de la villa. Saludáronse con un “¡Santos y buenos días!” y, así que hubieron pasado, díjole el buen hombre a su hijo:

–Párate un momento y escucha lo que van hablando.

Los caminantes decían, entre risas y bromas:

–¡Buen par de tontos! Los dos a pie y el burro sin carga.

–¿Qué te parece? –preguntó el buen hombre.

–Que dicen verdad –respondió el mozo–; ya que el borrico no va cargado, no hay razón para que vayamos a pie ambos.

–Pues móntate tú en él –ordenó el padre.

Siguieron así un buen trecho, hasta que se cruzaron con un nuevo grupo de viajeros. Saludáronse con el “¡Santos y buenos días!” y, así que hubieron pasado, díjole el buen hombre a su hijo:

–Párate un momento y escucha lo que van hablando.

Los que pasaban decían:

–¡Jamás se vio tal! El cansado anciano a pie y el mozo fuerte a caballo.

–¿Qué te parece? –preguntó el buen hombre.

–Que llevan razón –respondió el mozo–, pues los trabajos duros son más para las fuerzas nuevas y no para los hombres quebrantados por los años.

–Pues apéate tú, que iré yo en el asno.

Hiciéronlo así, y de aquel modo fueron camino adelante, hasta que se encontraron con un grupo de aldeanos. Saludáronse con el “¡Santos y buenos días!” y, así que hubieron pasado, díjole el buen hombre a su hijo:

–Pon atención y escucha lo que van hablando.

Los labradores decían:

–¡Habrás visto! El tierno joven a pie, y el hombre robusto, hecho a todas las fatigas del mundo, a caballo.

–¿Qué te parece? –preguntó el buen hombre.

–Que no van descaminados –respondió el mozo–, pues quien más ha vivido, más acostumbrado está a toda especie de privaciones y trabajos.

–Pues monta detrás de mí, e iremos los dos montados.

Hízolo el hijo, y siguieron así un buen espacio, hasta que tropezaron con un nuevo grupo de campesinos. Saludáronse con el “¡Santos y buenos días!” y, así que hubieron pasado, díjole el buen hombre a su hijo:

–Detengámonos un momento y oigamos lo que van diciendo.

Y oyeron que decían:

–¡Buen par de zánganos! Reventarán al borriquillo antes de acabar el camino.

–¿Qué te parece? –preguntó el buen hombre.

–Que no yerran –respondió el mozo–, pues tan débil es el asno, que con nosotros dos sobre los lomos apenas puede dar un paso.

Detuvo entonces el buen hombre al borriquillo y, encarándose con el mancebo, le dijo:

–Pues tú me dirás con qué consejo te quedas y qué debemos hacer. Que de casa salimos los dos a pie y no faltó quien nos censurara por llevar al burro sin jinete; montaste luego tú y hubo quien encontró mal que cabalgara el mozo mientras caminaba el viejo; otro halló mal lo contrario, cuando monté yo en el asno; por último desagradó a otro que fuésemos montados los dos, y todas las opiniones las fuiste tomando por tuyas. ¿Qué hacemos entonces? ¿Qué podemos hacer a gusto de todos? Has de entender, hijo, que hemos de contentarnos con hacer las cosas bien, según nuestra conciencia, y hemos de despreciar las hablillas de las gentes. Así, ahora, por parecerme lo justo, iré yo montado y tú irás a pie. ¡Conque vámonos ya! ¡Arre, burro!

INFANTE DON JUAN MANUEL
(Adaptación)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de: *labradío* y *olivares*.
2. ¿Por qué el labrador no se atrevía a traspasar al hijo el gobierno de la casa?
3. Busca en el último párrafo el mensaje o enseñanza de esta lectura. Léelo a tus compañeros. Coméntalo.

Los dos amigos y el oso

*A dos amigos se aparece un oso:
el uno, muy medroso,
en las ramas de un árbol se asegura;
el otro, abandonado a la aventura,
se finge muerto repentinamente.
El oso se le acerca lentamente;
mas como este animal, según se cuenta,
de cadáveres nunca se alimenta,
sin ofenderle le registra y toca,
huélele las narices y la boca,
ni le siente el aliento
ni el menor movimiento,
y así se fue diciendo sin recelo:
–Este tan muerto está como mi abuelo.
Entonces el cobarde,
de su gran amistad haciendo alarde,
del árbol se desprende muy ligero,
corre, llega y abraza al compañero;
pondera la fortuna
de haberlo hallado sin lesión alguna,
y al fin le dice: –Sepas que he notado
que el oso te decía algún recado.
¿Qué pudo ser? –Diréte lo que ha sido,
estas dos palabritas al oído:
“Aparta tu amistad de la persona
que si te ve en el riesgo te abandona”.*

JEAN DE LA FONTAINE

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de las palabras: *medroso* y *ponderar*.

2. Observa las palabras siguientes: *huélele*, *diréte*. Fíjate en la acentuación. Averigua con tu maestra por qué se acentúan.
3. Busca dos palabras finales de los versos que tengan sonidos iguales.
4. Busca y lee los versos en los que aparece la enseñanza de la fábula. Léelos a tus compañeros.

Dos camaradas



Iban por el bosque dos camaradas, cuando salió a su encuentro un oso. Uno echó a correr, trepó a un árbol y se ocultó entre las ramas. El otro se quedó en medio del camino. Viendo que no tenía escapatoria, se echó al suelo y se fingió muerto.

El oso se le acercó y se puso a olerlo. El hombre retuvo la respiración. El oso le olió la cara, creyó que estaba muerto y se alejó.

Cuando el oso se hubo marchado, el otro bajó del árbol y preguntó entre risas:

–¿Qué te ha dicho el oso al oído?

–Me ha dicho que los que abandonan a sus camaradas en los instantes de peligro son muy malas personas.

LEÓN TOLSTOI

ACTIVIDADES

1. Explica la semejanza y la diferencia que hay entre esta fábula y la anterior en cuanto a la forma en que están escritas y lo que en ellas se expresa.
2. Comenta con tus compañeros la enseñanza de esta fábula.

La jura de la bandera



A los niños cubanos

*¡Jura, niño, constante defenderla
con noble devoción, con alma fuerte;
aprende a respetarla de tal suerte
que no desmayes nunca al sostenerla!*

*Siempre tu corazón palpita al verla,
y en su presencia tu valor despierte;
jura sin vacilar: "Venga la muerte
antes que sin honor pueda perderla".*

*¡Si la amenazan, yérguete y avanza
a contener con mano justiciera
a quien, osado, a herirla se abalanza!*

*¡Abrázate, gallardo, a tu bandera,
cifra en ella tu amor y tu esperanza,
que es, de todas las madres, la primera!*

PATRIA TIÓ DE SÁNCHEZ DE FUENTES

ACTIVIDADES

1. Aprende: *yérguete* significa "ponte derecho y levanta la cabeza".
2. ¿Qué se pide a los niños cubanos en el poema?
3. Fíjate en los signos de puntuación de la primera y la tercera estrofas. Practica en silencio la lectura para que las leas expresivamente.
4. Piensa en lo que significa la siguiente expresión del poema:
"[...] es, de todas las madres, la primera".
Explícala con tus propias palabras.
5. Dibuja lo que te sugiera esta lectura.

Bayamo, ciudad monumento

El día 21 de octubre toman los cubanos Bayamo.

En la casa de Luz Vázquez, viuda del Castillo, hay instalado un hospital de sangre, al frente del que está rindiendo una labor de heroica e incansable abnegación su hija Adriana.

Solo menos de tres meses permanece la ciudad en poder de los nuestros. El 27 de diciembre llega por la vía de Tunas la noticia de que Valmaseda viene de Camagüey de paso para Oriente.

Céspedes dispone que los generales Donato Mármol y Modesto Díaz le presenten combate. Mármol debe esperarlo debidamente atrincherado en Cauto Embarcadero; pero encendido e impaciente, vadea el Cauto y sale al encuentro de Valmaseda. Este inicia una falsa retirada a Holguín, y cae por sorpresa sobre las fuerzas cubanas.

Modesto Díaz obstaculiza con fusilería de guerrillas el avance de Valmaseda y en Cauto del Paso hay nuevo combate.

El día 9, en una noche oscura, de aguacero torrencial, los españoles ocupan la orilla del río y el 10 llega Valmaseda a Cauto Embarcadero.

Las fuerzas cubanas diezmadas, agotadas, no pueden impedir que caiga el enemigo sobre Bayamo.

La derrota siembra el dolor en las familias bayamesas.

Sin vacilación, deciden quemar la ciudad y con ella todas sus pertenencias. Sueltan el ganado de los corrales, ahuyentan los perros hacia el monte. Hacen grandes piras con joyas, muebles, ropas, cuadros, cortinajes y objetos de arte. Las mujeres se encargan de prender las hogueras.

Adriana del Castillo da el ejemplo. Por su propia mano pone fuego a la casa de sus padres. Queman Bayamo, cantando el himno de Perucho Figueredo, y huyen a los montes. Diez mil habitantes, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, se internan en las abruptas serranías de Guisa, sin una mirada a lo que dejan detrás. El resplandor de Bayamo se eleva imponente, y se clava en las entrañas de la historia como la primera prueba de lo que será capaz de hacer la pequeña isla del Caribe por su libertad.

Luz Vázquez, con sus tres hijas, la mayor de las cuales es Adriana, vive errante por los maniguales muy cerca de dos años. Tiene tres hijos varones entregados a la guerra; Pompeyo, el mayor, murió la víspera de la toma por los españoles de las cenizas aún ardientes de Bayamo.

Las cuatro mujeres soportan miserias sin cuento. Han dormido muchas noches a la intemperie, pasado muchos días sin comer, careciendo en absoluto de ropa. Pero no se han presentado. Se mantienen en un bohío abandonado, medio derruido. Los quince años de Lucila no han resistido a las privaciones y ha contraído la tuberculosis, y Adriana está muriéndose de fiebre tifoidea.

La madre agoniza de dolor velando a las dos enfermas y contemplando cómo Leonela, que es una niña pequeña, sigue el mismo camino doliente de las otras. La mañana en que las encuentran las tropas españolas, Adriana está ya inconsciente y Luz Vázquez hace tres días que no puede dar una cucharada de alimento a sus enfermas.

Son conducidas a Bayamo y alojadas en la cochera en ruinas de la que fue su casa. Entre escombros y desolación va a morir la flor más preciada de una ciudad que era un pequeño emporio de riquezas.

El médico de la plaza es autorizado para asistir a las dos muchachas. Logra la salvación de Lucila, pero Adriana está cerca de la muerte.

En su último día ocurre un suceso increíble, que acelera hasta los corazones más endurecidos en el odio a los cubanos.

La moribunda abre los ojos y rechaza con horror al médico que viste el uniforme de sus enemigos. Con voz ronca grita:

–¡No!... un español no... yo soy una insurrecta... ¡yo ayudé a quemar Bayamo...!

De pie, sosteniéndose trabajosamente, se yergue en la agonía. La amplia bata marca la delgadez del cuerpo juvenil; los cabellos negros acentúan la palidez de un rostro que tiene una belleza alucinada; los ojos se abren enormes, fijos en una visión que la transporta.

Adriana levanta sus manos que trasladaron armas y balas, y tanta sangre de cubanos restañaron, como si en ellas levantara la bandera nuestra.

–Mi bandera... otra vez sobre Bayamo... más alta... junto al sol...

Y de pronto, unos minutos antes de morir, entona con voz fuerte el himno que estrenó Perucho Figueredo en el parque de Bayamo.

RENÉE MÉNDEZ CAPOTE

ACTIVIDADES

1. Busca los párrafos en que se narra el incendio de Bayamo y escríbelos en tu libreta.
2. ¿Cómo consideras la actitud de las mujeres que aparecen en el relato?
¿Por qué?

3. Aprende el significado de la palabra siguiente:
emporio: ciudad y lugar de gran importancia comercial.
4. Busca en el diccionario el significado de las palabras: *vadear*, *abrupto* e *intemperie*.
5. Bayamo es Ciudad Monumento. Busca datos sobre esta ciudad e infórmalos a tus compañeros de aula. Localízala en el mapa de Cuba.

Adivinanzas



*Oro, parece
plata, no es
el que no lo adivine
bien bobo es.*

*Lleva corona y no es rey,
lleva espuelas y no es caballero
y suele ser el primero.*

*¿Qué es chiquitico como un ratón
que cuida la casa como un león?*

*Agua pasa por mi casa
cate de mi corazón.
El que no me la adivine
será un burro cabezón.*

*Verde como el campo,
campo no es,
habla como el hombre,
hombre no es.*

*¿Quién enseña
y no habla?*

*Símbolo de lealtad,
dechado de sufrimiento,
tipo de fidelidad,
modelo de sentimiento
y modelo de amistad.*

*Estudiante que estudias
letra menuda,
¿qué animal tiene alas
pero no plumas?*

ACTIVIDADES

1. ¿Ya adivinaste? Si no has adivinado, pide ayuda a tu maestro.
2. Trata de inventar una nueva adivinanza para ver si algún compañerito la adivina.

Trabalenguas

En muchas partes los llaman trabalenguas; pero si puedes decirlos despacito, se convertirán en verdaderos destrabalenguas, como estos:

*Me han dicho
que has dicho
un dicho.
Un dicho
que he dicho yo.
Y ese dicho
que te han dicho
que yo he dicho
no lo he dicho:
mas si yo lo hubiera dicho,
estaría muy bien dicho
por haberlo dicho yo.*



*Traca traca traqueteando
tren tras tren entra al andén;
pita, pita que te pita,
traca traca, pita el tren.*

*Traca traca traqueteando
parte a toda prisa el tren;
sin temor la ruta ataca,
trepas por el terraplén.*

*Tren tras tren, traca que traca,
con estruendo entra al andén:
tambor gigante con ruedas,
pita que te pita el tren.*

DAVID CHERICIÁN

Juega tú también con las palabras hasta inventar un trabalenguas nuevo y repítelo hasta que se vuelva destrabalenguas.

Palmares

(Fragmento)

Hay una cosa en mi patria que nunca me canso de contemplar. No es la ceiba de hojas infinitas que se levanta en la llanura, ni la caña brava que mece sus penachos con la brisa, ni los naranjos cargados de azahares, ni nuestro sol, ni nuestra luna, ni nuestro cielo tan azul y tan hermoso, ni el hirviente mar que ruge en nuestras playas: son los magníficos palmares, que suspiran perennemente en sus llanos o en sus colinas. No hay árbol más bello que la palma; pero cuando la casualidad ha reunido un grupo de miles de ellas en la cresta de una loma o en un valle pintoresco y apartado, no hay pincel capaz de pintarlas, no hay poeta que pueda cantarlas dignamente en su lira.

La naturaleza tiene mil sonidos santos y suaves que nos llenan de arro-bamiento: el canto de los pájaros, el murmullo de las aguas de los ríos, el ruido de las cascadas; pero el que haya escuchado la música de los palmares, dirá si hay algo que se iguale a tantos suspiros, a tantos sollozos, a tantos lamentos, a tantas quejas, a tantas palabras acariciantes como se escuchan en las pencas agitadas por el soplo de la brisa, perfumada con la fragancia eterna de los campos.

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO

ACTIVIDADES

1. Selecciona la acepción correcta para estas palabras de acuerdo con su sentido en el texto:

lira

- a) instrumento musical
- b) composición poética

cresta

- a) cima
- b) carnosidad que tienen algunas aves en la cabeza

2. Busca un sinónimo de *arrobamiento*.
3. ¿Qué otras bellezas de nuestra patria menciona el autor en el texto?
4. ¿A cuáles otros sonidos de la naturaleza hace referencia?
5. Busca una expresión en sentido figurado. Interpretala.

Décima

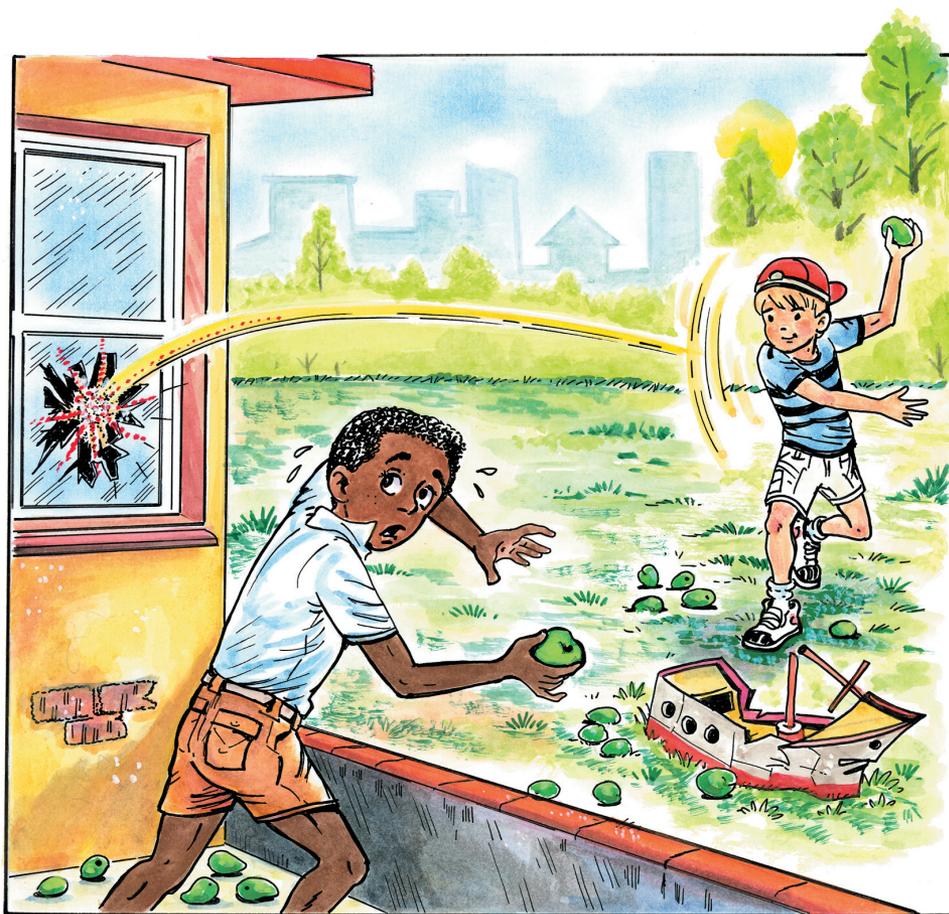
*De tanto andar por el suelo
sueña el arroyo ser nube
y el sol lo evapora y sube
para pasear por el cielo.
Pero cansado del vuelo
y del viento que lo aferra,
sueña correr por la sierra
donde tiene un cauce breve
y aprovecha cuando llueve
para volver a la tierra.*

FROILÁN ESCOBAR

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de: *aferrar* y *cauce*.
2. Cuenta los versos de este poema. Establece la relación con su título.

El respeto a los vecinos



El domingo por la mañana me asomé a la ventana y vi a Pepe en el patiecito de tierra que hay detrás de su casa, armando un barco de cartón. “¡Esta es la mía –pensé– para empezar una guerra con Pepe!”. Nadie negará que mi posición era ventajosa: yo arriba y Pepe abajo y, además, entretenido con su barco.

Tanto él como yo teníamos una buena provisión de manguitos verdes. Los habíamos tumbado a pedradas del árbol que tiene el vecino del frente en su jardín. Por cierto, que el vecino nos sorprendió y se puso muy

bravo. “¿Para qué tumban mangos verdes –nos dijo– si no se pueden comer? Así nadie los aprovecha”. Y no le faltaba razón, porque le metí el diente a uno y por poco me lo rompo. De todas maneras, iban a servirnos de municiones.

Del primer disparo apachurré la cubierta del barco. Pepe miró hacia arriba y rápido como el rayo sacó un manguito verde del bolsillo –¡yo no esperaba que lo tuviese tan a mano!– y me lo tiró con tanta fuerza, que me agaché con el corazón en la boca. Pero el manguito siguió viaje y... ¡paf!... hizo astillas un vidrio de la ventana. ¡Qué mala suerte!

Papá oyó el escándalo y entró corriendo en el comedor. Cuando vio el destrozo, se puso rojo como un tomate. “¿Qué pasa aquí?” –gritó. A papá hay que verlo cuando se pone bravo. Yo no dije una palabra, pero él se asomó a la ventana y vio a Pepe que estaba como pasmado mirando todavía hacia arriba. Papá salió como un bólido. “¡Ahora sí que se forma una bronca grande! –me dije. Para asegurar la cosa me asomé otra vez y le tiré un segundo manguito a Pepe... ¡todo salía mal aquella mañana! ... En ese momento se apareció en el patio el padre de Pepe, y el manguito le explotó en la misma coronilla. El pobre bajó la cabeza y empezó a frotársela, aunque no dijo ni “¡ay!”

Yo me aplasté contra el piso. En eso oí voces abajo y asomé la punta de la nariz. Estaba seguro de que papá iba a noquear al padre de Pepe.

Pero, para mi sorpresa, papá, aunque bravo, le estaba hablando con muchísimo respeto a nuestro vecino.

–Mire lo que ha hecho su muchacho –le dijo, apuntando con su índice hacia el vidrio roto. El vecino sonrió, frotándose todavía la cabeza, y señalando el morado que empezaba a formársele, contestó:

–Y mire lo que ha hecho el suyo.

Papá se puso aún más rojo, si es que un tomate maduro puede ponerse más rojo. Sin mirar siquiera hacia arriba, gritó con una voz que parecía un trueno:

–¡Enrique, baja enseguida!

Yo no sé cómo pasó, pero no había acabado de dar la orden mi papá cuando ya estaba yo de pie junto a Pepe.

–¿Ves a este compañero? –me preguntó papá, creo yo que innecesariamente, porque el padre de Pepe es bastante voluminoso.

–¡Pues en primer lugar, aunque él nunca habla de esto ni le gusta que otros lo hagan, vale más que todos nosotros juntos, porque –aquí papá puso suavemente una mano sobre el hombre–, aunque ya entonces no era lo que se llama un muchacho, es un combatiente de Playa Girón.

–En segundo lugar –continuó papá– es nuestro vecino, siempre nos hemos llevado muy bien. ¿Tú no sabes que la patria comienza con la familia

y se extiende a los vecinos, luego a todos los que viven en la cuadra, y así hasta abarcar a Cuba entera?

–Y además –intervino el padre de Pepe–, ¿no son ustedes dos pioneros? Los pioneros están para ayudarse unos a otros, y no para hacerse la guerra. En el mundo hay bastante gente mala contra quien pelear juntos. –Se inclinó y recogió el manguito que estaba en el suelo–. A ver, ¿qué cosa es esto?

–¡Un manguito! –dije yo rápidamente.

–¡Una fruta! –dijo Pepe, que a la verdad, es más estudioso que yo.

–Pues, sí, es una fruta –confirmó el vecino–. Y las frutas son un alimento muy importante, y por tanto una riqueza de Cuba. Desperdiciarlas así, es hacerle un daño a Cuba. Y como si fuera poco, la mata de donde ustedes tumbaron estos mangos es del vecino del frente. Y, ya lo dijo el papá de Enrique, si los vecinos no se respetan, y se ayudan en lo que pueden, ¿cómo van a respetarse y ayudarse luego todos los cubanos juntos? En cuanto al vidrio...

–Ni hablar de eso –lo interrumpió papá–. Y ahora, ¡afuera las municiones!

Pepe se sacó del bolsillo tres manguitos y los tiró al suelo. Yo tiré dos. (Me quedé con uno por si acaso; a lo mejor, pensé, Pepe quisiera más tarde la revancha y es bueno estar prevenido.) Papá y el padre de Pepe se dieron las manos. Nosotros nos quedamos en el patio tratando de arreglar el barco.

Unos días después, Pepe y yo nos encontramos en la calle frente a frente como dos vaqueros de esos que se ven en las películas. Saqué rápido el manguito y se lo tiré a Pepe: le dio en el mismo centro del pecho. Pepe me miró con pena y lástima, ¡pero, no por él, sino por mí! De eso me di cuenta enseguida. Y, ¿saben cómo me sentí? A ver si me lo dicen...

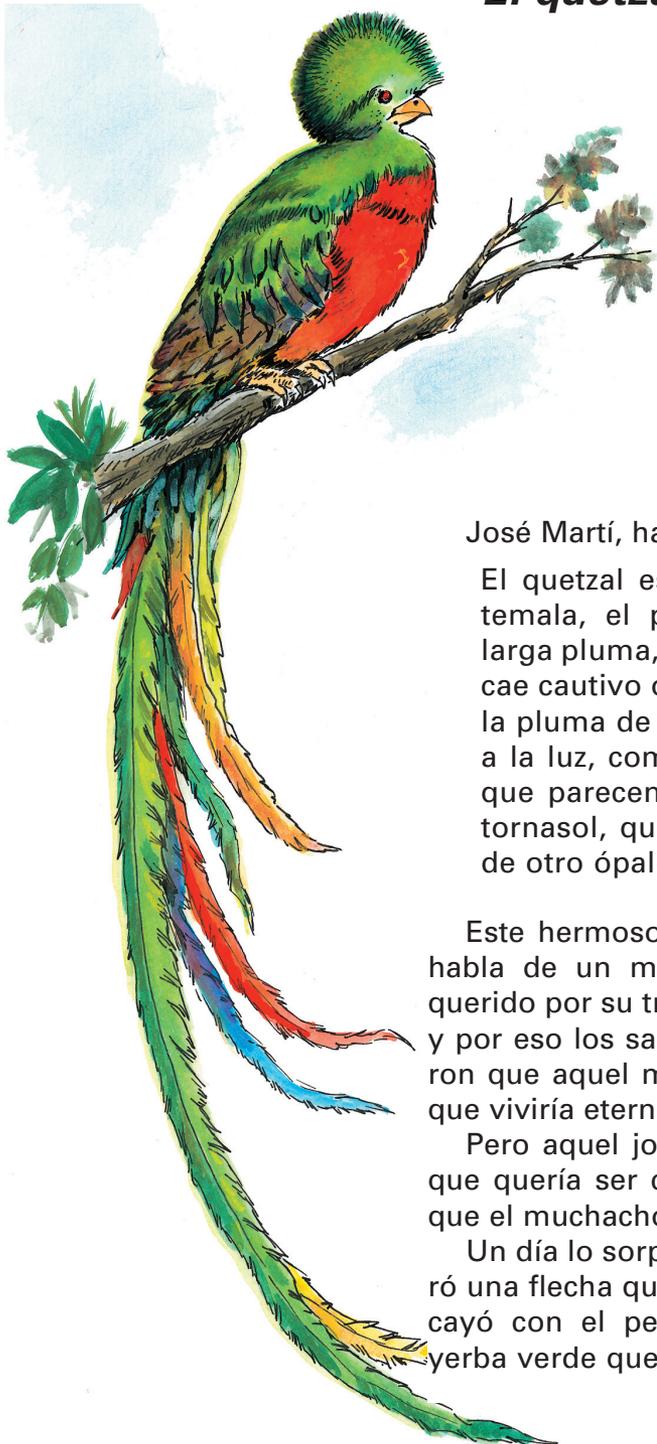
ELISEO DIEGO

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de: *provisión, municiones, noquear y voluminoso*.
2. ¿Por qué Pepe miró con pena y lástima a Enrique?
3. Selecciona un fragmento narrativo y léelo.
4. Copia con tu mejor letra el siguiente fragmento extraído del texto:

“[...] la patria comienza con la familia y se extiende a los vecinos, luego a todos los que viven en la cuadra y así hasta abarcar a Cuba entera”.

El quetzal



José Martí, habló así del quetzal:

El quetzal es un pájaro hermoso de Guatemala, el pájaro verde brillante, con la larga pluma, que se muere de dolor cuando cae cautivo o cuando se le rompe o lastima la pluma de la cola. Es un pájaro que brilla a la luz, como las cabezas de los colibríes que parecen piedras preciosas o joyas de tornasol, que de un lado fueron topacio y de otro ópalo y de otro amatista.

Este hermoso pájaro tiene una leyenda que habla de un muchacho valiente, admirado y querido por su tribu. Por eso llegó a ser cacique y por eso los sabios del pueblo quiché predijeron que aquel muchacho no se moriría nunca, que viviría eternamente.

Pero aquel joven tenía un enemigo: alguien que quería ser cacique y no podía serlo hasta que el muchacho no se muriera.

Un día lo sorprendió en el bosque y le disparó una flecha que le atravesó el pecho. El joven cayó con el pecho rojo de sangre, sobre la yerba verde que el sol hacía brillar. Cuando los

de su tribu lo encontraron, no era ya el hermoso joven que conocían, sino un bello pájaro verde brillante: el color que le había dado la yerba donde cayó. Solo las plumas del pecho eran rojas, por la sangre que le brotó de la herida. La larga cola del pájaro, tenía todos los colores del iris: regalo del sol, que brillaba tanto aquella tarde.

De este modo se explicaban los indios quichés el nacimiento del quetzal. Desde entonces es el símbolo de ese pueblo y hoy aparece en el escudo y en la moneda de Guatemala.

DENIA GARCÍA RONDA

ACTIVIDADES

1. Busca un sinónimo de: *cautivo*.
2. ¿Con qué compara Martí el brillo del quetzal?
3. Reproduce la leyenda que se narra en el texto.
4. ¿Qué significa el quetzal para el pueblo de Guatemala?

Las coplas de Pancho Alday

*Cubano: dale tu amor
a quien funda el tiempo nuevo;
y guarda para el traidor
guásima, cabuya y sebo.
Los caminos siguen rojos
de la sangre de la guerra;
si se atreven a venir
van a ver temblar la tierra.
El tiro que no tiró
mi abuelo en Ceja del Negro,
lo tiro yo.
El planazo que no dio
mi padre en Cacarajícara,
lo suelto yo.*

[...]

*Yo soy un hombre pacífico
de la noche a la mañana;
si me llegan a tocar,
la Virgen se llama Juana.*

*Pirata de ojos azules,
caimán aprovechador,
la que le hiciste a Calixto,
esa, te la cobro yo.
Yo soy libre como el viento
y un poco echado pa'lante,
pero mi voz se resigna
a la voz del Comandante.
Aunque viejo, no me asusta
hablarle de un amor nuevo;
y es que estoy enamorado
de mi pueblo.
Cubano: dale tu amor
a quien funda el tiempo nuevo;
y guarda para el traidor
guásima, cabuya y sebo.*

JUAN MARINELLO

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de *copla*: canción popular.
2. Busca en el diccionario el significado de estas palabras: *guásima, cabuya, sebo*.
3. Interpreta la siguiente expresión:
"y guarda para el traidor
guásima, cabuya y sebo".
(Debes basarte en el significado histórico de la palabra *guásima*.)

Francisco Gómez Toro, el héroe hijo del Generalísimo

Hijo de Máximo Gómez, dominicano insigne que todo lo ofrendó en aras de nuestra libertad, y de Bernarda Toro, cubana abnegada y virtuosa que amó a su patria entrañablemente. Francisco Gómez Toro –conocido cariñosamente por Panchito– reveló poseer desde muy temprana edad todas las virtudes que atesoraban las vidas extraordinarias de sus progenitores.

El 11 de marzo de 1876, en una humilde casa de yagua y guano enclavada en el lugar conocido por la Reforma, en la provincia de Camagüey y próximo al límite con Las Villas, en medio de la manigua y en plena guerra, cuando su padre peleaba en los campos de Cuba Libre, vino al mundo, el heroico hijo del Generalísimo.

De la Reforma pasó con su madre a Guantánamo, y volvió luego a Camagüey, donde permaneció hasta enero de 1878 en que, convencido su padre de que el fin de la guerra estaba próximo, embarcó a la familia para Jamaica.

Varios años anduvo errante la familia Gómez Toro, residiendo en Honduras, New Orleans, Jamaica y Santo Domingo, a donde llegó a fines de 1887. Durante su segunda estancia en Jamaica, Panchito asistió a la escuela, dando pruebas de una inteligencia despierta y de un interés extraordinario por los estudios. En Santo Domingo continuó su aprendizaje; tuvo entre sus mentores al patriota cubano Enrique Loynaz del Castillo. Llegó a ser un joven culto y distinguido, pues además de una buena preparación general, conocía el inglés, algo del francés y poseía amplios conocimientos de contabilidad.

Fue un hombre antes de tiempo, según nos deja entrever su padre en las siguientes líneas:

“Francisco, por su seriedad, por su juicio y por su cariño, se había constituido en una especie de jefe de familia: se había impuesto a todos; conmigo mismo, para muchos asuntos y en muchos casos, era mi consultor...”

En 1894, cuando la Revolución del 95 estaba a punto de estallar y el viejo mambí de los mostachos blancos se aprestaba a empuñar de nuevo el machete, Panchito conoció a Martí en Santo Domingo, y se trasladó con él a New York, donde visitó a Don Tomás Estrada Palma en su colegio de Central Valley. Desde aquí escribió una carta a su padre, cuya despedida

debemos conocer para darnos perfecta cuenta del ardoroso patriotismo que corría por sus venas:

Para ti van besos de tu hijo, pero no pienses en el hijo, ahora; piensa en el soldado más obediente y cumplidor que mañana has de llevar a la batalla.

Y llegado el momento, cuando era la hora de partir hacia los campos de la guerra, aquel muchacho, que aún no tenía veinte años, sentíase entusiasmado porque pensaba que él también vendría a luchar por la tierra que le viera nacer; pero su corazón se sintió entristecido cuando Martí hubo de recomendarle que se quedase al frente de la familia por ser el mayor de los hijos varones, y mucho más aún cuando, al preguntarle al padre lo que pensaba hacer con él, éste le respondió: "Que te quedes". Entonces, y a pesar de la severidad y rectitud de carácter del Generalísimo, no pudo menos que exclamar:

El deber me manda ir a tu lado; no es posible que yo me concrete a empujar la barca que te ha de llevar a ti al sacrificio por la libertad de la tierra que guarda mi cuna, quedándome después aquí como una mujercita.

En Santo Domingo quedó aquel soldado de la patria, con el dolor de no haber venido al campo de batalla. Como padre amoroso y de muchos años, cuidaba de su madre y numerosos hermanos, sin descuidar la educación de éstos. Pero sus funciones de padre de familia no le hacían abandonar sus ideales de buen patriota, y su salida para Cuba a enfrentarse con los opresores de su tierra natal, constituía su más acariciado anhelo.

Al fin, es complacido en su noble empeño; pues Máximo Gómez lo mandó a buscar con su ayudante César Salas, y comenzó de inmediato sus gestiones para el ansiado viaje. Fue entonces cuando, al enterarse de que el Ejército Invasor estaba a las puertas de La Habana, en enero de 1896, escribió a su padre:

Me siento, papá, muy pequeño: hasta que no haya dado la cara a la pólvora, y a la muerte, no me creeré hombre. El mérito no puede heredarse, hay que ganarlo.

Después de múltiples esfuerzos por lograr salir hacia Cuba, pudieron hacerlo en la expedición del general Juan Rius Rivera, desembarcando por la ensenada de Corrientes, al sur de Pinar del Río, el 8 de septiembre de 1896. Muy pocos días tardó en dar un abrazo al General Maceo, por quien sentía gran admiración y quien lo nombró Capitán de Estado Mayor.

Ahora sí se sentía satisfecho el joven patriota, que quería alcanzar los méritos del padre; no heredarlos, sino como aquél, ganarlos en la lucha.

Después de su primer encuentro en Montezuela y Tumbas de Estorino, recibió su primera herida, el día 3 de diciembre, en la acción de la Gobernadora.

Junto a Maceo burló la trocha de Mariel a Majana, y llegó el día 7 de diciembre al campamento de San Pedro, Punta Brava, donde este mismo día se libró un combate con la columna española al mando del comandante Cirujeda, y resultó mortalmente herido el invicto General Maceo. Cuentan que al enterarse Panchito de tan lamentable desdicha, hubo de exclamar: "Yo voy a morir al lado del General". Y allá fue y allí murió valientemente al lado del General, mientras, en unión del coronel Alberto Nodarse, realizaba inútiles esfuerzos por poner a salvo el cadáver del querido jefe.

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de las siguientes palabras: *insigne*, *afrendar*, *virtuoso*, *atesorar*.
2. ¿Por qué dice Máximo Gómez que Francisco "fue un hombre antes de tiempo"?
3. Busca en la lectura las ideas de Panchito que demuestran estas palabras de su padre. Léelas en forma expresiva.

Maceo

(Fragmentos)

Nunca supimos su nombre. Siempre fue para nosotros El Corneta, aquel hombre que nos mantenía suspendidos de su palabra inculta y ruda, pero tan llena de fascinación, por los temas que trataba y la forma en que los relataba.

.....

Entre los incontables cuentos de El Corneta, ninguno como el de las hazañas de Maceo.

“Era un mocetón fuerte como un jiquí, y rápido como una centella. Cuando montaba a caballo parecía que el caballo y él eran una sola cosa. Y siempre escogía caballos enteros, los más briosos y más bravos. Como él. Y era bueno y amable con los viejos, y las mujeres y los niños. Quería a sus hermanos como un padre, y sobre todo a José. No había nacido un guerrero como él. Era tan fuerte que las heridas no le hacían mella. Se reponía enseguida, aunque fueran heridas graves, y tuvo tantas como yo... bueno, casi tantas como yo.

“Una de las hazañas más grandes de Maceo fue a mediados del año 1876. Tenía Maceo 31 años, estaba en toda la pujanza de su extraordinaria fortaleza física.

“Están las fuerzas de Gómez y Maceo por las sabanas de Bío, por en vuelta del camino de Holguín. Tropiezan con una emboscada española. Maceo, como una centella, se pone al frente de su escuadrón y se lanza al ataque, disparando su revólver contra el enemigo que lo recibe con descarga cerrada. El resto de las fuerzas cubanas acude con Gómez.

“Maceo ha caído herido. La sangre le sale por la boca, los oídos, la nariz. Los nuestros se ven obligados a retirarse. Las heridas de Maceo parecen mortales, y hay que ponerlo a resguardo. El médico cree que no puede salvarse. Ya Gómez se duele profundamente por la muerte, que parece inminente, de su jefe más bravo. ¿Con quién sustituir a Maceo?

“Levantamos campamentos, bajo la presión de los españoles, y Gómez forma una pequeña escolta de hombres de pelo en pecho para que protejan a Antonio. Su hermano José y su mujer María llegan para hacerse cargo del herido.

“La naturaleza ciclópea del Titán empieza enseguida a reaccionar. Esta vez tampoco la muerte podrá con él.

“Improvisan su hospital con los recursos que pueden llegar. José está al frente de la pequeña fuerza que defiende la vida de su hermano. Están en un lugar inaccesible de tupido bosque. Pero dos traidores dan aviso a los españoles del lugar donde se encuentra el General muy mal herido, probablemente moribundo, y con menos de diez hombres.

“Martínez Campos se entera y ordena que peinen la zona 3 000 experimentados soldados españoles. Hay que coger a Maceo prisionero, o muerto si sus hombres ofrecen resistencia.

“Mientras lo buscan los españoles, la espléndida salud de maceo continúa reaccionando favorablemente. No puede moverse de la camilla, pero sanará de las terribles heridas recibidas en el pecho.

“Los españoles lo acosan. Antonio, desde su inmovilidad dirige la defensa. José, con siete combatientes y un práctico defiende la vida de su hermano.

“Con astucia mambisa se mueven, eludiendo al enemigo que hace fuego constante sobre ellos. Los españoles les siguen el rastro. Y la pequeña tropa cubana, con su general gravemente herido, continúa incansable la marcha heroica por los maniguales.

“Diez días llevan ya avanzando, retrocediendo, en continuo movimiento, haciendo frente José a las avanzadas, Antonio mejorando lentamente, deteniéndose lo imprescindible para recobrar nuevas fuerzas y poder seguir la marcha.

“Se dirigen, por orden del General Antonio, hacia la sabana de San Miguel, donde debe haber fuerzas cubanas.

En plena noche logran escurrirse hasta llegar al río Municiones. Las balas llueven alrededor del pequeño grupo. Pasan el río. Maceo, en su camilla, sufre dolores en las heridas que todavía no se han cerrado. Se impacienta por la lentitud de la marcha, se angustia por la suerte que sabe espera a sus hombres, a su abnegada y valerosa compañera, a su queridísimo José.

“Ya los españoles están tan cerca que de un momento a otro podrán lanzarse sobre la codiciada presa que defiende tan escaso número de tiradores. Y aquí Maceo realiza una de esas hazañas increíbles de que está sembrada su vida de guerrero.

“Pide que le traigan un caballo y lo coloquen al lado de su camilla, y sin ayuda de ninguno de sus hombres, que lo contemplan asombrados, ante el espanto de María y la admiración exaltada de José, hace un esfuerzo sobrehumano y monta en el caballo. Lo pone al galope, y gritándole a su gente que se escurra en los maniguales y se reúnan con él en el arroyo Pantezuela, pasa como una exhalación por delante de los españoles.

“La sorpresa, el asombro de estos y la rapidez de aquel coloso, que avanza como una tromba, es tal, que las descargas cerradas con que lo acosan no logran alcanzarlo, ni las múltiples emboscadas que sortea a su paso, detenerlo.

“A las pocas horas se junta de nuevo con su escolta y llegan salvos a San Miguel, donde encuentran a Mariana, la madraza de esa estirpe de leones que dio a nuestra epopeya figuras de la talla de Antonio y José.

“Antonio permanece varios meses en convalecencia. Las heridas han sido de extrema gravedad y solo su extraordinaria fortaleza y su valor indomable lo han sacado de las puertas mismas de la muerte y le han permitido llevar a cabo una hazaña sin igual.

“Cuando Martínez Campos se entera de lo que ha hecho Maceo, su asombro y su admiración no tienen límites”.

Decía “El Corneta” que el general español había exclamado:

–¡Con seis hombres como este, la guerra de Cuba hace rato que España la habría ganado!

RENÉE MÉNDEZ CAPOTE

ACTIVIDADES

1. Apréndete el significado de *ciclópea*: relativo a los cíclopes (gigantes que según la mitología eran hijos del cielo y la tierra y tenían un ojo en medio de la frente).
2. Fíjate en la ortografía de las siguientes palabras. Escríbelas en tu pronuario ortográfico.

hazañas

revólver

inaccesible

astucia

Ovillejo de Maceo

Dime, ¿quién hizo su traje?

Coraje.

¿Quién, su rostro de hermosura?

Ternura.

¿Y el machete vengador?

Honor.

*Para Cuba era su amor
y a ella, su Cuba sufrida,
le ofrendó pasión y vida,
coraje, ternura, honor.*

EXCILIA SALDAÑA

ACTIVIDADES

1. Sustituye estas palabras por sinónimos: *coraje* y *ofrendó*.
2. Busca el significado de: *ovillejo*.
3. Busca, al final de los versos, palabras que terminen igual. Agrúpalas por su parecido.

Anécdota sobre Máximo Gómez

El día 7 de diciembre de 1895 el general Gómez se dirigía por los llanos de Camagüey hacia San Cayetano, donde acampó.

Dedicó gran parte del tiempo a amonestar a los “pacíficos” que en gran cantidad fueron visita del campamento y habían sido llevados a su presencia.

Gómez trataba de meterles en la cabeza la Revolución y les explicaba que debían mostrar menos interés hacia sus personas, más abnegación y patriotismo; que era necesario quitarle al enemigo todos los elementos de boca y guerra, que eran factores indispensables para obtener la independencia de Cuba.

El general los instaba a que se incorporaran a sus fuerzas, y a que compartieran con sus hermanos las glorias y las vicisitudes de la campaña tras la que se verían recompensados con el título de libertadores de la patria. Pero su instancia resultaba inútil; todos venían con excusas.

Unos decían que eran padres de familia y tenían hijos, esposas que mantener.

Otros alegaban que eran el único sostén de su familia.

Los más jóvenes manifestaban que su condición de “hijos amantes” no les permitía dejar desamparados a sus queridos padres...

Admirado de aquel “gran amor filial”, Máximo Gómez no pudo menos que decirles:

–¿Y ustedes creen que nosotros hemos caído de alguna palma?

ACTIVIDADES

1. Cambia las palabras siguientes por otras que signifiquen lo mismo:
abnegación, vicisitudes, instaba.
2. ¿Consideras verdaderas excusas las razones que explican estos hombres a Máximo Gómez?
3. ¿Qué opinas de la respuesta de Máximo Gómez?
4. Termina la idea siguiente:
La patria está primero porque...

El pequeño patriota paduano

No seré un soldado cobarde, no; pero iría con más gusto a la escuela si el maestro nos refiriese todos los días un cuento como el de esta mañana.

Todos los meses, dice, nos contará uno, nos lo dará por escrito, y será siempre el relato de una acción bella y real llevada a cabo por un niño. “El pequeño patriota paduano” se titula el de hoy. Helo aquí.

Un buque francés salió de Barcelona, ciudad de España, para Génova, llevando a bordo franceses, italianos, españoles y suizos. Había entre ellos un muchacho de once años, mal vestido, solo, que siempre se mantenía aislado como un animal salvaje, mirando a todos torvamente. Y le sobraba razón para mirarlos de esa manera. Dos años antes, su padre y su madre, labradores de los alrededores de Padua, lo habían vendido al jefe de una compañía de titiriteros, el cual, después de enseñarle a hacer varios juegos a fuerza de puñetazos, de patadas y ayunos, lo había llevado por Francia y por España, pegándole siempre y sin quitarle el hambre jamás. Al llegar a Barcelona, no pudiendo soportar más los golpes y el hambre, reducido a un estado lastimoso, había huido de su verdugo y pedido protección al cónsul de Italia, el cual, compadecido, lo había embarcado en aquel buque dándole una carta para el jefe de la policía de Génova, que debía enviarlo a sus padres, a aquellos padres que lo habían vendido como una bestia.

El pobre muchacho estaba harapiento y enfermo. Le habían dado un camarote de segunda clase. Todos lo miraban, algunos le preguntaban; pero él no respondía, y parecía que odiaba a todos: ¡tanto le habían exasperado y entristecido las privaciones y los golpes!

Al fin, tres viajeros, a fuerza de insistir, lograron hacerle hablar, y en pocas palabras, toscamente dichas, mezcla de veneciano, español y francés, les contó su historia.

No eran italianos aquellos viajeros, pero le comprendieron, y en parte por compasión, en parte excitados por el vino, le dieron algún dinero, bromeando e insistiendo para que contase otras cosas.

Habiendo entrado en la sala en aquel momento algunas señoras, los tres, para darse tono, le dieron aún más dinero, gritando:

–¡Toma, toma más! –y hacían sonar las monedas sobre la mesa.

El muchacho las guardó todas en el bolso, dando las gracias a media voz, con su aspecto huraño, pero con una mirada por primera vez sonriente y cariñosa. Luego subió a su litera, corrió las cortinas y se quedó pensando en las vicisitudes de su vida. Con aquel dinero podía tomar algún

buen bocado a bordo, después de dos años en los que apenas si comía pan; comprarse una chaqueta, apenas desembarcaran en Génova, después de dos años que no llevaba más que harapos; y podía también llevarlo a su casa y hacer que su padre y su madre lo acogieran mejor de lo que lo hubieran hecho de ir con los bolsillos vacíos. Aquel dinero representaba para él una pequeña fortuna; en esto pensaba consolándose tras las cortinas de su camarote.

Mientras, los tres viajeros conversaban, sentados a la mesa en medio de la sala de segunda clase. Bebían y hablaban de sus viajes y de los países que habían visitado, y de conversación en conversación llegaron a hablar de Italia. El uno comenzó a quejarse de sus fondas, el otro de los ferrocarriles; luego, todos a la vez, animándose, se pusieron a hablar mal de todo. Uno hubiera preferido viajar a Laponia; otro decía que en Italia no había encontrado más que estafadores y bandidos; el tercero, que los empleados italianos no sabían leer:

–Un pueblo ignorante –repitió el primero.

–Sucio –añadió el segundo.

–La... –exclamó el tercero.

Quería decir, ladrón, pero no pudo terminar la palabra. Una tempestad de monedas cayó sobre sus cabezas y sus espaldas, saltando sobre la mesa y el pavimento, con infernal ruido. Los tres se levantaron furiosos, mirando hacia arriba, y entonces otro puñado de monedas les cayó encima.

–Recobrad vuestro dinero –dijo con desprecio el muchacho, asomado a la claraboya–; yo no acepto limosna de quienes insultan a mi Patria.

EDMUNDO DE AMICIS
(Tomado de *Corazón*)

ACTIVIDADES

1. Haz corresponder las palabras con su significado.

claraboya

dificultades, momentos adversos

vicisitudes

huraño

ventana abierta en la parte alta de las paredes o en el techo

torvamente

2. Describe al muchacho de la lectura. Da tu opinión sobre su actitud.

3. ¿Cuál resultó para ti la parte más emocionante del texto? Léela expresivamente.

La vez que me puse serio de risa



Cuando terminaron ayer las clases, me entretuve un rato con los muchachos jugando a la pelota en los terrenos de la escuela. Yo no sé qué entienden ustedes por “un rato”; pero, pensándolo bien, me parece un poco corta la palabra para las dos horas que duró el juego. “Seguro que mamá y papá regresaron ya del trabajo”, me dije mientras me acercaba a la puerta. Y me quedé con el índice a unos dos centímetros del timbre.

Porque adentro había una algarabía tal de risas y carreras, que ni todos mis compañeros juntos retozando a la hora del recreo arman una mayor. Olvidé el timbre y me puse a golpear la puerta. Se abrió de pronto y vi en un relámpago la cara de papá roja de risa: desapareció enseguida volando hacia donde estaba mamá detrás de la mesa redonda, con las manos a la espalda como escondiendo algo, y ahogándose también de risa. Los dos empezaron a correr alrededor de la mesa, tan rápido, que no se sabía bien en qué punto comenzaba y terminaba papá. Por fin él la alcanzó y la rodeó entre sus brazos. Ella, sofocada, reclinó la cabeza en su hombro. Dio la casualidad de que terminaron en una posición que me dejó verle la cara. Tenía los ojos brillantes de travesuras; la boca, entreabierta para respirar mejor, sonreía de un modo tan dulce, que de pronto me pareció estar viendo, no a mamá, sino a una niña.

Me sorprendió tanto verla así, que no me cansaba de mirarla. En eso papá, que le había quitado lo que escondía a la espalda, se dio vuelta sin dejar de abrazarla y me gritó, levantando triunfante lo que resultó ser una foto de tamaño mediano:

–¡Mira, mira cómo es de verdad la fierecita esta que no le tiene miedo a nada y dice que tira mejor que yo! ¡Cómo se van a reír las compañeras del Comité!... –Y me alargó la foto y se puso a brincar y a dar vueltas con mamá entre los brazos lo mismo que un trompo.

Ni siquiera se me ocurrió bajar la vista a la foto. ¡Papá también era un niño! No podía quitarles los ojos de encima mientras bailaban y reían. Muy serio, me quedé allí hecho una estatua, pensando no sé cuántas cosas. Cosas que uno sabe sin darse cuenta –no sé si me explico–. Cómo mamá, a pesar de que trabaja tanto dando sus clases en la secundaria, insiste en cocinarle a papá los platos que a él le gustan, aunque le lleven más tiempo, y no quiere que la ayude a fregar los cacharros porque, dice, que pasarse dos días al timón de una rastra no es juego; y cómo papá se sienta al borde de la mesa de la cocina, meciendo una pierna y conversando con ella; y cuando por fin la tiene distraída, pues ya está él fregando a su lado y ella cuenta que te cuenta algo que pasó en la escuela, hasta que de pronto le da un empujoncito y le dice: “¡Y tú qué haces aquí!” ... Y los dos se ríen y siguen fregando juntos.

¿No serán estas cosas, me pregunto, las que me hacen sentir tan bien cada vez que vuelvo de la escuela? Saber que “los viejos” –¡así les decía hasta hoy!– están esperándome en medio del cariño que se tienen y que ese cariño me va a rodear –como el calor de la cocina cuando sopla un norte– tan pronto se abra la puerta...

De repente estaba viendo a mi abuela –casi la tenía delante, aunque vive allá en el pueblo–, blanca entre su aroma a hierbas limpias, sentada en su sillón junto al retrato de abuelo, al que nunca le falta un búcaro de flores frescas. Hasta ese momento no entendía cómo aquel joven

con su machete a la cintura –dice que lo mató la guardia rural hace muchísimo tiempo, allá por el año 33– hasta ese mismísimo momento, digo, no entendía cómo un hombre tan joven podía ser mi abuelo. Entre las risas de los dos niños grandes escandalizando por allá no sé dónde, veo como a través de una nube que el pelo de abuelita es más negro que el ala de un totí, que desaparece la redecilla de sus arrugas, que los ojos le brillan como cocuyos encendidos, y que una muchacha menuda y linda está ahora junto al joven que se escapó del marco y le pasa un brazo sobre el hombro. ¿A quién me recuerda, a quién, esa linda, esa linda muchacha?...

Entretenido con estas ocurrencias, bajo la vista a lo que tengo en la mano. Otro retrato, pero este es el de una niña bastante menor que yo: me mira sonriendo tímidamente con la cabeza inclinada sobre un hombro y una flor en la mano derecha. ¡Ni se puede imaginar una niña más tímida y graciosa!... Seguro –pienso, sonriendo yo también– que si se le encarama una lagartija a ese zapaticito, va a dar un brinco que la hará saltar del retrato. Y la palabra retrato me recuerda el que está ahí sobre la mesa redonda: la foto de un desfile en la Plaza de la Revolución. Una escuadra de milicianas, y esa muchacha –la segunda, a la izquierda, en la primera fila– de los ojos tan brillantes y fieros y el pelo lacio que parece agitarse bajo la boina con el paso de marcha, la que empuña tan firme la metralleta contra el pecho... ¡es la misma niña que sostiene la florecita en el retrato!... ¡Mamá, dos o tres meses después de su boda con papá!... ¡Y también, claro, la muchacha a la que se parecía la otra, la que soñé o imaginé asomándose entre los finísimos hilos que se entrecruzan sobre la cara de abuela!

Siento que me están mirando –uno lo siente, a veces– y levanto la vista y son los dos niños grandes que se han tranquilizado por fin. Papá le pasa a ella un brazo sobre los hombros: es como si tuviera delante lo que se me ocurrió imaginar hace un momento con abuela y abuelo.

Pero yo no estoy para bromas. Pienso en cosas muy serias. En lo bueno de ese cariño que vino bajando desde tan lejos –de abuelo y abuela a mamá y papá– para rodearme al fin con este calor que me abriga tanto. De pronto, no sé por qué, pienso en Alicia –la trigueñita que se sienta delante de mí en el aula, y tiene la piel como un café que fuese al mismo tiempo seda–. Y mira lo que son las cosas, me echo a reír como un bobo y ellos también y no tenemos para cuándo acabar y ellos se creen que me río por la broma del retrato y no saben que es de puro gusto por tenerlos allí conmigo y por todas las cosas serias que estaba pensando y porque mañana a lo mejor se lo cuento todo a Alicia en el recreo. Seguro que va a entenderme, aunque sea tan enredado. Porque ella sabe oírlo a uno sin decir una palabra.

Sus ojos grandes y tranquilos van siguiendo lo que cuentas y no se les escapa nada, ni siquiera, creo yo, esos puntos y comas que nadie pone cuando habla.

Sí, voy a contarle a ella –solamente a ella– lo que me pasó ayer cuando la risa me puso tan serio.

ELISEO DIEGO

ACTIVIDADES

1. Lee los significados de la palabra *índice*:
 - Lista de lo contenido en una obra
 - Indicio, señal
 - Dedo segundo de la mano¿Con cuál de estas acepciones está usada en esta lectura?
2. Describe la escena que vio el muchacho al abrir la puerta de su casa.
3. Busca en la lectura ejemplos de las buenas relaciones de estos padres.

El generoso campesino italiano

Hace mucho tiempo, en la región de Verona, en Italia, se experimentaron crecidas e inundaciones terribles, a causa de enormes nevadas en los Alpes, seguidas de un rápido deshielo.

Los ríos, arrastrando la nieve blanda, bajaron rugientes e impetuosos de las faldas de las montañas, salidos de sus cauces y arrollando cuanto a su paso se oponía.

La fuerza de las aguas fue tan grande que un puente del Adigio, fuerte construcción sobre pilares, fue arrastrado casi en su totalidad. Sólo quedó en pie la parte central. En ella estaba construida una pequeña casa donde vivía el empleado encargado del cobro del peaje con su familia.

A su alrededor las aguas cobraban cada vez mayor fuerza y subían por momentos.

La casita se veía rodeada como una pequeña isla en un mar embravecido.

El peajero y sus familiares, asomados a la ventana agitaban desesperadamente los brazos y gritaban pidiendo auxilio a los que, desde la parte alta de la ciudad, presenciaban el drama.

Pero, aunque muchos deseaban socorrerlos, ninguno se atrevía a cruzar la impetuosa corriente.

Un noble del país, que presenciaba el terrible espectáculo, llegó a la orilla y ofreció cincuenta monedas de oro a aquel que salvara al peajero y a su familia, pero no había quien tuviera el valor necesario y la fortaleza física para acometer tan peligrosa empresa.

En este momento, un campesino de otra parte del país que se encontraba en la región de viaje, se acercó al río y advirtiendo el enorme peligro en que se encontraban los habitantes de la frágil casita, saltó a un bote y empuñando los remos, bogó hacia el destrozado puente.

Como la corriente era terrible y los remolinos frecuentes; necesitó realizar sobrehumanos esfuerzos para llegar a los pilares semidestrozados que sostenían la ya oscilante casita.

–¡Ánimo, amigos, ya llego! –les gritó a la atemorizada familia, y con entereza y coraje sostuvo los cables que le permitieron al peajero bajar a su mujer e hijos al bote, en medio de aquel torbellino de agua que no permitía mantener la estabilidad.

¡Al fin estuvieron todos a bordo!, sólo faltaba el viaje de regreso, más peligroso que el de la ida porque el bote llevaría una carga mayor.

El embravecido río arrancó al fin la casucha.

La multitud, en la orilla, estaba expectante. Por momentos algún grito apuntaba el peligro al ver que el improvisado botero desfallecía o era amenazado por la peligrosa corriente.

Al fin, la determinación y el valor del hombre, unidos a su fuerza y destreza, hicieron posible la hazaña, y el bote llegó felizmente a la orilla.

La muchedumbre prorrumpió en exclamaciones, la familia, agradecida, besaba las manos del campesino; el noble señor que ofreciera la recompensa por el rescate se adelantó hasta la orilla para entregársela, mas el campesino, cuyo nombre no ha llegado con tiempo hasta nosotros, aunque su bravura y sublime abnegación vivirán siempre en los anales de los hechos heroicos, rehusó el regalo diciendo:

–No he expuesto mi vida por la recompensa. Puedo trabajar y así ganar el sustento de los míos; ese dinero les hace más falta a esos desdichados que todo lo han perdido.

Y así, aquel hombre valeroso, no sólo salvó a la familia del peajero, sino que con su generosidad les proporcionó dinero con que formar un nuevo hogar.

(Tomado de *Cuentos de héroes*)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de las palabras siguientes: *impetuoso*, *empresa*, *bogar*, *oscilante* y *expectante*.
2. ¿Qué significa la expresión “mar embravecido”?
3. Busca y lee el fragmento donde se describe la crecida de los ríos.
4. ¿Qué hizo posible la hazaña del rescate?
5. Compara la actitud del campesino con la del noble.
6. Localiza en la lectura los párrafos y expresiones que indican el lugar y el ambiente en que se desarrollan los hechos.

Carta de Fidel a los maestros internacionalistas cubanos que terminan su labor en Nicaragua



Ciudad de La Habana
17 de noviembre de 1982.

Muy queridos maestros:

Han transcurrido tres años desde que, en noviembre de 1979, el primer contingente de maestros internacionalistas "Augusto César Sandino", partió hacia Nicaragua para colaborar en la gran tarea educacional

emprendida por la Revolución Sandinista y llevar la enseñanza a las regiones y lugares más apartados de ese hermano país centroamericano.

En estos tres años, los maestros cubanos han cumplido cabalmente, con abnegación y grandes sacrificios, la misión encomendada, y han escrito páginas heroicas en la lucha contra la ignorancia y el atraso, ayudando a crear cientos de nuevas aulas en los rincones de más difícil acceso del país, a veces tan distantes y sin comunicación, que exigen el esfuerzo de marchar durante días para llegar a ellos. Supieron enfrentarse también a las dificultades propias del medio, trabajando con ardor, junto a los hermanos nicaragüenses, en cuantas tareas fue necesario participar.

La labor desarrollada por ustedes en unión de los brigadistas y del propio pueblo nicaragüense, contribuyó a garantizar escuelas y maestros para la mayoría de la población y, a la vez, reducir sustancialmente, en menos de un año, el alto porcentaje de analfabetismo existente en el país.

Tales éxitos no han estado exentos de sacrificios. Junto a la satisfacción del deber cumplido, la sangre de jóvenes maestros internacionalistas abonó la heroica tierra de Sandino.

Con igual vileza y cobardía que en 1961 fueron asesinados alfabetizadores, campesinos y obreros durante nuestra Campaña de Alfabetización, las criminales acciones de la contrarrevolución somocista arrebataron la vida de los jóvenes maestros internacionalistas Francisco Concepción Castillo, Pedro Pablo Rivera Cue, Bárbaro Rodríguez Hernández y Águedo Morales Reina, que cayeron en el combate contra el analfabetismo y la incultura, cumpliendo con su deber revolucionario.

Tan horribles crímenes no lograron intimidar ni hacer retroceder a nuestros maestros; miles de ellos se ofrecieron voluntariamente para ocupar el puesto de aquellos, cuyos nombres ya son parte de la historia; ejemplos de fidelidad al principio del internacionalismo y de inspiración en la batalla que sostenemos para poner la educación al alcance de todos.

Cada compañero caído en la lucha frontal contra el enemigo en el cumplimiento del deber les ha hecho más revolucionarios, más maestros. Ante las dificultades y agresiones que enfrenta actualmente el pueblo de Nicaragua ustedes son ejemplos de valor, responsabilidad, sacrificio y firmeza de convicciones revolucionarias.

Estamos satisfechos de la labor desarrollada y del orgullo que representa para nuestra Revolución y para nuestro Partido.

La ayuda internacionalista constituye una de las tareas más nobles y más hermosas de nuestra educación comunista y a ella se han incorporado miles de educadores cubanos. A ustedes, que terminan sus dos años de servicio en Nicaragua y cumplieron honrosamente la misión encomen-

dada, les felicito y al propio tiempo les hago llegar el reconocimiento de nuestro pueblo, en la seguridad de que continuarán obteniendo nuevos y mayores éxitos en sus tareas educacionales.

FIDEL CASTRO RUZ
(Tomado del periódico *Granma*)

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de las palabras siguientes:

ardor: viveza, eficacia

exentos: libres

vileza: traición, bajeza

2. Lee los siguientes versos del poema "Homenaje a Conrado y a Manuel":

*Por eso los pagados asesinos,
los viles emisarios del odio y la mentira
le dieron fiera muerte
como al propio Conrado.*

Busca en la lectura la parte que tiene relación con estos versos. Léela.

3. Explica lo que quiere decir la idea siguiente:

La sangre de jóvenes maestros internacionalistas abonó la heroica tierra de Sandino.

De enero a enero



*Mar Caribe adelante,
nao navegando;
en el puente de mando,
el Comandante.
Siempre el primero.
Timonel vigilante,
de enero a enero.*

*A su lado en la brega,
un pueblo fuerte,
que se juega la suerte
como quien juega.
Pueblo de acero
Pueblo de Patria o Muerte,
de enero a enero.*

MIRTA AGUIRRE

Fidel

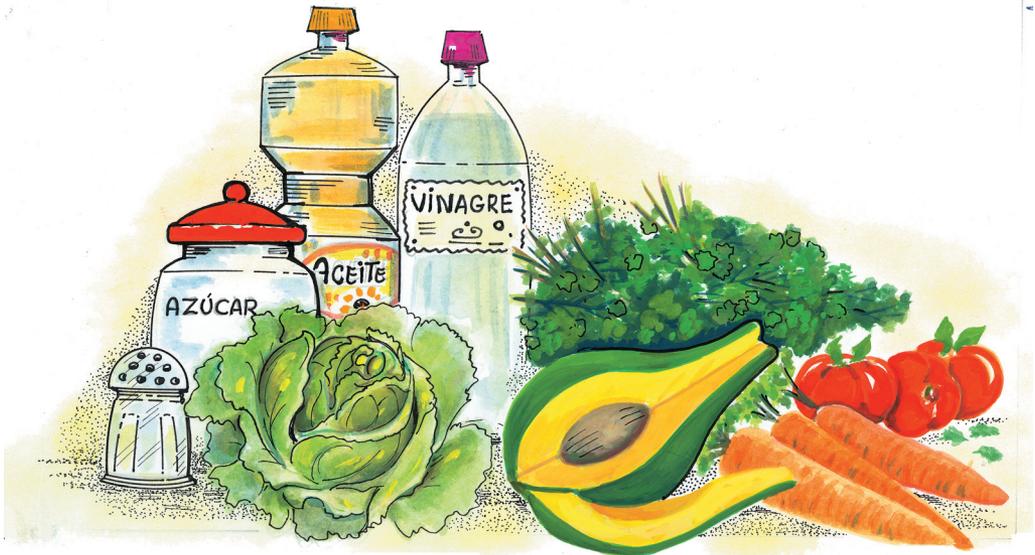
*Fidel,
el nombre de Cuba lleva
por siempre en el pecho fiel.
Fidel,
fue quien levantó la gleba
hasta el mirto y el laurel.
Fidel,
el que alzó una patria nueva
sin odio, crimen ni hiel.
Fidel.*

NICOLÁS GUILLÉN

ACTIVIDADES

1. Explica las características de nuestro Comandante y del pueblo que se ponen de manifiesto en este poema y en el anterior.
2. Averigua el significado de las palabras: *nao, brega, mirto, gleba y laurel*.
3. ¿En qué se diferencian las estrofas de ambos poemas?

Ensalada



Ingredientes

Col
Tomates
Aguacates
Berro
Zanahoria
Sal
Aceite
Vinagre
Azúcar

El cocinaíto

- Buscas una fuente bien bonita.
- Pelas y picas en trocitos los aguacates. Luego los pones, como una cinta gruesa, en el medio de la fuente.

- Picas los tomates en trocitos y los pones de la misma forma que los aguacates, al lado de ellos.
- Picas la col, muy finita, y la colocas junto a los tomates, en el extremo de la fuente.
- Picas el berro, fino, y lo colocas junto a los aguacates en el otro extremo de la fuente.
- Finalmente, rallas 4 zanahorias grandes y las colocas alrededor de la fuente.
- Entonces, preparas un mojito de dos dedos de aceite, tres dedos de vinagre, una cucharada de azúcar y otra de sal. ¡Lo revuelves bien y se lo echas por encima a toda la ensalada!

(Tomado del libro *El cocinaíto*, de Ivette Vian)

ACTIVIDADES

Completa:

1. Esta es una ensalada vegetariana porque predominan los: ...

2. En esta receta no se ha utilizado:

___tomate ___zanahoria ___lechuga ___berro

3. Según la receta, el último paso consiste en:

___ preparar el mojito ___ servir la ensalada

___ buscar una fuente bonita ___ echar el mojito a la ensalada

Se acabó

*Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió;
ay, Cuba,
ya se acabó,
se acabó por siempre aquí,
se acabó,
ay, Cuba, que sí, que sí,
se acabó
el cuero del manatí
con que el yanqui te pegó.
Se acabó.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.
Garra de los garroteros,
uñas de yanquis ladrones
de ingenios azucareros:
¡a devolver los millones,
que son para los obreros!
La nube en rayo bajó,
ay, Cuba, que yo lo vi;*

*al águila se espantó,
yo lo vi;
la coyunda se rompió,
yo lo vi;
el pueblo canta, cantó,
cantando está el pueblo así:
–Vino Fidel y cumplió
lo que prometió Martí.
Se acabó.
¡Ay, qué linda mi bandera,
mi banderita cubana,
sin que la manden de afuera,
ni venga un rufián cualquiera
a pisotearla en La Habana!
Se acabó.
Yo lo vi.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.*

NICOLÁS GUILLÉN

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de las palabras: *garroteros*, *coyunda* y *rufián*.
2. ¿A qué se refiere Guillén cuando afirma: “Se acabó”?
3. ¿Qué otras repeticiones emplea el poeta? Explica cómo “suenan” al oído.
4. Selecciona una estrofa para memorizarla.

María Curie



Cuando María –o Mania, como también la llamaban– nació el 7 de noviembre de 1867, en Varsovia, Polonia, su madre ya estaba muy enferma. Era la quinta hija de un matrimonio modesto; el padre era profesor de Física.

Pasados algunos años, esta niña, delgada y vivaracha, que ahora va a la escuela, sabe ya de la honda tristeza y del sufrimiento. Recuerda a su

hermanita Zosia, enferma, a la que no pudieron salvar los médicos. Su mamá también ha muerto, después de una enfermedad que la hizo sufrir mucho. Al papá de María le han rebajado el sueldo en el colegio donde trabaja, y viven pobremente y sin alegría.

María se olvida un poco de todo aquello, refugiándose en la lectura y el estudio. Estudia y lee mucho. Es una niña muy inteligente y de muy buena memoria. Con sólo leer una poesía un par de veces, la recita sin que falte nada.

Terminada la secundaria, donde también se distingue por su inteligencia, María empieza a trabajar. Tiene que ayudar a su hermana Bronia, que ya está en París, para que termine su carrera de Medicina. Después, Bronia la ayudará; podrá entonces ir a París a reunirse con su hermana y allí también estudiará ella. Mientras tanto, trabaja incansablemente.

Al fin, llega el día de embarcarse para París. Su hermana ya ha concluido sus estudios; la reclama y para allá parte María. Frente a la Facultad de Ciencias de la Sorbona, mira con ojos asombrados el gran edificio de sus ilusiones. Comienza a estudiar, día y noche, noche y día. Asiste a las clases, pasa las horas en los laboratorios y no vuelve a casa hasta la hora de comer. Pasa frío, no come casi nada: cualquier cosa, por no perder el tiempo en preparar la comida. Estudia en las bibliotecas públicas para no gastar en luz el poco dinero que tiene. María vive en París como una estudiante pobre.

Durante su segundo curso en la Universidad, en París, le presentan al profesor Pedro Curie; es un joven sabio que trabaja en los laboratorios de Física y Química de la propia Universidad.

Entre ellos nace una profunda amistad y una honda simpatía. Los dos tienen puesta su vida en aquel mundo del laboratorio, y el mismo interés y la misma labor los une más cada día. Sus vidas se mueven por los mismos intereses. Acaban por enamorarse y casarse. María Sklodowska se llamará en adelante Madame Curie. Aquel matrimonio, no le impedirá a María continuar estudiando y trabajando.

Un día lee un informe sobre un descubrimiento curioso de un físico francés. Trabajando este físico con un metal raro llamado uranio, descubrió que aquel metal emitía sin duda unos rayos invisibles, pero que, como los de la luz, podían impresionar una placa fotográfica. ¿Qué podía ser aquello?

El matrimonio Curie comienza enseguida a estudiar este problema. Días y semanas pasa María en el laboratorio, utilizando aparatos inventados por su marido. Quiere saber si hay otro cuerpo simple que emita también esas raras radiaciones que emite el uranio. Y descubre que en un mineral que está estudiando ahora, se producen radiaciones de una gran energía, un nuevo elemento de fuerte radiactividad. María está segura. Pedro se entusiasma con el descubrimiento. Los dos trabajan sin descan-

so. Hacen pruebas, observaciones, experimentos, cálculos... Al cabo de unos meses de trabajo, pueden anunciar al mundo que han descubierto dos nuevos cuerpos simples: a uno de ellos le ponen el nombre de polonio, en honor de Polonia, la patria de María; el otro es un cuerpo de gran energía radiactiva, al que le dan el nombre de radio. Pero hay que aislar este cuerpo.

Continúan trabajando sin descanso. Son muy malas las condiciones de su barracón-laboratorio; es muy frío en invierno y como un horno en verano, pero María está allí a su gusto, tan entusiasmada con lo que hace, que se le van las horas sin sentir.

Pasan meses, y hasta años. Y por fin, al cabo de cuatro años de intenso trabajo, ¡el gran descubrimiento! ¡El radio! ¡El radio! ¡Ahí está! ¡Lo han logrado aislar! Pedro y María se abrazan llenos de emoción. Han descubierto el precioso cuerpo que nadie había visto hasta entonces.

La noticia conmueve a los sabios del mundo. El radio que han obtenido estos científicos franceses es una rara sustancia, y por tanto, es costosísima, pero tiene maravillosas propiedades. Emite rayos que no puede percibir el ojo humano, pero son de una sorprendente energía; producen quemaduras, heridas graves y hasta la muerte. Pero sin embargo, pueden aliviar y hasta curar enfermos muy graves.

Por ese maravilloso descubrimiento, María recibe, conjuntamente con su esposo, el Premio Nobel de Física. Años después recibe el Premio Nobel de Química. También es fundadora del Instituto del Radio, en París. Su labor en estas dos ramas de la ciencia ha sido una de las más extraordinarias de todos los tiempos.

Aunque ya han muerto, Pedro y María Curie quedaron vivos para siempre en la historia de la ciencia, como ejemplo de grandes sabios, orgullo de la humanidad.

ACTIVIDADES

1. Busca el párrafo que habla del gran descubrimiento y léelo expresivamente.
2. ¿Qué características de los sabios se ponen de manifiesto en esta obra?
3. ¿Sabes a qué se denomina Premio Nobel? Si lo ignoras, pregúntale a tu maestro o maestra.

Un juicio

Cierta tarde, cuando la viva franja del sol se apagaba ya en las fachadas altas de las casas dando paso a las sombras del crepúsculo, dos muchachos cubanos conversaban animadamente sentados a la mesa de un café habanero.

De pronto, sus rostros mudan de expresión, los ceños se fruncen y el más joven, sin poder contenerse, exclama:

–¡Pepe, hasta cuándo!...

El otro no responde; pero sus ojos resplandecen con una luz peculiar, mientras sus puños se crispan hasta salir la sangre; una cuadrilla de presos que vuelve de las canteras atraviesa la calle; hombres doblados, de ropas desgarradas, sucias de cal y de tierra roja, con una cadena pendiente de la cintura al tobillo. Al verlos pasar, los clientes del café enmudecen, y el súbito silencio subraya el entrechocar de los hierros, el sordo rumor de las pisadas, la voz breve y seca del escolta.

José Martí y Fermín Valdés Domínguez –porque no eran otros los dos muchachos sentados en el café– habían presenciado muchas veces esta escena, sacudidos siempre del mismo escalofrío de piedad y de ira. Pero lo que no sabían era que en breve tiempo, también ellos irían a engrosar el número de hombres que el gobierno colonial sumergía en el pozo negro de las cárceles.

–¡Vámonos! –dijo Martí a su amigo, y los dos regresaron sombríos a sus hogares.

Transcurren los días, y una mañana de domingo, a fines ya del verano, los voluntarios desfilan, uniformados y arrogantes, por la ciudad.

En su recorrido pasan por la calle donde está la casa de Fermín Valdés Domínguez. Sucede que éste se halla reunido con varios amigos y todos se agolpan en la ancha ventana con ánimo de contemplar el espectáculo. Hay risas, gestos y hasta alguna que otra carcajada.

Terminado el desfile, un pequeño destacamento de voluntarios se presenta en la casa. Una tormenta de aldabonazos anuncia su llegada.

–¡Abrid, en nombre de la ley! –vociferan.

Entran y lo revuelven todo: las estanterías, las mesas de trabajo, las gavetas... Entre los papeles de Fermín, encuentran una carta comprometora; es la que han escrito Martí y Fermín a un compañero de colegio que se alistó como oficial en el ejército español.

El jefe de los voluntarios lee iracundo el borrador:

“Compañero: ¿has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del señor Rafael María Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.

(Martí y Fermín Valdés Domínguez)”

–¡Conque esas tenemos! –gruñe el oficial, guardándose la carta en el bolsillo–. Esto les costará muy caro.

No hacía falta más: en los días subsiguientes son detenidos y encarcelados todos los jóvenes del grupo.

Pasan meses y meses en la cárcel, sin que ni siquiera sepan de qué se les acusa o qué sentencia les aguarda. Finalmente, una mañana el alcaide de la prisión les comunica que al día siguiente comparecerán a juicio.

Martí y Fermín sonríen, trémulos.

–¡Nos piden pena de muerte! –dice Fermín.

–¡Calla! –replica Martí–. No pensemos en eso. Mañana veremos –y de nuevo sus ojos resplandecen con aquel brillo peculiar.

El juicio transcurrió rápido: era bien manifiesta, aclaró el fiscal, la culpabilidad de los acusados; sólo quedaba por esclarecer, en cuanto a Martí y Fermín, cuál de los dos había escrito la carta. Ambos tenían la letra muy parecidas, y los peritos eran incapaces de precisarlo.

El coronel presidente los llama por fin a declarar. Los dos amigos se adelantan y, como si fuesen uno, afirman al unísono:

–La carta es mía, Excelencia.

Los militares se miran sorprendidos; un silencio sepulcral invade la sala.

–Un momento, señores –interviene el fiscal–. No olvidéis que el más responsable incurrirá en la última pena.

–Que declaren los dos –ordena el coronel presidente.

Fermín comienza a hablar, pero Pepe le corta el paso y la palabra, y acercándose a la mesa del Tribunal, repite su confesión con gran vehemencia. Es la primera vez que habla en público, pero su alegato es brillante. Fermín y los otros muchachos están electrizados. El abogado defensor se olvida por un minuto de sus galones y sonríe. Tíranse nerviosamente del bigote los testigos del batallón de voluntarios.

Súbitamente el coronel presidente vuelve en sí y, de un golpe brusco en la mesa, declara el juicio concluso para sentencia.

El ordenanza lee:

–Fermín Valdés Domínguez: seis meses de arresto mayor; José Martí: seis años de presidio.

Reina ahora de nuevo un silencio absoluto en la sala. Los muchachos escuchan impávidos la sentencia y, altas las cabezas, abandonaron el recinto.

El fiscal y el presidente del Tribunal intercambiaban miradas y el primero exclama, refiriéndose a Martí:

–¡Mucho coraje que tiene ese mozo: buena guerra nos va a dar!

No se equivocaba el fiscal de los tribunales españoles, pues aquel era solo el principio de la fecunda y ardua labor revolucionaria de quien, con su heroico y constante sacrificio, haría posible la libertad de su patria.

(Tomado de *Cuentos de héroes*)

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de:

apóstatas: personas que abandonan una causa, una opinión, un partido, para entrar en otros.

2. Busca lo que significa el término *alegato*. Recuerda la ortografía. Escríbelo en tu prontuario.

3. ¿Cuál fue la actitud de los amigos en el juicio?

4. Busca en la lectura expresiones que demuestren la admiración que causó Martí en el juicio.

5. Copia con tu mejor letra la carta enviada por Martí y Valdés Domínguez a su compañero.

La bailarina española

(Versos Sencillos)

X



*El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española.*

*Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.*

*Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.*

*Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!*

*Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.*

*Preludian, bajan la luz,
Y sale en bata y mantón,
La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.*

*Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.*

*Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.*

*Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.*

*Súbito, de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.*

*El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca:
Lentamente taconeá.*

*Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...*

*Baila muy bien la española;
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca, a su rincón
El alma trémula y sola!*

JOSÉ MARTÍ

ACTIVIDADES

1. Lee las estrofas en que se describe el baile. Reproduce una de ellas con tus palabras.
2. ¿En qué versos se pone de manifiesto el estado de ánimo de Martí? Léelos y reproducélos con tus palabras.
3. ¿Cuántas estrofas tiene el poema? Cuenta los versos de una de ellas y explica lo que observes en relación con la palabra final de cada uno.
4. En la primera y última estrofas aparecen las palabras *trémula* y *fosca*. Consulta el diccionario para aclarar sus significados y explicar con tus palabras el contenido de ambas estrofas.

La casita de un Héroe Nacional



Por la historia de las casas se puede conocer la historia de los hombres, afirmaba Martí. Recorrer la suya significa aproximarse a la intimidad de quien olvidó sus desdichas para aliviar a los demás de “la gran pena del mundo”.

Entre las paredes de mampuesto hay urnas de cristal que guardan pertenencias del Maestro y sus familiares. Y, si bien es cierto que son esca-

sas o de poco valor material, mucho valor humano tienen; pero dicen mucho más en ese sentido las fotos y los facsímiles de algo de su papejería.

Ellos hablan de lo que no puede transmitir el objeto inanimado, a pesar de su interés histórico: el dolor por la separación del hijo, la madre y las hermanas; el sufrimiento por la incomprensión de la esposa, la angustia por la preparación de “la guerra justa y necesaria”, y la satisfacción de comprobar que por encima de todo era capaz de cumplir con el deber que se había impuesto: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

La vivienda de la calle Leonor Pérez 314 habla de estrecheces económicas. Sólo dos habitaciones de la planta alta pudieron tomar los esposos Martí cuando se casaron en 1852. Y como la cocina principal quedó abajo para el uso de la otra familia con quienes compartían la casa, doña Leonor tuvo que arreglarse con un pasillo de medio metro de ancho, espacio suficiente para la mujer y una olla.

Una habitación que exhibe ahora ediciones príncipe de algunas de las obras de José Martí, el pupitre que utilizó en la Universidad de Zaragoza y el escritorio del cafetal Kentucky, en Guantánamo, donde estableció campamento con Gómez en su recorrido hacia Dos Ríos, haría las veces de sala-comedor de la familia; la otra, con ventanas a la calle, era el dormitorio. Sobre el piso de madera, una tarja señala el lugar donde naciera el *Héroe Nacional de Cuba*. Aquel fue su hogar durante tres años.

“Ahora –decía Martí a los niños en *La Edad de Oro*– la gente vive en casas grandes, con puertas y ventanas, y patios enlosados, portales de columnas”. Pero él mismo, que vivió en el exilio la mayor parte de su vida, no tuvo un hogar fijo con esas características: se alojaba en casa de amistades o huéspedes y en hoteles. La pobreza de esos lugares se aprecia en las fotos del museo. Así transcurrió su existencia andariega, desde que salió deportado para España, sin haber cumplido los 18 años, hasta su muerte, en 1895.

En uno de sus cuadernos de apuntes anotó: “¡Tanto esfuerzo para dejar a lo sumo, como memoria de nuestra vida, una frase confusa, o un juicio erróneo, o para que los que fueron montes de dolor parezcan granillos!”. Este museo guarda memoria de su cuna y por eso se debe amar.

Hay que amar el lugar donde Martí abrió los ojos por primera vez a un mundo del que sólo conoció en abundancia deberes. Sobre todo, los de la lucha por alcanzar la dignidad plena para los hombres, los de la contien-

da para lograr “consolarlos y mejorarlos”, dejando a un lado su “inacabable pena”. Pero se debe amar a la manera martiana: con “delicadeza, merecimiento y respeto”.

ERENA HERNÁNDEZ

(Tomado de *Cartelera*, suplemento de la revista *Revolución y Cultura*)

ACTIVIDADES

1. ¿De qué trata esta lectura? Explica la relación que existe entre el título y el contenido del texto.
2. Averigua el significado de estas palabras y expresiones: *urnas, facsímiles “ediciones príncipe”*.
3. Fíjate en el significado de:
mampuesto: material que se emplea en la obra de mampostería.

Versos Sencillos

XLIV

*Tiene el leopardo un abrigo
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo.*

*Duerme, como en un juguete,
La mushma en su cojinete
De arce del Japón: yo digo:
"No hay cojín como un amigo."*

*Tiene el conde su abolengo:
Tiene la aurora el mendigo:
Tiene ala el ave: iyo tengo
Allá en México un amigo!*

*Tiene el señor presidente
Un jardín con una fuente,
Y un tesoro en oro y trigo:
Tengo más, tengo un amigo.*

ACTIVIDADES

1. ¿De qué habla Martí en las cuatro estrofas del poema?
2. Busca en el diccionario: *pardo*, *arce*, *abolengo*.
3. Pronuncia despacio y bien las palabras finales de los versos de la primera y última estrofas. Observa sus semejanzas y diferencias.

Anécdotas

Cuando doña Leonor fue a Nueva York, a ver a su hijo, le dio como regalo, al llegar, una sortija hecha con un eslabón de la cadena del grillete que llevó en presidio. Tenía la sortija como un centímetro de ancho con la palabra Cuba tallada en grandes letras.

Desde aquel momento en que su madre le puso al dedo el anillo de hierro, Martí nunca se separó de él. Se le ve en el retrato al óleo que le hizo el pintor escandinavo Herman Norman; lo llevaba cuando cayó bajo las balas españolas en Dos Ríos.

¿Qué será de esa prenda inapreciable? ¿A dónde iría a parar?

Cuentan que dijo al recibirla: "Ahora que tengo una sortija de hierro, tengo que hacer obras férreas".



Al volver Martí a La Habana, después del Pacto del Zanjón, fue detenido, el 17 de septiembre de 1879, por conspirar con Juan Gualberto Gómez y otros patriotas a favor de la libertad de Cuba.

Las autoridades coloniales ofrecieron permitirle seguir viviendo en la Isla, siempre y cuando declarase con su firma, en los periódicos de la ciudad, su adhesión al gobierno de España.

A esto respondió:

–"¡Martí no es de la raza vendible!"

Días después, el 25 de septiembre, salía deportado, por segunda vez, para España, en el vapor *Alfonso XII*.

ACTIVIDADES

1. Reproduce con tus palabras una de las anécdotas leídas.
2. Busca en el diccionario las palabras cuyos significados te sean dudosos o desconocidos.
3. Relee en cada una de las anécdotas las expresiones dichas por Martí. ¿Cómo las has reconocido? Interpretélas.

La hiedra hipócrita

(Fragmento)



El álamo aquel y el pájaro que tenía el nido en su copa se apreciaban mucho, y como buenos vecinos mantenían entre sí la más estrecha amistad. El álamo estaba enterado de todos los secretos de la casita de pajas que se apoyaba en su ramaje, mientras el pájaro sabía todas las cosas íntimas de las hojas entre las que habitaba (...)

El pájaro era un jilguerillo menudo, saltarín, muy cantor y muy listo, tan listo y avisado, que durante las mañanas de invierno no hacía caso de la

luz del alba, y hasta que el sol no se colaba por entre las ramas, no asomaba fuera de la copa del árbol, para no enfriarse.

En una ocasión, a la hora de la siesta, mientras el jilguero dormía, oyó el álamo quejarse allá abajo, al pie de su tronco; alguien gemía con desconsuelo...Y no pudiendo reprimir sus impulsos, preguntó en voz alta:

–¡Eh...! ¡El que llora...! ¿Qué le pasa?

–Soy yo –replicó con acento suave y débil una desgraciada hiedra–. Yo, que vivo condenada a morirme, porque solo es capaz de curarme la tristeza el sol, y no puedo subir a tomarlo.

–¡Pobrecita! –exclamó el álamo, compadecido; y luego, con suma candidez, sin atender a otra cosa que a sus nobles sentimientos, dijo, bajando una rama hasta el suelo:

–¡Hubiera usted hablado antes, señora mía...! ¡Vaya, agárrese usted, y arriba por el sol!

La hiedra no se hizo de rogar; aumentó su llanto, conmovióse toda, dijo que aquella acción le llegaba al alma y trepó por el brazo del árbol.

El jilguero durmió la siesta y no se enteró de tal concesión. Cuando al despertar lo supo, no pudo dominarse, y aunque era entrometerse algo en las cosas de su vecino, le dijo:

–¡No seas cándido y ándate con cuidado, que la hiedra es muy mala persona...!

¡Y eran ciertos sus celos...! Un día el álamo advirtió que la enferma se le agarraba a otro brazo. ¡La pobre, no cabría ya sin duda en el primero...! Más adelante notó que se le subía por el tronco... ¡Tal vez iba a cambiar de sitio...!

Pasaron meses: el pobre álamo llegó a alarmarse, se sentía estrecho, sujeto, sin libertad para moverse... Entonces quiso el árbol defenderse y protestó con todas sus fuerzas, pero la osada planta se le echó a reír en sus barbas, y le contestó:

–¡Todavía no estoy curada y necesito mucho sol...!

–¿Qué te advertí yo cuando la hiedra empezó a escalar tus brazos? –díjole entonces el jilguero.

–¡Que era una hipócrita! ¿Pero quién iba a pensar en semejante ingratitude? –murmuró el árbol con suprema resignación.

ALFREDO M. AGUAYO

ACTIVIDADES

1. Anota los personajes por orden de aparición.
2. Cuenta lo que sucede en el relato en el orden en que lo dice el autor.

Verdad contra mentira

¿Conocen a alguien a quien le gusten las mentiras? Claro, me dirán que el que dice mentiras es un mentiroso y que a nadie le gustan los mentirosos.

Sin embargo, les contaré que hace muchos años, cuando en la vieja Rusia gobernaban los zares, vivió un zar muy caprichoso, más caprichoso que ningún otro. Entre sus caprichos estaba el de contar mentiras... sí, como lo oyen, pero no, no; esperen un momento, las mentiras no las decía él, lo que a él le gustaba era que le contaran mentiras. Mientras más grandes e imposibles eran, más le gustaban al zar.

Tantas mentiras le habían contado, que ya escaseaban los mentirosos dispuestos a complacerlo y el zar tuvo que hacer un concurso.

–Entregaré esta jarra llena de oro al que cuente tal mentira que me haga decirle: “Tú mientes” –decía– ¡Ah, pero al que no logre que diga “tú mientes” y no encuentre ninguna mentira que lo consiga, le arrancaré la cabeza con mi espada!

Nadie se decidía a participar en el concurso, pues temían perder la cabeza de un tajo. Los días pasaban y pasaban; el zar desesperaba por una mentira.

–¡No puedo más! –Se lamentaba el zar–. ¡Si alguien se decidiera a contarme alguna mentira...!

–Señor –díjole uno de sus servidores–, ahí afuera hay un hombre que dice que ganará el concurso...

–¡Que pase inmediatamente! –ordenó el zar ansioso.

–Sí señor, sí; pero es que insiste en que ganará el concurso, pero no diciendo mentiras, sino diciendo verdad...

–¡No importa –tronó el zar– tráiganlo enseguida!

Tan pronto estuvo ante el zar, el hombre se inclinó respetuoso y dijo:

–Señor, mentiré hasta decir verdad y ganaré el oro que ofreces.

–De acuerdo –repuso el zar–, pero tendré a mano mi espada –y comenzó el concurso.

Ayer –dijo el hombre– cuando desenganché mi caballo, me quedé sorprendido, pues mi caballo se partió en dos; la parte de adelante corrió a la casa, mientras que la de atrás quedó en el campo relinchando.

–Pero no es posible, señor –susurró el servidor al zar.

–Puede ser –dijo el zar–, puede ser...

Después –continuó el hombre– le di alcance, lo amarré a la rama de un árbol y me tumbé a descansar. En mi sueño, soñé que del árbol caían tantos frutos sobre el caballo que hicieron una torre tan alta, tan alta que llegó al cielo.

–¡Miente de nuevo, majestad! –gritó el servidor.

–Puede ser –dijo el zar–, puede ser...

–Y subí por la torre hasta el cielo –siguió el concursante–. Di un paseo por las nubes y cuando me dispuse a bajar, me di cuenta de que la torre de frutos se había derrumbado. Entonces miré hacia abajo para ver por dónde podía bajar. Vi a un campesino aventando avena; los restos de paja volaron al cielo, los atrapé y me hice una sogá.

–¿Una sogá dices? –Chilló el servidor–. ¡Pero eso es una mentira!

–Puede ser –dijo el zar– puede ser...

Sin hacer caso de lo que hablaban el zar y el servidor, el hombre siguió su historia:

–Amarré la cuerda al cielo y descendí por ella, pero era demasiado corta y quedé a cien pies de la tierra. Entonces, la corté en lo alto y la amarré abajo...

–Pero, señor –dijo el servidor– ¿cómo va a cortar arriba y amarrar abajo sin caerse? ¡Mentira, solo mentiras!

–Puede ser –dijo el zar–, puede ser...

–Por fin bajé –siguió el hombre– en un campo de trigo, pero quiso la suerte que, sin darme cuenta, cayera dentro de un hoyo estrecho, de manera que quedé enterrado sin poder salir.

Paró entonces su relato, miró a un lado y a otro; tomó aliento. El zar se desesperó.

–¿Por qué no continuas? ¿Es que tus mentiras se acabaron? ¡Mira mi espada...!

–Ya, ya continuo –sonrió el concursante–. Como le dije, no podía salir, entonces fui hasta el pueblo a buscar una pala para desenterrarme.

–¡Esto es el colmo! –gritaron todos los servidores desesperados–. ¡No puede haberse ido al pueblo si estaba enterrado!

–Puede ser, puede ser –dijo el zar.

Entre tanto el hombre pensaba: “Ahora es el momento de hacer saltar al zar...” Y prosiguió:

–Fui hasta el río y me di un baño; después, seguí caminando por un largo valle donde un pastor cuidaba sus ovejas. Yo le dije: “Buenos días, buen pastor”; pero él me respondió “¡Yo no soy un pastor, yo soy el padre del zar!”

En ese momento, el zar se levantó violentamente y gritó:

–¡Mientes, mi padre jamás ha cuidado ovejas!

Los servidores se rieron a escondidas del zar y el hombre recibió el oro por decir una verdad, pues lo que el zar no sabía era que aquel hombre se había encontrado con su padre cierta tarde y lo había confundido con un pastor, tal y como se lo había contado al zar.

(Tomado de *Cuentos y leyendas rusas*.
Adaptación de Mayra Navarro)

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado: *aventar* quiere decir echar al viento.
2. Sustituye en el texto las siguientes palabras por su sinónimo: *majestad*, *comenzó*, *descendí* y *prosiguió*.
3. ¿En cuál de las mentiras encontraste más humor?
4. ¿Qué opinas del entretenimiento del zar?

Cuento del cimarrón



Taita Ramón hacía unos cuentos que a Pitirre le gustaba oír. Más que cuentos, eran cosas de verdad que le habían sucedido tiempo atrás, cuando sus espaldas estaban fuertes y con los brazos musculosos ajilaba tongas de caña.

Una vez Taita Ramón, el esclavo del ingenio, se escapó del barracón.

Se escapó porque el mayoral castigaba a todas horas, porque el trabajo era agotador y la comida escasa, y también porque miraba con envidia a los pájaros del monte. ¿No podían ser los negros como el tocororo, que si lo encierran se golpea contra los barrotes de su jaula hasta alcanzar la libertad o morir?

De noche salió del barracón.

Tuvo cuidado de no hacer ni un ruidito para evitar que los perros comenzaran a ladrar. Ni la luna ni las estrellas –ni siquiera los cocuyos– se dieron cuenta de su huida.

Corrió y corrió alejándose de la hacienda, buscando la protección del monte. Corrió entre los grandes árboles, abrigado en sus sombras y a cada paso se sentía un poco más libre, un poco más cimarrón.

Corrió, corrió y corrió hasta llegar al palenque.

Taita Ramón contaba que los negros apalencados vivían unidos como los granos de una mazorca de maíz. A veces el palenque era grande, muy grande, y agrupaba hasta doscientas personas. Otras veces el palenque era chico, pero siempre parecía una familia bien llevada.

En los montes, lejos de las ciudades y las fincas, los negros cimarrones trabajaban, sembraban viandas en sus conucos y se iban de cacería a matar con sus machetes puercos jíbaros y jutías.

En el palenque los cimarrones se enamoraban, tenían hijos, cantaban las canciones de su tierra africana y era como si nunca hubieran sido esclavos.

Así se vivía en el palenque, hasta que llegaba el rancheador con sus perros devoradores de carne humana. Entonces el cimarrón empuñaba el machete, se defendía y peleaba para no volver al barracón.

Taita Ramón contaba que cuando los rancheadores atrapaban a un cimarrón, lo hacían regresar a la hacienda cargado de cadenas y allí le daban una buena tunda de latigazos, delante de toda la dotación, para que sirviera de escarmiento. Luego... ¡de cabeza al cepo!

El viejo esclavo inclinaba su cabeza llena de moticas de algodón, y le preguntaba a Pitirre:

–¿No era mejor acaso morir cimarrón, con un machete en la mano?

ANTONIO ORLANDO RODRÍGUEZ

ACTIVIDADES

1. Explica con tus palabras el significado de *cimarrón* y *palenque*.
2. ¿Por qué Taita Ramón miraba con envidia a los pájaros del monte?
3. Responde la pregunta final que hizo el viejo esclavo a Pitirre.
4. Localiza el libro *Cuentos de cuando La Habana era chiquita*, de este autor, y léelo. De ahí forma parte este relato.

Firme seiba¹ de mi patria

*Gigante verde que el verde
de la campiña levanta
sobre el retorcido tronco
como un sombrero de ramas.
Motivo de mil leyendas
que el abuelo nos contara
sentado en su taburete
con su guayabera blanca.
Refugio fiel de la luna,
del jején y la torcaza.
Pastor constante del río
y al coyo de palmacaras
que por la noche se cunde
de grillos y luces fatuas.
Hogar de la golondrina
que hace nido en la sabana.
Árbol de hondas raíces
como el alma americana.
Ceiba del amor martiano
cuya sola sombra ampara.
Viejo testigo del tiempo
y sus luciérnagas blancas.
Hija del sol y la lluvia,
firme ceiba de mi patria.*

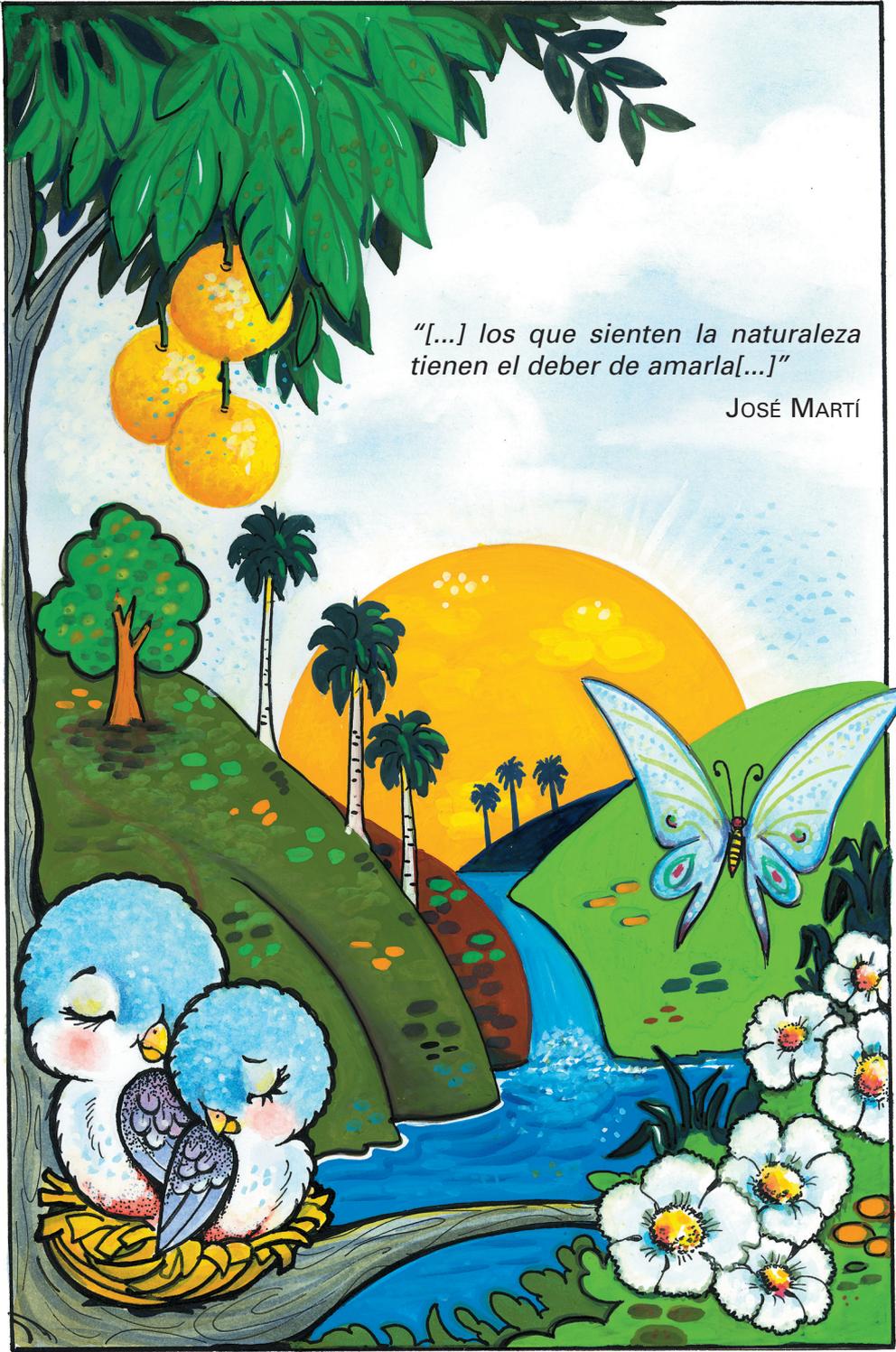
ALBERTO SERRET

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de *coyo* y *fatuas*.
2. Fíjate cómo se escriben *torcaza* y *luciérnagas*.

¹ Se respetó la ortografía original.

3. ¿Por qué el poeta le canta a la ceiba?
4. Escoge los versos que más te hayan gustado y léelos expresivamente a tus compañeros.
5. Busca los nombres de cinco animales que aparecen en la lectura. Cópialos en tu libreta separando en una columna las aves y en otra los insectos.



*"[...] los que sienten la naturaleza
tienen el deber de amarla[...]"*

JOSÉ MARTÍ

¡SOS medio ambiente!

*El mundo sangra sin cesar por los crímenes
que se cometen en él contra la naturaleza.*

JOSÉ MARTÍ

En una ocasión, nuestro Apóstol, refiriéndose al planeta, escribió que este no nos había sido legado por nuestros padres, sino prestado por nuestros hijos. Al cabo de más de cien años, aún sigue presente aquella precisa frase, que hoy más que nunca, deberíamos convertir en nuestra guía.

La tierra, nuestra casa común, actualmente está en peligro de ir derrumbándose poco a poco, pero... ¡aún estamos a tiempo de detener semejante desastre!

¿Cómo? Pues nada más fácil que comenzando a dar los primeros pasos. La marcha continúa sin importar barreras visibles o invisibles.

La Tierra es realmente hermosa. Cierta poeta escribió que era un planeta multicolor por las azules aguas de los océanos, el rojo de sus volcanes, el blanco de sus glaciales, el verde de sus bosques. Parece recién salido del lienzo de un pintor atrevido, que, celoso de su belleza, trató de apresarla entre matices y líneas. ¡Excelente planeta! Solo que sobre él se avecina un inminente peligro: el negro de la desesperanza puede manchar su colorido traje.

El medio ambiente, que tan bello y colorido es, está cada día más amenazado de muerte. Para evitar esto se hacen grandes esfuerzos en todo el país y en el mundo. En estos esfuerzos participan organismos del Estado, empresas productoras, importadoras y exportadoras, universidad, escuelas primarias y secundarias, y la población en general, que, preocupada por los problemas que amenazan la naturaleza, se moviliza en la protección de nuestro entorno.

Nosotros, los pioneros cubanos, no podíamos quedarnos con los brazos cruzados y nos sumamos a esta proeza colectiva. Así nace el Proyecto Ecológico "SOS medio ambiente".

Con el acceso a la nueva tecnología se han ido destruyendo barreras que en otros tiempos eran inaccesibles. Los pioneros que participamos en este proyecto actualmente estamos en el segundo ciclo. Con este quehacer estamos lanzando un grito a favor del medio ambiente y de su perenne protección.

¿Cómo? Mediante una campaña educativa llevada a la comunidad se nutre este proyecto. Dibujos, carteles, pinturas, en fin, todas las manifestaciones plásticas. Pero no solo se nutre del arte. Se imparten conferencias, clases magistrales; se desarrollan actividades educativas, concursos, incluso, de dibujo digital.

A pesar de todo lo hecho hasta ahora, no hay espacio para el descanso. Hemos arribado a una etapa que exige el máximo de sacrificio para preservar lo logrado. Nuestro principal objetivo es la educación ambiental, todos juntos (...) Debemos garantizar un planeta sano para nuestros hijos. Aún nos queda mucho por hacer.

ISNALVIS TRUJILLO RIVAS (11 años)

ACTIVIDADES

1. Escribe algunas recomendaciones para el cuidado y protección de la naturaleza.
2. Elabora un afiche o cartel relacionado con el cuidado del medio ambiente.

Cuadro matinal

*¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra muele maíz.*

*Un mozo trae, por un sendero,
sus herramientas y su morral;
otro, que agita su gran sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.*

*Por las colinas, la luz se pierde
bajo del cielo claro sin fin:
Allí el ganado las hojas muerde,
y hay, en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.*

*Sonando un cuerno curvo y sonoro;
pasa el vaquero, y a plena luz,
vienen las vacas y un blanco toro
con unas manchas color de oro
por los jarretes y en el testuz.*

*Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gznate
con las tostadas y el requesón.*

RUBÉN DARÍO

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado: *matinal*, relativo a la mañana.
2. Busca en el diccionario el significado de *morral* y *jarretes*.

3. Cuenta los versos de cada estrofa. Fíjate en la palabra final de cada verso. Agrupa las que tengan igual terminación.
4. Selecciona la estrofa que más te gusta y léela expresivamente.
5. ¿Qué quiso decir el poeta con la expresión “escarabajo de oro y carmín”?

El mambí

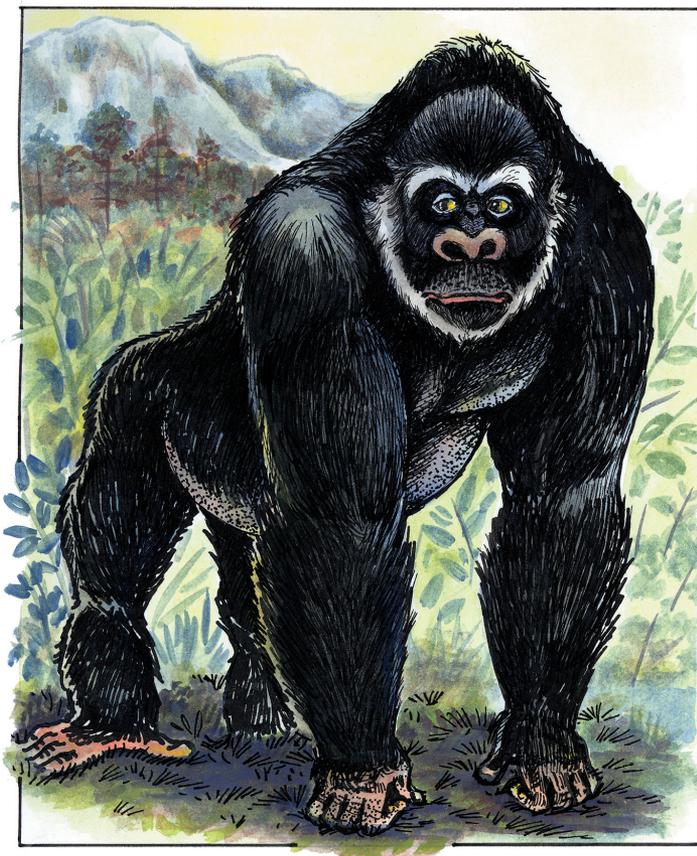
*Allá en el año noventa y cinco
y por las selvas del Mayarí
una mañana dejé el bohío
y a la manigua salió un mambí.
Una cubana que era mi encanto
y a quien la noche llorando vio
al otro día con su caballo
siguió mis huellas y me encontró.
Aquella niña de faz trigueña,
y ojos más negros que la maldad,
unió sus fuerzas a mi fiereza
y dio su vida a la libertad.
Un día triste cayó a mi lado,
su hermoso pecho sangrando vi,
y desde entonces fue más ardiente,
Cuba adorada, mi amor por ti.
Y desde entonces fue más ardiente,
Cuba adorada, mi amor por ti.*

LUIS CASAS ROMERO

ACTIVIDADES

1. Resume brevemente el contenido de la lectura.
2. Memoriza la canción. Pide a tu maestro o maestra que te enseñe la música. Prepara un coro con tus compañeros.

2009, Año Internacional del gorila



El 2009 fue declarado Año Internacional del gorila con el objetivo de mejorar la protección de esta especie, según anunció la Convención sobre la conservación de especies migratorias de animales salvajes, con sede en Alemania.

Tres de las cuatro especies de gorilas están en la lista roja de animales en peligro de extinción.

Estos animales están especialmente amenazados porque su carne es utilizada como fuente de alimentación, así como en la medicina naturalista. También está en peligro su hábitat por la deforestación, la minería y los conflictos armados.

EL MÁS GRANDE DE LOS PRIMATES

Los gorilas son primates herbívoros que habitan los bosques de África Central. Es el más grande de los primates vivos. Su ADN (Ácido Disoxiribo Nucleico) es muy parecido al humano, es el más cercano después de dos especies de chimpancés.

Son mayoritariamente vegetarianos, consumen principalmente frutas y hojas, si bien pueden llegar a consumir algunos insectos, lo que representa solo del 1 al 2 % de su dieta.

Además, todos los gorilas comparten el mismo tipo de sangre (B) y, como los humanos, cada gorila tiene huellas digitales únicas que lo identifican.

(Tomado del semanario *ORBE*)

ACTIVIDADES

1. Completa: Las noticias se publican en el _____.
2. Averigua qué nombre recibe el título de una noticia.
3. El jefe de un periódico se llama *director*. Localiza en algún periódico que circule en tu provincia el nombre de su director y cópialo.
4. Cada una de las diferentes partes de un periódico se llama *sección*. Revisa un periódico que esté a tu alcance y fíjate en sus secciones. Comenta en tu grupo el contenido de alguna que te resulte interesante.

La mujer en la lucha de los pueblos

MARIANA GRAJALES

Cuando estalló la guerra en 1868, Mariana entregó sus hijos a la patria y a la revolución. Ella misma fue a la manigua a curar a los heridos... Y ni la muerte del esposo, ni la caída de un hijo la hacía llorar. Al contrario, se guardaba las lágrimas en el pecho, y pedía al hijo más pequeño que se empinara, que creciera pronto para ocupar el sitio dejado por su hermano en la manigua.

De Santo Domingo había llegado Mariana. En sus venas corría sangre antillana, de Cuba y Quisqueya... En su corazón de mujer vivían las ideas de libertad y justicia que sembró en sus hijos.

Y cuando el revés llegó con la humillante Paz del Zanjón, Mariana fue al exilio y vivió en Jamaica, próxima a Cuba, combatiendo, sembrando entre los emigrados la voluntad de volver a luchar. Así la encontró Martí cuando recorría el Caribe preparando la guerra necesaria. Así vivió hasta el último aliento, hasta el 27 de noviembre de 1893, la mujer que entregó a la patria su sangre generosa y valiente, como una madre de todos los cubanos.

ANA BETANCOURT

En Guáimaro se reúnen los patriotas para crear la República en Armas. Y allí se presenta una mujer, una hermosa camagüeyana, Ana Betancourt, para pedir a la Asamblea, a Céspedes, a los mambises, no solo la liberación de los esclavos, sino también la liberación de la mujer.

Y por primera vez en nuestra tierra, una mujer habla del derecho de sus compañeras, de ella misma, a compartir la suerte del esposo, de los hijos, de los hermanos; a ganar, en combate, deberes y derechos en la sociedad.

Un día, y en la manigua donde trabajaba por la revolución cuidando a los heridos, fue hecha prisionera, encarcelada por los españoles y deportada.

En el exilio trabajó como obrera, continuó recaudando fondos para la patria insurrecta, y no descansó nunca, ni siquiera cuando pudo volver a

Cuba, en la tregua que abrió el Zanjón. Aquí, fue tanta su propaganda a favor de la revolución, que el gobierno colonial la volvió a desterrar. Y de nuevo, en tierras extrañas, siguió su lucha por Cuba, a la que no pudo volver, ya que falleció el 7 de febrero de 1901... Solo muchos años después, justamente en el centenario de Yara, sus cenizas recibirían el homenaje de su pueblo que ahora, en revolución, cumplía sus sueños, y las traía a la tierra patria.

LIDIA DOCE

En la Sierra Maestra una mujer se une a la columna del Che Guevara. Su nombre es Lidia Doce. Solo ha podido estudiar hasta el 5to. grado, pero posee una gran inteligencia natural. Por eso, y por su extraordinario valor, Lidia es correo del Che, mensajera de la guerrilla que baja al llano, a Santiago de Cuba, a La Habana, con importantes tareas que cumplir.

También en la montaña pelea. Es para sus compañeros que la admiran "la capitana Lili". Y para todos es una madre. Con su sonrisa desafía mil veces a la muerte. Hasta que un día, en septiembre de 1958, cae, junto a Clodomira Ferrals y a cuatro jóvenes revolucionarios, en manos de las fuerzas represivas del batistato. Sufre entonces crueles torturas, pero no habla. Su ejemplo alienta a los demás. Y desaparece, lanzada al mar por los esbirros. Pero su imagen queda, permanente, entre sus compañeros, entre el pueblo que sigue su camino.

CELIA SÁNCHEZ

En lo alto del Turquino una joven, en compañía de su padre y de algunos amigos, coloca el busto de Martí en el año de su centenario. Es Celia Sánchez. Días después de aquel hecho sería el asalto al Moncada.

Cuando se organiza el desembarco del Granma, la epopeya de la Sierra, Celia, con el seudónimo de "Norma", recorre las tierras orientales, preparando las condiciones, los grupos de apoyo, bajo las órdenes de Frank País.

A las montañas llegaron, después del desembarco, los primeros refuerzos en hombres y armas que Celia enviaba. Más tarde se incorpora al Ejército Rebelde, en los meses iniciales de 1957. En el combate de El Uvero, uno de los fusiles que dispara es el de Celia Sánchez. En poco tiempo se convierte en ayudante personal del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Luego llegaría la victoria, y la tarea de construir una patria socialista donde Celia continuaría luchando, incansablemente y con amor, hasta su último aliento, el 11 de enero de 1980. Hoy vive en la Revolución, entre nosotros, como una flor hermosa y límpida.

(Tomado del semanario *Pionero*)

ACTIVIDADES

1. Selecciona las palabras cuyo significado desconozcas. Trata de averiguarlo por el contexto en que están usadas. Comprueba en el diccionario.
2. ¿Por qué debemos amar a Mariana Grajales?
3. ¿Cuál fue el mérito principal de Ana Betancourt?
4. ¿Cómo murió Lidia Doce?
5. ¿Cuál fue la labor de Celia Sánchez en el Ejército Rebelde?

Evocación de José Antonio Echeverría

(Fragmentos)

1

*José Antonio Echeverría:
eras tan puro, tan niño
de manzana, que el cariño
"Manzanita" te decía.
Era la luz, la alegría,
el ángel de la salud,
atleta con la inquietud
de hacer bueno su vigor,
como si en fuego de amor
quemaras la juventud.*

2

*Te revivo entre clamores
a los pies del Alma Máter,
como el centro, como el cráter
de ímpetus liberadores.
Un fondo de blancas flores
adornaba tu hidalguía,
y cuando la rebeldía
brillaba en tu frente pura,
La Madre de la Cultura
sus dulces brazos te abría.*

3

*Te veo en serios instantes
cuando, como iluminados,
de dos en dos escoltados
marchaban los estudiantes.
Ojos malos, desafiantes,
eran tisonos atentos,
mas los gendarmes violentos
ignoraban lo profundo:
¡no hay esposas en el mundo
para atar los pensamientos!*

.....

6

*Te veo en guardia de honor
calladamente resuelto.
Agostini¹ yace envuelto
por sudario tricolor.
Y tú piensas... el dolor
en los ojos te fulgura;
ves la Patria triste, oscura,
totalmente ensangrentada,
y yo escucho en tu mirada
lo que tu silencio jura.*

7

*Y ahora... ¿qué veo? La flor
acribillada, marchita.
¡Te han picado, “Manzanita”,
los pájaros del terror!
Pero no fue tu clamor
humo de prédica vana.
Mira, nace la mañana,
se alza desde tus raíces
¡y cuántos niños felices
tienen rostros de manzana!*

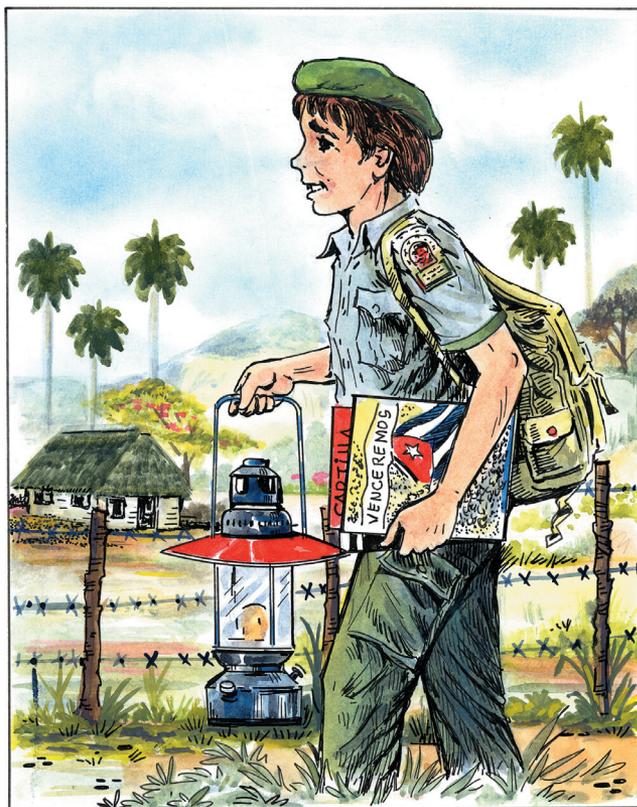
JESÚS ORTA RUIZ
(El Indio Naborí)

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de las palabras: *clamor, cráter, ímpetus, hidalguía*.
2. ¿Cómo recuerda el poeta a José Antonio?
3. Lee la estrofa del poema que se refiere a la muerte de “Manzanita”.
4. Memoriza los versos que más te hayan impresionado.
5. ¿Cómo se multiplica en el presente la figura de este héroe?

¹ Se refiere a Jorge Agostini, mártir de la Revolución.

Los sucesos de Varadero y las ocurrencias de la tía Celina



Tía Celina, cuando supo que yo iba a Varadero como parte de las Brigadas Conrado Benítez, se puso de malhumor y sentenció:

–Todavía es muy chiquito para andar en esos bretes.

Pero mi padre, con los ojos grises como una nube de agua, la miró de arriba a abajo, abrió los brazos y exclamó:

–¿Y qué quieres? A su edad yo cortaba caña con los hombres.

Eso lo dijo papá, que nunca ha necesitado muchas palabras para explicar sus pensamientos. Y luego, pidiéndole que se callara, afirmó:

–Para enseñar a leer y a escribir basta con quererlo y con saber cómo. Todavía queda mucha gente por ahí que no sabe ni firmar. Y eso, Celina, ¡hay que acabarlo ya!

Y la tía se fue, con su cuellito tieso, su andar derecho, como si fuera un muñequito.

En Varadero me encontré con el primo Arturo. Los dos teníamos once años y los dos nos habíamos conocido hacía apenas un mes cuando su padre pudo traerlo desde Santiago de Cuba hasta La Aguada.

–Hacía falta mucho dinero para un viaje así –dijo el padre, explicando las causas de la demora.

Arturito y yo sabíamos nadar. Por eso nos pasábamos las tardes en el agua, hasta que el Jefe de Brigada nos llamaba a la arena, e íbamos para el albergue a dormir en los mismos colchones que utilizaban los turistas yanquis cuando venían a Cuba. Por las noches nos entreteníamos con mirar las luces de los barcos en la bahía y de vez en cuando, al quedarnos solos, pensábamos en la familia tan lejana pero tan recordada siempre.

En Varadero hicimos muchos nuevos amigos. De Matanzas, de Nuevitas, de Pinar del Río, y de un pueblo que nunca dijimos en nuestros juegos de ver quién sabía más nombres de ciudades cubanas, de Alto Songo, allá en lo último de Oriente. De allí era el manquito Eliseo, el que las bombas de Batista le habían arrancado el brazo izquierdo. Un niño lleno de alegrías por dentro y con el único brazo, macizo y duro como un tronco de álamo.

Allá también vi a los muchachos de La Habana, a los que yo creía distintos por eso de vivir en la capital. Pero no, ellos tampoco conocían Varadero. Eran iguales que nosotros; habían sido pobres, sus padres trabajaban en las fábricas y cuando se reían lo hacían como los que veníamos del campo. Era una risa larga, sabrosa, como si el mar fuera un payaso.

Después vino lo de partir, lo de irse a alfabetizar de verdad, y entonces, sin quererlo, tuvimos que echar nuestras lágrimas bobas. No fue un llanto triste, era un agua en los ojos por no podernos ir juntos para el mismo lugar. Jaime, “el pecoso de Morón”, se encariñó tanto con la maestra que enseñaba el manejo de la cartilla Venceremos, que le dejó como recuerdo una bala, regalada por su hermano al bajar de la Sierra. Ella le obsequió un pañuelo, lo besó en la frente y le dijo delante de todos:

–A fin de año los brigadistas van a desfilar en La Habana. Allá nos vemos –y le escribió su dirección en un papel.

Cuando volví a Santa Clara, me dijeron que iría para Remedios, el lugar donde debía alfabetizar. Y tempranito, sin apagarse las luces de los parques, salimos para allá. A eso de las seis, amaneciendo, entró la guagua por la calle principal del pueblo. Yo arreglé mi farol, que se había roto en el viaje, y esperé la voz del jefe del grupo. A las nueve en punto ya pisaba la tierra de Alonso Medina y Berta García, los dos campesinos que debía enseñar. (...) Los dos contaban solo hasta cien y firmaban con una cruz negra y mal trazada por el temblor de sus pulsos. Cuando vendían algo, él tenía que llamar a su hermano para que no lo engañaran. El otro sí sabía multiplicar.

Sin embargo, a los cuatro meses de estar aprendiendo, Berta leyó por primera vez en su vida los periódicos que mandaban del pueblo.

–Mire usted, maestro, aquí dicen que los americanos fueron los culpables de lo que pasó en Girón... Verdad que joroban, ¿eh?

–Ellos lo que no quieren es que Cuba siga poniéndose buena, mujer. Lo que pa'ti es alegría, pa'ellos es recalentamiento de los hígados –advirtió Alfonso.

Yo me sonreí, tenía que sonreírme. Ya sabían lo que pasaba en el mundo por sus propios ojos.

En noviembre examinaron. Los dos promovieron. Después toda la familia fue a despedirme a la estación de trenes. El más pequeño de sus hijos me regaló un cobo gigantesco, un fotuto que sonaba como la sirena de un barco. Le di las gracias y le dejé mi boina, una de las prendas más valiosas de nuestro uniforme.

De regreso a mi casa, cuando abrí la portada que separaba el sitio de papá del callejón a La Luisa, mi hermano descubrió mi presencia al exclamar:

–¡Ahí viene! ¡Ya viene Barito, caramba! Y todos corrieron a abrazarme. Tía Celina, que también me esperaba, se alisó sus canas, estiró su blusita bordada de flores, y acudió a mi encuentro... Cuando tuve mi cabeza apoyada en su pecho, al quedarnos solos un momento, ella dijo con evidente sorpresa:

–¡Qué lindo! En mis tiempos no hubieras podido alfabetizar. Entonces se pensaba diferente.

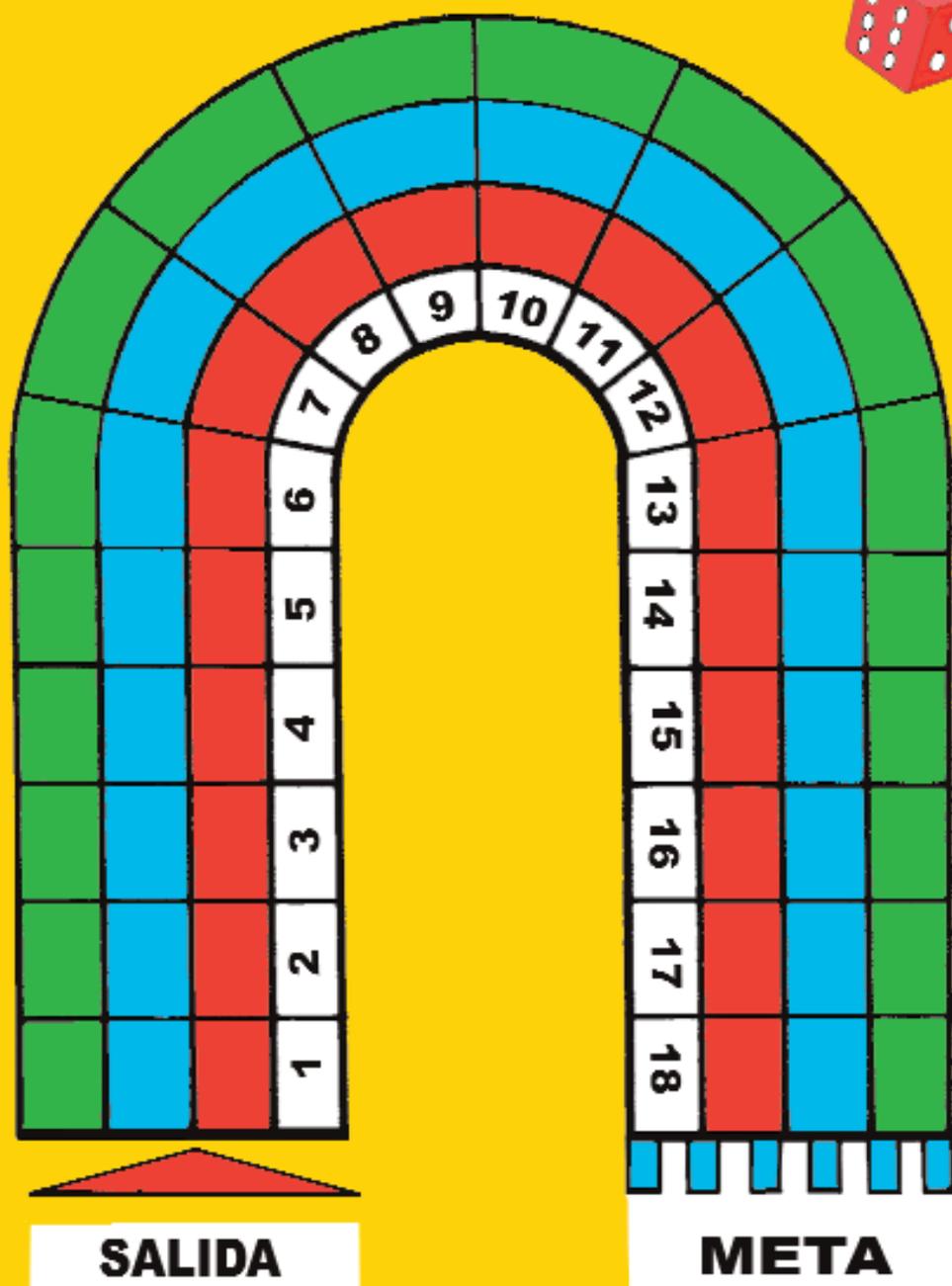
Yo la miré, y los dos tuvimos que reírnos con una carcajada grandísima. Aquellas ocurrencias no se olvidaban ni queriéndolo. Serían eternas, como el mejor lado de la vida.

OMAR GONZÁLEZ

ACTIVIDADES

1. Lo que acabas de leer es un fragmento del libro *Nosotros, los felices*, del escritor cubano Omar González, ¿te gustó? Trata de encontrar la obra y léela completa.
2. Selecciona de la lectura 5 nombres de personas y 5 nombres de ciudades y cópialos en tu libreta.
3. ¿Qué hacían los brigadistas en Varadero?
4. Busca el párrafo donde se narra la salida del brigadista para Remedios y su llegada al sitio donde debía alfabetizar.
5. ¿Por qué en el texto él dice: “Yo me sonreí; tenía que sonreírme”?

¡ A JUGAR !



Materiales

Fichas y dado

Instrucciones

1. Tira el dado.
2. Camina tu ficha tantos pasos como te indique el dado.
3. Lee la orden que corresponde al número en que cayó la ficha.
4. Ejecútala. Si no cumples la orden, no puedes continuar avanzando.

Órdenes

1. Selecciona uno de los poemas estudiados y léelo.
2. Haz una adivinanza a un compañero.
3. Repite un trabalengua conocido.
4. Busca en una lectura un párrafo descriptivo y léelo.
5. Canta una canción que conozcas.
6. Localiza un diálogo en una lectura y léelo con algún compañero.
7. Formula una pregunta para el último poema estudiado.
8. Describe una ilustración que te haya gustado.
9. Busca una palabra del vocabulario de la última lectura y di su significado.
10. Busca un párrafo narrativo corto y léelo.
11. Repite los títulos de dos lecturas que te hayan gustado.
12. Repite el mensaje de una lectura estudiada.
13. Busca en una lectura una oración exclamativa y léela.
14. Busca en una lectura una oración interrogativa y léela.
15. Selecciona un cuento estudiado y enumera sus personajes.
16. Recita un poema que te guste.
17. Di algún pensamiento que conozcas.
18. Habla sobre algún libro que hayas leído.

Baraguá

*No sé de árboles más firmes
que los que por fruto dan
mangos de cáscara y pulpa
y raíz tan pertinaz.*

*No sé de raíz más honda
que la que nutriendo está
los árboles cuyas ramas
cuajan un fruto ejemplar.*

*No sé de pulpa mejor
que la pulpa popular
de los mangos que en los árboles
todavía jugo dan.*

*No sé de más dura cáscara
que la cáscara tenaz
que aún cuida, guarda, protege
los mangos del arbolar.*

*No sé de mangos mejores
que los mangos que se dan
en los árboles que un día
cobijaron al Titán.*

DAVID CHERICIÁN

ACTIVIDADES

1. Consulta el diccionario y explica el significado de esta palabra: *pertinaz*.
2. ¿Cómo describe el autor estos mangos?
3. Lee la última estrofa. Interpretala.
4. ¿Por qué el autor tituló este poema “Baraguá”?

La mangosta



Todas las mañanas salía al alba el joven leñador para trabajar en el bosque, y no regresaba hasta que se ponía el sol.

Sola quedaba su mujer todo el día en la cabaña en medio del campo, y no descansaba un momento en arreglar la pobre casa, en recoger ramas para el fuego, en preparar la comida y en cuidar de su pequeñín al que miraba y volvía a mirar, (...) dichosa de verlo.

Era su primer hijo, (...) y era el encanto de la joven madre. Sólo vivía para cuidarlo, y con estar a su lado y tenerlo en sus brazos se sentía feliz. Pero también le hacían sufrir pensamientos negros que no la dejaban vivir tranquila.

El agua estaba a alguna distancia de la cabaña. Ella tenía que ir a llenar los cántaros, y mientras tanto se quedaba solo el niño (...)

¡Solo, allí, en medio del campo! Es verdad que allí quedaba también la mangosta, el pequeño animal de la casa, el amigo animal que vivía con ellos y los miraba con ojos buenos de cariño.

Cuando ella salía, el niño quedaba al cuidado de la mangosta, pero... ¿se podría confiar en un animal, aunque se hubiera criado en casa?

¿Qué sería capaz de hacer un animal, un día en que se sintiese irritado? ¿No podría tirarse sobre la criatura indefensa y hacer de ella su presa? ¡Un animal, un animal! ¡Confiar, confiar!... Y la joven madre temblaba sólo de pensarlo.

Su marido le había dicho muchas veces que se atormentaba sin motivo; que la mangosta era un manso animalito amigo del que era injusto desconfiar; y ella se había reprochado sus malos pensamientos.

Pero, a pesar de todo, no podía sentirse tranquila. ¡Si la mangosta un día!...

Una mañana bajó la mujer con el cántaro a la fuente. Allí en la cabaña quedó el niño dormido (...), y la mangosta dormitaba hecha un ovillo en un rincón. De vez en cuando abría uno de sus ojillos como si vigilara.

De pronto, sin ruido, por un agujero que había entre el piso y las maderas de la cabaña se deslizó una serpiente grande y negra. Era una serpiente de cuerpo gordo y fuerte, pero lo más terrible en ella era el veneno de sus dientes.

(...) la mangosta le salió al paso de un salto. Se le puso delante, con el pelo de la cola encrespado y un brillo de odio en los ojos.

Un perro o un lobo nada habrían podido frente a la serpiente. Una embestida rápida de su cabeza chata habría dejado el veneno mortal en cualquiera de esos animales fuertes, y no habrían podido resistir el abrazo de sus anillos enroscados que aprietan más y más hasta la asfixia. Y la mangosta estaba allí, el pequeño animal, frente a ella, dispuesta a no dejarla pasar...

Pero necesitaba de todo su valor para enfrentarse con la terrible boca y la mirada amenazadora.

La serpiente levantó como una vara de su cuerpo y lanzó la cabeza en un ataque como una flecha. La mangosta esquivó el golpe con un brinco rápido de lado y volvió otra vez a situarse de frente. No le quitaba la vista a su enemigo; estaba encrespada; amenazaba enseñando sus dientes afilados, y las uñas arañaban el suelo como cuchillas.

Unas veces arqueaba el lomo y otras pegaba el cuerpo a la tierra moviendo todos sus músculos. Se veía que esperaba el momento para atacar. Y atacó de un salto, hasta hacer presa en el cuerpo de la serpiente, con la rapidez de una pelota de goma que salta. Y otro brinco

más rápido aun para librarse de la cabeza de su enemigo, que le pasó rozando.

Se enfureció más el venenoso animal, porque había sentido su carne herida; atacaba y avanzaba disparando la cabeza y la mitad de su cuerpo como una lanza. La mangosta saltaba, botaba de un lado a otro para esquivar las acometidas que venían como silbidos. Tuvo que retroceder; se agazapó: sus músculos se movían bajo la piel; sus ojos tenían puntos brillantes y rojos. Un salto que pareció de frente, pero que se desvió en ángulo, y cuando la serpiente atacó hacia aquel lado, como un relámpago le cayó la mangosta detrás de la cabeza. Hizo presa allí con sus dientes, con sus uñas, con todo su cuerpo apretado como un terrible mordisco, y no soltó, y no soltó, y el cuerpo del reptil se retorció, se levantaba, se enroscaba en fuertes sacudidas; y allí, en el cuello, detrás de la cabeza, llevaba aquel peso que le quemaba como una brasa.

Hubo un momento último de ruido como de viento que barre hojas secas.

Los dos animales se retorcían y se arrastraban juntos, revolcados en el polvo del suelo removido a coletazos... y al fin la lucha se fue quietando; se fue alargando el cuerpo de la serpiente, hizo con él las últimas eses y quedó inmóvil. La mangosta continuó todavía un rato allí donde había hecho presa, sintiendo la sangre en el cuello roto de su enemigo.

Luego, soltó. Le hervía aún la rabia y el deseo de morder, y desgarró aquí y allá el cuerpo vencido, con sus uñas y con su boca.

Cansada, pero contenta de su victoria, (...) salió por la puerta entrea-bierta. Iba al encuentro de su ama. ¡Si hubiera podido decirle la alegría que sentía su corazón de animal!

Por el camino venía la mujer con su cántaro de agua en la cabeza. Al ver llegar a la mangosta, sucia de polvo, sucias de sangre las uñas y la boca y con un brillo extraño en los ojos, tuvo un sobresaltado pensamiento:

—¡Ah, dioses; ya lo temía; este animal cruel acaba de devorar a mi niño!
¡Ay, dioses, no hay castigo bastante para tanta saña! ¡Castigo! ¡Castigo!
¡Muerte! ¡Muerte!

Y en su momento de desesperación lanzó con fuerza su cántaro contra la mangosta que quedó tendida en el camino.

Volaba en sus pies la madre, loca, hasta la cabaña. Entró... y su niño dormía (...), y en el suelo tropezó con el cuerpo destrozado de la negra serpiente.

Lo comprendió todo la madre. Lo comprendió y miró dentro de sí sus malos pensamientos, y maldijo su cólera que le había hecho pagar mal por bien. Y, dándose golpes desesperados en el pecho y en la cabeza, corrió al camino, desolada como antes, buscando el cuerpo del fiel animal.

Y lo cogió del camino y lo llevó en sus brazos amorosamente hasta la cabaña, y allí hizo una cama con las telas más buenas que tenía, junto al fuego, y, con caricias y dulces palabras entre lágrimas, fue la mangosta volviendo en sí, aturdida como quedó del golpe, y miraba a su ama con sus ojillos vivos y buenos (...)

Cuando el leñador volvió de noche, encontró a la madre llorando de alegría, sentada junto al fuego, con la mangosta en brazos y con el niño en brazos.

HERMINIO ALMENDROS

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado:

mangosta: pequeño animal carnívoro de agudas uñas, enemigo de las serpientes.

2. Busca en el diccionario: *irritado*, *esquivar*, *agazapar*, *saña* y *cólera*.

3. Lee expresivamente el fragmento donde se relata la lucha entre los dos animales.

4. ¿Qué comprendió la madre al ver el cuerpo destrozado de la serpiente?

La Muralla

*Para hacer esta muralla,
tráiganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.*

*Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte;
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.*

-¡Tun, tun!

-¿Quién es?

-Una rosa y un clavel...

-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!

-¿Quién es?

-El sable del coronel...

-¡Cierra la muralla!

-¡Tun, tun!

-¿Quién es?

-La paloma y el laurel...

-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!

-¿Quién es?

-El alacrán y el ciempiés...

-¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,

abre la muralla;

al veneno y al puñal,

cierra la muralla,

al mirto y la yerbabuena,

abre la muralla;

al diente de la serpiente,

cierra la muralla;

al ruiseñor en la flor,

abre la muralla...

Alcemos una muralla

juntando todas las manos,

los negros, sus manos negras,

los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya

desde la playa hasta el monte

desde el monte hasta la playa, bien,

allá sobre el horizonte...

NICOLÁS GUILLÉN

ACTIVIDADES

1. Recuerda cómo se escriben: *tráiganme*, *horizonte*, *ciempiés* y *yerbabuena*.
2. ¿En qué versos el poeta hace un llamado a la unión?
3. ¿A quiénes se debe abrir la muralla? ¿A quiénes debemos cerrarla? Copia las respuestas en tu libreta en dos columnas separadas según corresponda.
4. Estos versos están musicalizados. Aprende la música y la letra y cántalos junto a tus compañeros.

Un par de botas para El Mayor

Cuando el muchacho lo vio, de sus ojos comenzaron a brotar las lágrimas. Todos los días era igual. Su jefe, su Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, llegaba de una larga caminata o de una violenta carga al machete, se sentaba encima de una piedra y se quitaba poco a poco, los pedacitos de botas. Porque sí, no hay que abrir los ojos como platos, pedazos de botas eran aquellas suelas llenas de agujeros. Un recuerdo tan sólo de lo que habían sido las brillantes botas de El Mayor, cuando empezó la guerra.

Pero de cuando empezó la guerra hacía mucho tiempo. Mucha lluvia había bañado la manigua cubana, cientos de rayos y centellas la habían iluminado como en las noches de fiesta iluminan el cielo los fuegos artificiales; y tanta lluvia y tanto caminar bajo la lluvia, habían convertido el brillo de las botas de El Mayor en aquello que eran hoy: un par de suelas llenas de agujeros.

Y fue entonces cuando él decidió no llorar más, porque llorar no resuelve nunca nada. Esa misma tarde habló con su amigo, el negro que se ocupaba de la escasa comida de la tropa, el que había nacido esclavo en la casa de El Mayor y ahora era libre como las codornices, libre de empuñar el machete en sus manos fuertes y callosas y de luchar al lado de su Mayor por la libertad de Cuba.

Esa noche cuando todos se habían acostado, aprovecharon que el centinela recorría el otro extremo del pequeño campamento y calladamente le quitaron al fiel Moro, la piel de cochino que le protegía el lomo de las rozaduras de la montura. Y esa misma noche con una tijera y una aguja vieja, el negro cocinero y el pecoso muchacho empezaron a cortar y a coser un par de botas nuevas para su Mayor, para El Mayor. Para el Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz.

Ya el cocuyo terminaba de arreglarse para ir a una fiesta, cuando oyó el riqui, riqui del muchacho y su amigo que cortaban y cosían, casi a oscuras para no despertar a los soldados.

–Oye –dijo el cocuyo, dirigiéndose al niño seguro de que con él se iba a entender mucho mejor–, yo me quedaré y te alumbraré con mi luz porque están haciendo unas noches muy oscuras.

–¿Y tu fiesta? –le preguntó.

–Mi fiesta puede esperar –dijo a su nuevo amigo, porque los cocuyos y los niños se hacen amigos apenas se conocen.

Así fue como el cocuyo se quedó todas las noches ayudándolos con su luz verde palma y verde monte que vienen a ser la misma, para que pudieran terminarle las botas a El Mayor.

Aquella tarde como era su costumbre, El Mayor llegó y, lentamente, empezó a zafarse su par de suelas llenas de agujeros y a mover los dedos ya libres de sus pies adoloridos y cansados.

Situado donde estaba, el niño pudo ver, sin ningún obstáculo, cómo su amigo le ofrecía las botas a El Mayor, muy derecho casi en atención:

–Mi Mayor, tome estas botas que hemos hecho para usted.

El Mayor lo miró largamente con sus ojos valientes llenos de ternura, los mismos que llenaban de confianza a los cubanos y de temor a los españoles, y entonces le dijo:

–Esas botas que han hecho ¿son para mí?

–Sí, mi Mayor, para usted.

–¿Y los demás? ¿Y mis soldados también descalzos como yo?

¿Para ellos hay botas nuevas también?

–Mi Mayor –contestó el hombre–, sólo había piel para un par de botas, porque Moro tiene un sólo lomo que taparse.

El Mayor, sonriendo por la respuesta, pero poniéndose enseguida muy serio, le dijo:

–Yo se las agradezco mucho, pero no puedo aceptarlas, hasta que cada uno de mis soldados no tenga un par de botas nuevas y brillantes, como yo.

Y sentándose en una piedra, El Mayor, el Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, comenzó a ponerse de nuevo su par de suelas llenas de agujeros, cansadas de tanta lluvia y tanto caminar bajo la lluvia, mientras por las mejillas pecosas del pequeño corrían las lágrimas a pesar de que él sabía desde hacía mucho tiempo, desde que los españoles le habían matado al padre y quemado su casa, que llorar no resuelve nada.

EMILIA GALLEGO ALFONSO

ACTIVIDADES

1. Si hay en la lectura alguna palabra cuyo significado desconozcas, consulta el diccionario.
2. ¿Por qué estaban en tan mal estado las botas de El Mayor?
3. ¿Cómo lograron hacer los amigos las botas nuevas?
4. Expresa tu opinión sobre la actitud de El Mayor al no aceptar las botas.
5. Copia en tu libreta el nombre completo del Mayor Agramonte y sus grados militares.

El Mayor

(Fragmento)

.....

*Mortales ingredientes
armaron al Mayor:
luz de terratenientes
y de Revolución;
destreza de la esgrima,
sucesos como un preso,
Amalia abandonada
por la bala,
la vergüenza, el amor
o un fusilamiento
un viejo cuento
modelaron su adiós.
Va cabalgando
El Mayor con su herida
y mientras más mortal el tajo,
es más de vida.
Va cabalgando
sobre una palma escrita
y a la distancia de cien años
resucita.
Trotan sobre la espuma,
seguidos por un mar
de negros en machete
y sin encadenar.
Ordena a su corneta
el toque de a degüello
y a un siglo de distancia
entona nuestra canción,
y con recia garganta
canta, espanta,
lejos la maldición.
Va cabalgando*

.....

SILVIO RODRÍGUEZ

Hans Christian Andersen

*En la dorada tarde
de su país, él era
una sombrita triste,
un poco jorobada,
mirando siempre al suelo...
y en el suelo las cosas
pequeñas, olvidadas,
corrientes, polvorientas.
Y él les adivinaba
una aventura, un sueño.
Es igual al viento que alza
las hojas y las vuelve
por un momento pájaros
o alfombras voladoras,
él llevaba las cosas
olvidadas y tristes
al dulce remolino
de sus cuentos.
Allí eran
para siempre las cosas
que nunca olvidaremos.*

ARAMÍS QUINTERO

ACTIVIDADES

1. ¿Conoces quién fue Hans Christian Andersen?
2. Busca la fecha de su nacimiento y averigua con tu maestro o con la bibliotecaria qué se celebra ese día.
3. Comenta con tus compañeros los cuentos de Andersen que conoces de grados anteriores.

El arte

¿Te gusta ver un arco iris o un jardín florecido?

¿Has escuchado el trino de los pájaros o el canto del viento cuando agita el follaje de los árboles?

¿Te gusta ver cómo baten contra el muro del Malecón las enfurecidas olas del mar bajo una gris y fría tarde de invierno, o por el contrario, prefieres verlo sereno, inmóvil y deslumbrante bajo el ardiente sol de una mañana de verano?

Seguramente te gustan todas estas cosas. ¿Sabes por qué? Porque las cosas bellas siempre agradan y producen gozo.

¡Y el mundo que nos rodea tiene tantas cosas bellas! Hay colores en las flores, en el plumaje de las aves, en el mar, en el cielo, en las montañas. Hay luz en el sol y en las estrellas. Hay música en las alas del viento, en el sonido de la lluvia, en las aguas cantarinas de los arroyos. Música se oye también en los cañaverales cuando las hojas se mueven al compás de la brisa.

No solo impresionan las cosas bellas de la naturaleza. Un gesto de compañerismo, una acción heroica, hacen exclamar: “¡Qué acto tan hermoso!” Así es: por eso encontramos tan bellas las hazañas de los mam-bises y del Ejército Rebelde.

Hay personas dotadas de gran capacidad para descubrir lo bello tanto en la naturaleza como en las acciones y sienten profundamente el goce que producen. No solo se impresionan ante lo bello, sino que logran expresarlo en sus obras. El poder de producir obras bellas se llama arte. Los que trabajan para producir tales obras son los artistas.

Una obra de arte cuesta horas, meses y hasta años de esfuerzo continuado. Mucho trabaja el artista, para sus contemporáneos y para las generaciones futuras.

Hay artistas del pincel; combinan líneas y colores, luces y sombras, y crean hermosos cuadros: son los pintores.

.....

Muchos artistas crean belleza con las formas. Mármoles y bronce parecen obedecerlos y se convierten en esculturas maravillosas. Los que así trabajan se llaman escultores. Seguramente has visto esculturas en los parques, en los museos o en la decoración de las fachadas de algunos edificios.

Otros artistas expresan por medio de la música su emoción ante la belleza.

Artistas hay que se valen de la palabra para expresar la belleza de su pensamiento; son los escritores: poetas, narradores, dramaturgos... Sus obras nos producen un goce espiritual comparable al que sentimos cuando miramos un bello cuadro o escuchamos una linda composición musical.

En Cuba han nacido excelentes pintores, escultores, músicos, escritores... ¡Cuántos de los niños que leen estas páginas llegarán también a convertirse en buenos artistas! ¿Qué opinas tú?

JOSEFINA DÍAZ ENTRALGO
(Adaptación)

ACTIVIDADES

1. Piensa y di el título de una obra que conozcas de las siguientes manifestaciones del arte:
 - pintura
 - escultura
 - música
 - literatura
2. Expresa la idea esencial del penúltimo párrafo del texto.
3. Investiga el nombre de un pintor, un escultor, un músico y un escritor cubanos.
4. ¿Qué manifestación del arte te gusta más? ¿Por qué?

Poema pioneril de los relevos

*Para que el árbol nunca muera
van en el fruto las semillas.
Fidel es un gran árbol
Nosotros los pioneros
somos el semillero de su vida.
Inmenso es el cordón de los relevos
hacia la luz definitiva.
Fidel siempre naciendo,
Fidel siempre creciendo.
Fidel en esta infancia de boinas encendidas.
Fidel en la vanguardia de la juventud
con la herramienta y el fusil,
el libro y la consigna.
Fidel eternamente joven
de piel blanca, piel negra y piel mestiza.
Fidel pasando por la historia
de estrella individual a estrella colectiva.
Fidel multiplicado.
¡Nuestro Partido Comunista!*

*JESÚS ORTA RUIZ
(El Indio Naborí)*

ACTIVIDADES

1. ¿Por qué afirma el autor que los pioneros son el semillero de la vida de Fidel?
2. Busca en el poema las expresiones que usa el poeta para caracterizar a Fidel.
3. Memoriza el poema para que lo recites en una actividad pioneril.

Ustedes son el relevo

(Fragmentos)

.....

Ustedes no habían nacido cuando el Moncada. Ustedes no habían nacido el Primero de Enero de 1959. Ustedes nacieron después del triunfo de la Revolución (...). Ustedes nacieron en la época de la Revolución victoriosa (...). Ustedes nacieron ya en el socialismo (...). Pero ustedes tendrán que ser los que trabajen por el avance ulterior de nuestra Revolución, los que trabajen por una sociedad más perfecta, los que luchen para crear las condiciones de la sociedad comunista (...).

Ustedes pertenecen a una sociedad nueva en nuestra patria, en una época nueva de la humanidad que se caracteriza por el tránsito del capitalismo hacia el socialismo (...). Ustedes viven en una época de grandes adelantos científicos y técnicos. Ustedes viven también en una época de grandes luchas ideológicas entre la ideología de los trabajadores y la ideología de los burgueses explotadores, entre la ideología del socialismo y la ideología del capitalismo; en una época en que una parte considerable de la humanidad tiene que luchar todavía por la victoria del socialismo (...); una época de grandes promesas, pero también una época de grandes luchas y de grandes problemas (...). Para esta época ustedes deben prepararse esmeradamente. Para estar a la altura de la época, ustedes, los pioneros, tienen que alcanzar un nivel de cultura superior al de las generaciones anteriores (...).

.....

Recuerden esto: cuando la Revolución triunfa, existían los analfabetos. ¿Qué era un analfabeto? (...) Alguien que no sabía ni leer ni escribir. Pienso que todos ustedes saben leer y escribir, ¿verdad? (...), con alguna que otra falta de ortografía todavía, ¿verdad?, pero estoy seguro de que ustedes van a ser muy cuidadosos y van a ir superando esas dificultades.

Bien: cuando triunfó la Revolución, un analfabeto era quien no sabía leer ni escribir. En el futuro, ¿quiénes serán los analfabetos? El que tenga un primer grado será un analfabeto, el que tenga sólo un segundo o un tercer grado será un analfabeto; el que tenga nada más que un sexto grado en el futuro será también un analfabeto. Porque, ¿qué se sabe cuando se ha llegado al sexto grado? ¿Qué instrucción se tiene? Muy poca. Y espero que ninguno de ustedes se resigne a estudiar nada más que hasta

el sexto grado. (...) Si no, dentro de veinte años el que tenga nada más que un sexto grado, podrá ser considerado un analfabeto. ¿Estamos de acuerdo? (...).

En el futuro la enseñanza será obligatoria hasta secundaria básica. Todavía no se puede poner obligatoria, porque no tenemos todas las escuelas. Esa es la razón. Y puede ser que un día se establezca la enseñanza obligatoria hasta el nivel medio superior, para que realmente podamos hablar de una Cuba nueva, de una generación nueva y de un pueblo culto (...).

Y es muy importante que ustedes los pioneros entiendan estas cosas. A veces las personas mayores tienen el temor de que los niños no las entiendan, pero nosotros no pensamos así. Nosotros hemos creído siempre en la gran capacidad intelectual de los niños, y en la gran capacidad de los niños para entender los problemas. Y los hechos lo están demostrando. Ya tienen ustedes en materia de organización una organización tan buena como cualquier organización de adultos (...). Y esperamos que todos los pioneros lucharán y todos los pioneros se esforzarán por cumplir sus deberes en todos los terrenos: sus deberes con la escuela, con sus maestros, con sus padres y con su patria (...). Los deberes con su organización, para tener cada año que pase, cada vez más, una mejor organización de pioneros (...).

.....

FIDEL CASTRO RUZ
(Tomado del discurso editado
por la Editorial Gente Nueva)

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de:

ulterior: posterior.

promesa: esperanza.

2. ¿Cómo los pioneros harán realidad las ideas expresadas por Fidel?

3. Copia estas expresiones extraídas del texto:

“Primero de Enero de 1959”

“Revolución victoriosa”

Elegía de los zapaticos blancos

*Vengo de allá de la Ciénaga
del redimido pantano...*

*Traigo un manojo de anécdotas
profundas, que se me entraron
por el tronco de la sangre
hasta la raíz del llanto.*

*Nemesia –flor carbonera–
creció con los pies descalzos...
¡Hasta rompía las piedras
con las piedras de sus callos!*

*Pero siempre tuvo el sueño
de unos zapaticos blancos.*

*Ya los creía imposibles,
los veía tan lejanos
como aquel lucero azul
que en el crepúsculo vago
abría su flor celeste
sobre el dolor del pantano.*

*Un día llegó a la Ciénaga
algo nuevo, inesperado,
algo que llevó la luz
a los viejos bosques náufragos...*

*¡Era la Revolución,
era el sol de Fidel Castro!
Eran las cooperativas
del carbón y del pescado:
un asombro de monedas
en las manos pescadoras,
en todas, todas las manos.*

*Alba de letras y números
sobre el carbón despuntando.*

*Una mañana... ¡qué gloria!
Nemesia salió cantando...
¡Llevaba en los pies el triunfo
de sus zapaticos blancos!
Era la blanca derrota
de un pretérito descalzo.
¡Qué linda estaba el domingo
Nemesia con sus zapatos!*

*Pero el lunes... ¡despertó
bajo cien truenos de espanto!
Sobre su casa guajira
volaban furiosos pájaros.
Eran los aviones yanquis,
eran buitres mercenarios.*

*Nemesia vio caer muerta
a la madre. Vio sangrando
a sus hermanos. Vio
un huracán de disparos,
agujereando los lirios
de sus zapaticos blancos.*

*Gritaba trágicamente:
“¡Malditos los mercenarios!
¡Ay, mis hermanos, ¡Ay, madre!
¡Ay, mis zapaticos blancos!”*

*Acaso el monstruo se dijo:
“Si las madres están dando
hijos libres y valientes,
que mueran bajo el espanto
de mis bombas... ¡Quién ha visto
carboneros con zapatos!”*

*Pero Nemesia no llora.
Sabe que los milicianos
rompieron a los traidores
que a su madre asesinaron.*

*Sabe que nada en el mundo,
ni yanquis, ni mercenarios,
apagarán en la patria
este sol que está brillando,
para que todas las niñas
¡tengan zapaticos blancos!*

JESÚS ORTA RUIZ
(El Indio Naborí)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de: *redimido*, *náufragos* y *mercenarios*.
2. Busca un sinónimo de *pretérito*.
3. Sustituye las expresiones siguientes por otras de igual significado:
"Traigo un manojo de anécdotas".
"Sobre su casa guajira volaban furiosos pájaros".
4. ¿A quién se refiere el poeta cuando dice "el monstruo"?
5. ¿Por qué Nemesia dejó de llorar?

Mi gran maestra



*Mi mamá no sabía nada de Matemáticas,
pero me enseñó a contar con ella,
en los momentos más difíciles de la vida.*

*Mi mamá no sabía nada de Español,
pero me enseñó a escribir
la palabra amor.*

*Mi mamá no sabía nada de Biología,
pero me enseñó que amar la vida propia y ajena,
es lo más importante.*

*Mi mamá no sabía nada de Formación Cívica y Ética,
pero me enseñó que una mujer sin valores,
puede perder fácilmente su camino.*

*Mi mamá no sabía nada de Historia,
pero me enseñó que un hombre hace mucho, pero mucho tiempo,
murió para que yo fuera feliz y mi espíritu fuera libre.*

*Mi mamá no sabía nada de Industria del Vestido,
pero me enseñó a coser las heridas de la vida
con un momento de cariño y alegría.*

*Definitivamente mi mamá no era secretaria,
pero me enseñó a archivar las cosas de la vida,
en mi corazón.*

*Sí, mi mamá no sabía leer ni escribir,
pero me enseñó a amar, a vivir y a ser feliz.
En fin, todo esto me enseñó mi mamá.*

OJILVIA JANETH CASTAÑEDA ZAMORA
(15 años, México)

ACTIVIDADES

1. Confecciona una postal para regalarla a tu mamá o a otra persona a la que quieras.
2. Comenta con tus compañeros sobre lo que te ha enseñado tu mamá.



Una aventura peligrosa

Era hermoso ver aquella embarcación solitaria posada sobre el movable azul lleno de espumas, bajo un cielo radiante, con el niño y el hombre charlando de esperanzas y llenos de fe en el futuro de su país. La gran idea los unía como si fueran padre e hijo, y, sentíanse contentos y animados.

Entretenidos con la conversación, no advirtieron que una de las varitas se dobló con violencia y tocó con su extremo el cristal del mar. Cuando por fin Juan la vio, se puso en pie de un salto y avisó a su compañero.

–¡Arriba, Guille, se enganchó una aguja!

Guille, al oírlo, experimentó una sensación indefinible. Por un instante deseó no estar allí, no tener que esperar el momento en que el temible pez emergiera del mar, cruzando el aire como un proyectil de grueso calibre; pero enseguida lo dominó otro sentimiento opuesto: vencer su temor, demostrar que él podía ser capaz de medirse a la altura del valor mil veces probado de Juan Quinconte. Apretando los dientes para ocultar el ligero temblor de sus labios, corrió junto al pescador. Una breve orden lo detuvo:

–¡No te muevas!

Obedeciéndola, quedó inmóvil; sus ojos, fascinados, se clavaron en la recia estampa de Juan, atraído por lo que ya presentía de la gran lucha a muerte entre el hombre y la gran bestia marina.

Con asombrosa rapidez el pescador separó la varita y agarró el cordel de nylon con las dos manos. Parado sobre la tablazón, llevó hasta los pies sus puños de hierro fuertemente cerrados sobre el cordel y, de golpe, los levantó más arriba de su cabeza con un tirón violento y firme, para clavar el anzuelo en la boca del pez. En aquel momento, en lo profundo de las corrientes submarinas, a cientos de brazas, se inició la batalla de la fuerza contra la astucia. El formidable habitante de las zonas pelágicas se dispuso a defender su vida, reuniendo energías para la resistencia.

Pero si la aguja preparaba sus armas del instinto, el viejo luchador, el patrón de *La Joven Julia*, sabía también las que tendría que usar para

obtener la victoria. Con jadeante esfuerzo, con los poderosos músculos resaltando bajo la piel tostada, Juan comenzó a izar la mole oculta y resistente, procurando quitarle fuerzas. Braza a braza, lentamente, pero sin tregua, tiraba del cordel, que mantenía tenso como una cuerda de acero. Sus piernas duras y sus pies callosos parecían clavados al fondo de la embarcación. Con el ritmo de sus brazos, que se cubrían de sudor, se marcaba un hondo resuello que llenaba el pecho duro.

Entre los jadeos de la entrecortada respiración, avisaba a su cercano y estremecido compañero:

–¡Mucho cuidado ahora! Dentro de poco la aguja buscará la salida. Fíjate cómo el cordel empieza a cambiar el rumbo.

La resistente cuerda se extendía horizontalmente bajo el agua oscura, y la inquieta mirada del hombre la seguía con afán tratando de adivinar el sitio por donde llegaría de un momento a otro la embestida del animal, ciego de dolor y rabia. Los largos minutos, que se prolongaban como horas, los empleaba la mano hábil en maniobrar la cuerda con la presa cogida. Guille no abría los labios ni se movía, siguiendo las peripecias de aquella lucha.

Entre un gran remolino surgió de pronto el pez, a veinte metros de distancia.

–¡Ahí está! –dijo Juan– ¡Prepárate!

Por el mismo lugar donde se removía el agua, salió disparada una aguja blanca, como una gran flecha que cruzara el aire en un vuelo de muchos metros. Su cuerpo, armado de larga “espada”, trazó en el aire una parábola perfecta y luego se clavó en el mar para hundirse a gran profundidad.

Guille contuvo la respiración, temblando de pies a cabeza. Estaba muy impresionado, pero dispuesto a todo junto a su valiente amigo.

Juan luchaba con gran esfuerzo, midiendo bien cada movimiento, cobrando y ofreciendo cordel a la rebelde presa. El tiempo se hacía más largo cada vez, y más la pelea empeñada. En un momento dado, entre el agitado silencio, se oyó la voz del pescador:

–¡Ahí viene de nuevo! ¡Mucho cuidado, Guille!

La aguja aparecía más cerca ahora. Se encabritaba sobre el azul profundo; su piel acerada brillaba con magníficos reflejos. Saltó afuera por segunda vez, violentamente. La vieron cruzar veloz y reluciendo al Sol. Como un caballo salvaje que la brida enloquece, venía embistiendo de frente, temible y mortal como un torpedo.

Guille dio un grito:

–¡Cuidado, Juan!

Todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos: el formidable pez, siguiendo el tirón del anzuelo y la tensión del resistente cordel, venía hacia Juan Quinconte con la fuerza de una bala de cañón.

Y decidido, sin pensarlo dos veces, jugándose la vida, Guille se lanzó adelante, interponiéndose entre el enloquecido habitante de los mares profundos y el cuerpo del viejo pescador de Punta de Hicacos.

Jamás ellos iban a poder olvidar lo que ocurrió después: el cuerpo del muchacho tropezó por un breve instante con la oscura masa de la aguja que cruzaba por el aire y que lo lanzó al mar. Desviada entonces por el imprevisto obstáculo, en lugar de atravesar con su agudo estilete a Juan Quinconte, embistió el borde superior del grueso tablón de la borda, y cayó luego pesadamente al mar.

Juan, aturdido un momento, se repuso instantáneamente y, lleno de ansiedad, se inclinó sobre la borda y buscó temeroso el cuerpo de su grumete. En este momento pudo verlo emerger de la inesperada zambullida. Con fuertes brazadas Guille se acercó al pequeño chapín auxiliar, y al advertir la angustia del viejo amigo, le gritó:

–¡No fue nada! ¡Yo sé nadar muy bien!

Con el corazón lleno de gratitud, Juan lo ayudó a subir a bordo, y enseñada lo estrechó contra su fuerte pecho, en cariñoso abrazo.

–¡Te debo la vida, muchachito! ¡Eres un valiente! Si no es por ti; yo estaría atravesado de parte a parte. ¡Y mira qué tamaño tiene el peje!

Al oírle expresarse de esa forma, Guille sintió que se le encendían dentro del cuerpo lucecitas de orgullo que le daban un grato calor. Chorreando agua de pies a cabeza, corrió a buscar el “porriño” y se lo entregó a Juan, quien acercándose al coleante ejemplar, le asestó fuertes golpes en la cabeza hasta matarlo. Después, enganchó con el garfio del bichero el costado de la aguja y la levantó con gran esfuerzo, ayudado por Guille, y por fin, no sin trabajo, consiguió acomodarla en el fondo de *La Joven Julia*.

–Mírala bien: es un buen trabajo el que hicimos juntos –le aseguró sonriente–. Pocos hombres se atreven a salirle al paso a una aguja cuando viene de “volá” enganchada al anzuelo. Si en lugar de tocarte con el cuerpo, lo hace de frente, no quiero ni pensar lo que hubiera pasado.

–Fue por salvarlo a usted. Por eso lo hice –respondió con sencillez el jovencito–. Los amigos son para ayudarse.

Mirándolo a la cara, dijo entonces el pescador:

–Por eso vale más lo que acabas de hacer, hijo. Por salvarse, uno hace cualquier cosa; pero a la hora de salvar a otro, casi siempre la gente se hace la boba si tiene que jugarse el pellejo. ¡De muchachitos como tú salen los hombres buenos!

DORA ALONSO

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de: *recia*, *jadeante* y *embestida*.
2. Aprende el significado:
pelágica: relativa al piélago (parte del mar distante de la tierra).
parábola: curva abierta.
braza: medida de longitud usada en el mar.
brida: freno del caballo con las riendas y todo el correaje que sirve para sujetarlo a la cabeza del animal.
3. Recuerda la ortografía de: *fascinado*, *asestó*, *sencillez*, *advertir*.
4. ¿Qué quiso decir la escritora con las siguientes expresiones?
 - “movible azul lleno de espumas”
 - “la batalla de la fuerza contra la astucia”
5. ¿Qué opinas de la conducta de Guille?
6. ¿Te gustó lo que leíste? Busca el libro *Aventuras de Guille*, de esta autora, donde aparece este relato, y léelo completo.

Cartas de Martí a María Mantilla

Waycross, Ga., 28 de mayo 1894

María mía:

¿Conque Fermín es queridísimo, y yo no soy más que querido? Así dicen tus cartas. Yo me vengo de ti, queriéndote con todo mi corazón. Aunque tú y yo somos así, que callamos cuando más queremos. La verdad es que no estoy bravo contigo.

¡Me acordé tanto de ti en mi enfermedad! Una noche tenía como encendida la cabeza, y hubiera deseado que me pusieses la mano en la frente. Tú estabas lejos.

¿Te acuerdas de mí? Ya lo sabré a mi vuelta, por el ejercicio en francés de cada día, que hayas escrito con su fecha al pie, –por la música nueva, por lo que me digan del respeto con que te has hecho tratar, –y por el calor de tu primer abrazo.

A Carmita, que me quiera, que se ría dos horas al día, y no más, y que pinte.

TU

MARTÍ

Maricusa mía:

¿Cuántos días hace ya que no te acuerdas de mí? Yo te necesito más, mientras menos te veo. Anoche, a las cuatro de la madrugada, estaba en el batey, como aquí llaman al patio de las casas de campo, al claro desyerbado que rodea la casa de vivienda: en el cielo, de un azul que parecía vivo, estaban encendidas las estrellas: la luna recortada, y como de un fuego suave, iluminaba de arriba un mazo de palmas: las hojas de las palmeras se mecían suavemente, en el claro silencio: yo pensaba en ti. –Y cuando el día antes había pasado por el camino, lleno todo, a un lado y otro, de árboles de frutas, de cocos y mangos, de caimitos y mameyes, de aguacates y naranjos, pensaba en Uds., y en tenerlas conmigo, para sentarlas en la yerba, y llenarles la falda de frutas. –Estás lejos, entusiasmada

con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás y queremos que los hombres sean mejores de lo que son. Malo es vestir de saco viejo, y de sombrero de castor: cualquier tenor bribón, con un do en la garganta, le ocupa los pensamientos a una señorita, con tal que lleve calzas lilas y jubón azul, y sombrero de plumas. –Ya ves que estoy celoso, y que me tienes que contentar. Es que por el aire, que lleva y trae almas, no me han llegado las cartas que esperaba recibir de ti. –Le hablé de ti en el camino a una guajirita que sabe leer letra de pluma: a una huérfana de nueve años: –ahora le llevo de regalo un libro: se lo llevo en tu nombre. –Haz tú como yo: haz algo bueno cada día en nombre mío. Visita a Aurora, y a mi gran baby. –Y no le dejes solo el pensamiento a tu mamá. Rodéala y cuídala. –Un beso triste de tu

JOSÉ MARTÍ

Santiago de los Caballeros, 19 de Feb. (1895)

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario el significado de las palabras: *castor*, *calzas* y *jubón*. Fíjate en su ortografía.
2. Conversa con tus compañeros sobre los sentimientos del autor hacia la niña. Relee las frases que los demuestran.
3. De la segunda carta:
Busca y lee el pasaje descriptivo. Explícalo con tus palabras. Fíjate en los adjetivos que acompañan a los sustantivos *estrellas* y *luna*.
4. ¿Qué recomendación final le hace Martí a María? Haz la tuya.

Las aceitunas

PERSONAJES

Toruvio, viejo campesino un poco simple

Águeda, su mujer

Mencigüela, su hija

Aloja, un vecino

La escena en la calle de una aldea.

Sale Toruvio que viene del campo con alguna herramienta de trabajo al hombro, y se dirige a la puerta de su casa.

TORUVIO: ¡Válgame Dios y qué tempestad ha hecho desde que salí del monte. No parecía sino que el cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Y ahora vaya usted a saber qué me tendrá preparado de comer mi señora mujer, mal viento de agua se la lleve.

(Llama con grandes golpes a la puerta.) ¿Oyes, Águeda? ¿Abres o es que todavía duermes?

¿No oyes, Águeda? ¡Abre...!

(Sale Mencigüela de la casa.)

MENCIGÜELA: ¡Ay, padre! ¿Es que quieres echar la puerta abajo?

TORUVIO: Mira qué pico, mira qué pico, ¿y dónde está tu madre, si se puede saber?

MENCIGÜELA: Allá está en casa de la vecina, que le ha ido a ayudar en la matanza del puerco.

TORUVIO: Mala ayuda y mal puerco os lleve a ella y a ti, charlatana. ¡Anda y llámala pronto! *(Sale Águeda.)*

ÁGUEDA: Miren, miren qué importancia. Viene de hacer una mísera carguilla de leña, y no hay quien le aguante el orgullo.

TORUVIO: Sí, sí; carguilla de leña te parecerá a ti, pero juro que éramos yo y tu ahijado a cargarla y no podíamos.

ÁGUEDA: Sea como quieras, marido, pero ¡mira qué mojado vienes!

TORUVIO: Vengo hecho una sopa de agua. Anda, mujer, por tu vida, dame algo de cenar.

ÁGUEDA: ¿Y qué diablos quieres que te dé, si no tengo cosa alguna?
(Vuelve Mencigüela.)

MENCIGÜELA: ¡Ay padre, y qué mojada que venía aquella leña!

TORUVIO: Sí, y después dirá tu madre que todo el día hubo sol.

ÁGUEDA: Corre, muchacha, prepara un par de huevos para que cene tu padre y hazle luego la cama. Estoy segura, marido, de que no te has acordado de plantar aquella mata de aceitunas que te pedí que plantases.

TORUVIO: ¿Pues en qué crees, mujer, que me detuve sino en plantarla, como tú querías?

ÁGUEDA: Calla, marido, ¿y a dónde la plantaste?

TORUVIO: Allí junto a la higuera que hay cerca del camino, donde comíamos cuando me traías la merienda.

MENCIGÜELA: (*Saliendo.*) Padre, ya puede entrar a cenar, que ya está preparado todo.

ÁGUEDA: Espera, marido, ¿sabes qué he pensado? Que aquella mata de aceituna que plantaste hoy, de aquí a siete años dará cuatro o cinco fanegas, de aquí a veinticinco o treinta años tendremos un olivar hecho y derecho.

TORUVIO: Eso es verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

ÁGUEDA: Mira, marido, ¿sabes que he pensado? Que yo cogeré la aceituna y tú la acarrearás con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza; y mira, muchacha, que te mando que no las des menos el celemín de a dos reales castellanos.

TORUVIO: ¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No ves que es cargo de conciencia, y que el alguacil nos pondría una multa cada día? Ya será bastante que las vendamos a siete u ocho centavos el celemín.

ÁGUEDA: Calla, marido, ¿no ves que esa mata es de la mejor clase de aceitunas sevillanas?

TORUVIO: Pues aunque sea de la clase que fuere, basta pedir lo que tengo dicho.

ÁGUEDA: No me quiebres más la cabeza y no discutamos. Mira, muchacha, que te mando que no las des menos de a dos reales el celemín.

TORUVIO: ¿Cómo a dos reales? Ven acá, muchacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA: A como usted mande, padre.

TORUVIO: A siete u ocho centavos.

MENCIGÜELA: Así lo haré, padre.

ÁGUEDA: ¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, muchacha, ¿a cómo has de pedir?

MENCIGÜELA: A como mande usted, madre.

ÁGUEDA: A dos reales castellanos.

TORUVIO: ¿Cómo a dos reales castellanos? Yo te prometo que si no haces lo que te mando te tengo que dar más de doscientos correazos. ¿A cómo has de pedir?

MENCIGÜELA: A como usted dice, padre.

TORUVIO: Digo a siete u ocho centavos.

MENCIGÜELA: Así lo haré, padre.

ÁGUEDA: ¿Cómo así lo haré, padre? Toma, harás lo que yo te mande. (*Le pega.*)

TORUVIO: Deja a la muchacha.

MENCIGÜELA: ¡Ay, madre! ¡Ay, padre! que me mata.

ALOJA: (*Entra.*) ¿Qué es esto, vecino? ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué maltratan así a la muchacha?

ÁGUEDA: ¡Ay, señor! Este mal hombre que quiere dar las cosas a menos precio y quiere echar a perder mi casa: unas aceitunas que son como nueces.

TORUVIO: Yo juro por los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

ÁGUEDA: Sí son.

TORUVIO: No son.

ALOJA: Bueno, señora vecina, hágame el gran placer de entrar allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

ÁGUEDA: Averigüe, averigüe, y mejor será que lo arregle como yo quiero.

ALOJA: Vamos a ver, señor vecino. ¿Qué hay de esas aceitunas? Sáquelas, que yo las compraré, aunque sean veinte fanegas.

TORUVIO: ¿Qué? No, señor. No es de esa manera que usted se piensa: que no están las aceitunas aquí en casa, sino en el campo todavía.

ALOJA: Pues tráigalas aquí, que yo las compraré al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA: A dos reales quiere mi madre que venda el celemín.

ALOJA: Cara cosa es esa.

TORUVIO: ¿No le parece a usted?

MENCIGÜELA: Y mi padre quiere a siete u ocho centavos.

ALOJA: Vamos, déjeme que vea yo una muestra de ellas.

TORUVIO: Válgame, señor. Usted no me quiere entender. Hoy he plantado yo una mata de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años dará cuatro a cinco fanegas de aceitunas, y que ella las cogería y yo las acarree y la muchacha las vendiese, y que por fuerza había de pedir a dos reales por cada celemín; yo que no, y ella que sí, y sobre esto ha sido la cuestión.

ALOJA: ¡Oh, qué cuestión más graciosa! Nunca tal se ha visto: las aceitunas no están plantadas, ¿y ya ha recibido la muchacha una paliza por cuenta de ellas?

MENCIGÜELA: ¿Qué le parece, señor?

TORUVIO: No llores, rapaza: la muchacha, señor, es como un oro. Anda, hija mía, y ponme la mesa, que yo te prometo hacerte un vestido de las primeras aceitunas que se vendan.

ALOJA: Ahora, vaya, vecino; entre allá dentro y arréglese en paz con su mujer.

TORUVIO: Adiós, señor. (*Entra.*)

ALOJA: ¡Qué personas más simples! Por cierto, que vemos cosas en esta vida que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya han reñido por ellas.

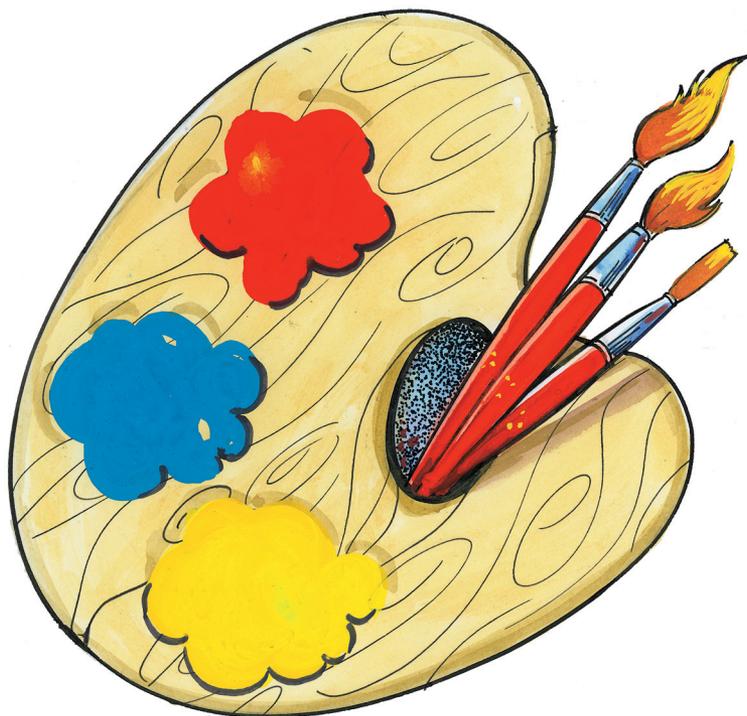
TELÓN

LOPE DE RUEDA

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario las palabras siguientes: *linaje* y *piñón*.
2. Aprende el significado:
fanega: medida de capacidad equivalente a doce celemines.
celemín: medida de capacidad que se utiliza en España.
3. Reúnete con tus compañeros y prepara la representación de la obra, bajo la orientación de tu maestro o maestra.
4. ¿Cuáles son las características de los personajes Toruvio y Águeda?
5. Localiza los momentos más simpáticos de la obra. Léelos.

Pintores



Hace miles de años, los hombres ya pintaban en lo profundo de las cuevas.

Pasó mucho tiempo y los hombres no dejaron de pintar. En todas partes del mundo pintaban incansablemente sobre muros que cubrían las paredes de sus edificaciones, sobre vasijas destinadas a guardar los líquidos y los cereales.

Pintaban también ilustrando los libros, que en aquel entonces pacientes artesanos elaboraban a mano, página por página, cuando todavía no se usaba la imprenta.

Un día los hombres necesitaron un medio que les permitiera colocar las pinturas en cualquier lugar. Pintaron sobre tablas y así surgieron los cuadros.

Después, aunque no se dejaron de utilizar los muros, las vasijas y otros muchos objetos, los cuadros son los que más se emplearon para pintar.

Cuadros de muchos tamaños y de varias formas, pintados sobre tabla, sobre tela, sobre papel, sobre cartón, nos dan hoy la historia de la pintura que es también la historia de los hombres. Porque cada época, cada pintor, tiene un modo diferente de expresarse.

¿Y cómo se expresa el pintor? Si el escritor tiene las palabras y el músico los sonidos, el pintor tiene las formas, los colores y las texturas y con ellos crea.

Las formas nos dan la configuración de las figuras y de sus distintas partes.

Todos sabemos qué es el color. Los colores conjuntamente con las formas y las texturas son los elementos principales en el diseño de una obra.

Cuando palpamos la superficie de un jarro de aluminio y de una maceda de barro, sentimos que son distintas; cada una tiene una textura diferente. En pintura, el artista imita las texturas reales o inventa otras con diferentes materiales.

Con las formas, los colores y las texturas, los artistas pintarán el campo, la ciudad, los objetos, al hombre en sus diversas actividades. Todos estos asuntos son el tema de la obra.

Aunque el tema sea el mismo, los cuadros van a ser diferentes, porque es diferente el modo en que los pintores crearon las formas, emplearon los colores o consiguieron las texturas. Y son diferentes también la época, el país y la sociedad en los que vivieron esos pintores.

ELENA JUBRÍAS Y O. MORRIÑA
(Tomado de *Pintores Cubanos*)

ACTIVIDADES

1. ¿Por qué en esta lectura se afirma que la historia de la pintura es también la historia de los hombres?
2. Lee la primera oración del texto y señala el sujeto.

A Mariana Grajales en su onomástico

*Veintiséis de junio. Repiquen, campanas,
que es el natalicio de doña Mariana.
¡Que cubran de flores todas las repisas,
en honor y gloria a nuestra mambisa!
Ceiba milenaria que yace en la historia
con ramas, cortezas y frutos de gloria.
Bendito tu vientre, Mariana Grajales,
de savia fecunda para generales,
para capitanes, para brigadieres.
Eres gran ejemplo para las mujeres
de la Cuba nuestra, y del mundo entero;
madres que prediquen el deber primero;
que cuando ellas vean la Patria en zaranda
le digan al hijo: “empínate, ¡y anda!
coge por la senda internacional,
que la patria es ara, y no pedestal”.
Tu ejemplo recorre regiones ignotas
Tu estirpe, estandarte de todo patriota.
Tu gesto es bandera, patricia cubana,
por eso ya en Cuba hay muchas Marianas;
Marianas que enviaron hijos al Moncada,
con sus ojos secos, y el alma rasgada;
Madre de Tassende, de Abel y de Haydée,
Marianas de Celia, de Frank y Josué
Marianas que vieron perdida la tierra,
que dieron gustosas hijos a la guerra;*

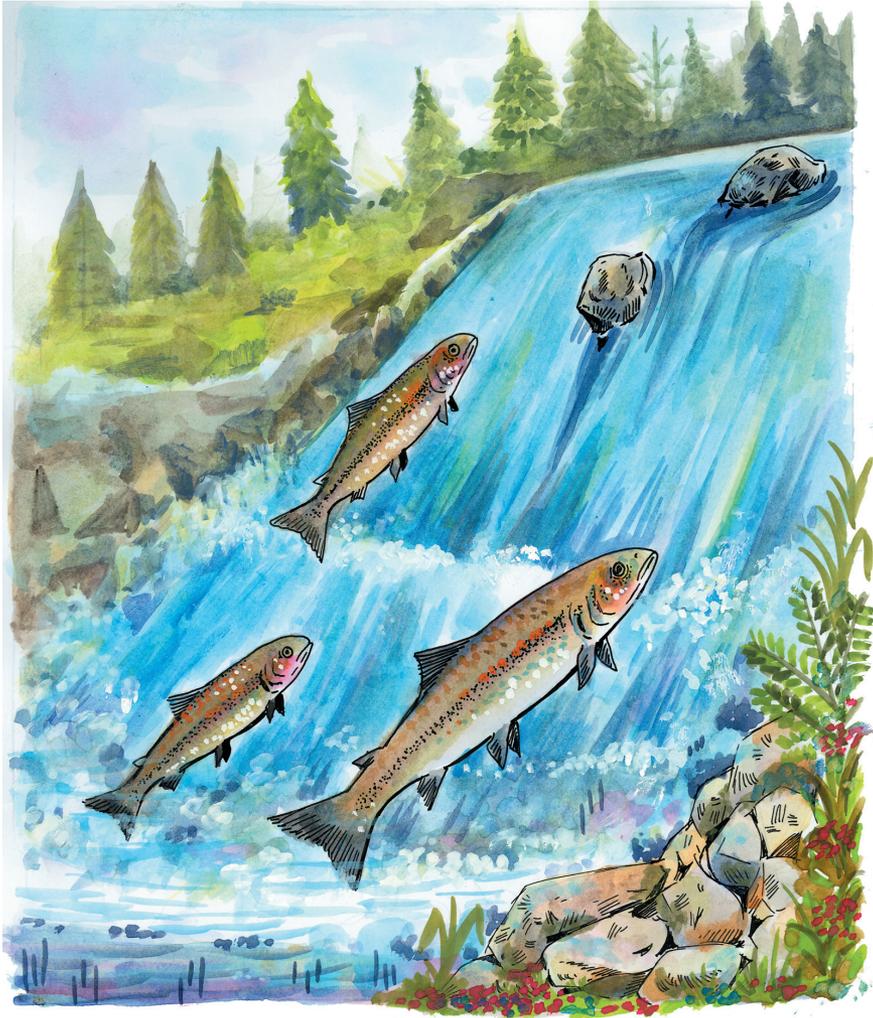
*hijos a la patria, para liberarla
de crueles grilletes con que estaba atada,
y de ti aprendieron que una vida trunca
en bien de la patria, no se muere nunca.
Ni tú ni tus hijos morirán jamás;
viven en la historia, ¡por la eternidad!*

ONDINA TAMAYO

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de *onomástico*: día del natalicio.
2. Anota el significado de las siguientes palabras:
savia fecunda estirpe truncar
3. Analiza los siguientes versos:
Eres gran ejemplo para las mujeres
de la Cuba nuestra, y del mundo entero;
4. ¿Qué ejemplos de la vida de Mariana demuestran la realidad de estos versos?

El salmón: una vida de peligros y esfuerzos



Un buen día, en una de las largas excursiones de su vida en el mar, el salmón ha sentido que le entraba por las agallas un agua fresca y perfumada de montañas. Bajaba la primavera por los ríos, trayendo en el agua de nieves revueltas ramas de hojas tiernas. Y el salmón ha recordado con

todo su cuerpo aquellos lejanos días del luminoso sol deshecho en brillos en las arenas doradas. Con aquel sabor dulce de aguas, se le ha despertado el recuerdo y se le ha clavado el deseo de volver allá donde perseguía de pequeño moscas y gusanos. ¡Volver al pequeño río entre piedras lavadas! ¡Volver, volver...!

El salmón se ha detenido a sentir ahora con delicia el agua dulce que viene a mezclarse con el agua de mar, y ha hecho lo que hacen todos los salmones cuando les salta en el cuerpo el ansia de volver; ha dejado el agua de sal y se ha dirigido resueltamente por el agua dulce, buscando la desembocadura del río. Una vez allí, de cara a la corriente, ha sentido como si en todo el cuerpo le saltaran resortes de una fuerza prodigiosa, y se ha lanzado a nadar río arriba.

No está solo nuestro salmón al emprender su viaje. Muchos otros compañeros venidos de no se sabe dónde, van también con él, formando como una sección de un ejército, y allá lejos, delante de ellos, van otros grupos en marcha, y detrás de ellos vienen miles y miles más.

Todos nadan valerosamente contra el agua, avanzando cerca del fondo. Se necesita mucha fuerza para vencer la corriente.

Los que no han caído en las primeras redes puestas por el hombre, siguen su viaje río arriba. Otras redes los esperan en el camino. Aquí se quedan montones de compañeros; más adelante se enredan otros, y más y más desaparecen conforme avanzan.

Nuestro salmón ha dejado de ver a muchísimos de los que lo acompañaban. Quedan ya pocos de tantos que emprendieron el viaje. Como han quedado pocos, los hombres no ponen más redes.

Días y noches continúan nadando sin parar, sin detenerse ni siquiera para comer. Se necesita mucho esfuerzo para vencer el agua que ahora baja más rápida. Ya se pueden ver los bosques de las montañas.

El río se hace cada vez más estrecho y bravo entre orillas de piedra. De pronto aparece despeñado en una cascada, bajando por escalones de roca.

Ha llegado el salmón hasta allí. Parece imposible que puedan seguir, pero este pequeño campeón no piensa detenerse. Con toda su fuerza se lanza en su salto contra la cascada. Tropieza en las rocas como una flecha de fuego y saltan chispas de escamas plateadas y rojas. Del golpetazo se le pone el cuerpo rojo y violeta. Los demás compañeros prueban aquí y allá a saltos como resortes disparados, y a uno le salta un ojo contra las piedras, pierde otro la cola, se destroza aquél la boca... Y los saltos no cesan entre las cortinas de agua.

Nuestro salmón ha brincado varias veces. Cualquiera pensaría que ha acabado rendido ya. Pero no; aún concentra toda su fuerza y salta disparado a un escalón de roca, y luego llega arriba en otro brinco victorioso. En el filo de la cascada esperaba un hombre con una lanza. Ha intentado clavársela, pero no ha acertado, y el salmón ha escapado por el río, dejando entre las piedras parte de sus aletas. Otros llegan pronto junto a él, también como él destrozados.

Mucho ha cambiado desde que emprendió el viaje. Hermoso y fuerte era en el mar, y ahora todo su cuerpo se ha tornado negruzco y blanco. Se le han hundido las escamas pegadas al cuerpo; el lomo, antes recto, se le ha doblado como una joroba; ha perdido el brillo de los ojos, y por las mandíbulas deformes le asoman unos dientes largos que le dan un aspecto de fiera.

Parece como si se hubiera dispuesto a consumir toda su vida en el esfuerzo de remontar el río. Y la va dejando poco a poco entre las rocas que le destrozan las aletas, le arrancan las escamas y le aplastan la carne.

Algún deseo muy fuerte le ha hecho ir delante sin retroceder ante el peligro de las redes, de los anzuelos y de las lanzas; sin retroceder después de haber nadado días y días, alejándose del océano cientos de millas, con aquel enorme cansancio final que parece el comienzo de la muerte.

Por fin ha remontado los rápidos y las cascadas finales, y ha llegado entre bosques a un riachuelo de agua fría y clara con fondo de arenas brillantes. Han llegado también otros salmones de los que en abril dejaron con él el mar.

Todos nadan ya lentos con movimientos cansados y dolorosos, y se reúnen donde el agua es poco profunda, en una tarde gris de octubre.

Nuestro salmón va y avanza y busca con torpes movimientos de sus aletas rotas. Entre piedras ha visto un llano fondo de arena, y allí en aquel lecho blanco ha escarbado con la cola destrozada un hoyo redondo, que los otros salmones han venido a llenar de huevecillos anaranjados. El mismo que preparó el escondido nido vuelve a cubrirlo con arena, y, en la tarde gris de octubre, se preparan todos para el regreso, lentos, cansados, sin fuerzas, como si allí hubiesen terminado la obra de su vida. La corriente los arrastra río abajo, y ellos se dejan llevar, sin ningún esfuerzo, abandonados, en un último día en el que acaba su existencia para siempre.

Muchas aguas pasan con los días en el pequeño río, hasta que, con el sol de abril y el agua de nieve, vuelven a nacer de los huevecillos anaranjados, los pequeñitos salmones dispuestos a comenzar su vida sorprendente de peligros y de esfuerzos.

HERMINIO ALMENDROS

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de la palabra *sección*. Averigua otras palabras que se parezcan a esta en su escritura.
2. Narra todos los peligros y esfuerzos del salmón para llegar al lugar donde nació.
3. Extrae una expresión en sentido figurado. Interpretala.
4. Localiza en el texto el momento más emocionante. Léelo expresivamente.
5. ¿Qué momento del viaje representa la ilustración?

Los diarios de Martí

Un diario –no se habla aquí de los periódicos– es un cuaderno en el que se va anotando todo lo que a uno le pasa, todo lo que uno hace, ve o piensa cada día.

Hacer eso es bueno, porque la memoria falla; y si las cosas han ido anotándose día por día, es fácil ir a comprobar cuándo pasó esto o aquello y cómo fueron las cosas.

José Martí dejó dos diarios, que son famosos porque los escribió muy bien, como todo lo que él escribía; pero, además, porque los hizo cuando venía para Cuba, en 1895, a comenzar la guerra. El primero de esos cuadernos se llama *De Montecristi a Cabo Haitiano*; y el segundo, *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*.

A Montecristi había ido a ver a Máximo Gómez, y allí hicieron juntos el Manifiesto que fue como el gran programa político de la guerra; y de Montecristi fue el Maestro a Cabo Haitiano para embarcarse hacia Cuba, donde murió en Dos Ríos.

Por eso, el segundo es un diario de guerra, por el que nos enteramos, detalle a detalle, de cómo llegó Martí a Cuba, y de todo lo que sucedió, hasta poco antes de la batalla que le costó la vida. Pero el primero está dedicado a María Mantilla y a su hermana Carmita y en él, además de dar a las dos muchachitas muchos consejos, Martí les describe los paisajes que va viendo, las personas que va conociendo en Santo Domingo y Haití y trata de contarles cosas interesantes.

Es difícil explicar cómo son esos apuntes de Martí. Por eso, lo mejor es leer algunos trozos de ellos que no podían faltar en este libro.

MIRTA AGUIRRE

ACTIVIDADES

1. Martí dejó escritos dos diarios. ¿Cómo se nombran y por qué?
2. ¿Qué se dice sobre el Manifiesto de Montecristi?
3. ¿Qué recomendación final hace la autora?
4. Explica lo que es un diario. Di los motivos por los que Martí escribió cada diario.

Diario de Montecristi a Cabo Haitiano¹

(Fragmentos)

Este diario Martí se lo dedicó a María y Carmen Mantilla con estas bellas palabras:

Mis niñas:

Por las fechas arreglan esos apuntes, que escribí para Uds., con los que les mandé antes. No fueron escritos sino para probarles que día por día, a caballo y en la mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en Uds.

Su M.

14 de febrero

Las seis y media de la mañana serían cuando salimos de Montecristi el General, Collazo y yo, a caballo para Santiago: Santiago de los Caballeros, la ciudad vieja de 1507. Del viaje, ahora que escribo, mientras mis compañeros sestion, en la casa pura de Nicolás Ramírez, sólo resaltan en mi memoria unos cuantos árboles, –unos cuantos caracteres, de hombres o de mujer, –unas cuantas frases. (...)

2 de marzo

Mi pobre negro haitiano va delante de mí. Es un cincuentón zancudo, de bigote y pera, y el sombrero deshecho, y el retazo de camisa colgándole del codo, y por la espalda un fusil de chispa, y la larga bayoneta. Se echa a trancos por el camino, y yo, a criollo y francés, le pago sus dos gourdes, que son el peso de Haití, y le ofrezco que no le haré pasar de la entrada del pueblo, que es lo que teme él, porque la ordenanza de la patrulla es poner preso al que entre al poblado después del oscurecer (...) De cada rama me va avisando. A cada charco o tropiezo vuelve la cara atrás. Me sujeta una rama, para que no dé contra ella. La noche está velada, con luz de luna a trechos, y mi potro es saltón y espantadizo. En un claro, al salir, le enseñé al hombre mi revólver Colt, que reluce a la luna (...)

¹ Este diario de Martí corresponde a la penúltima etapa de su peregrinar revolucionario. Comienza el 14 de febrero de 1895, en Montecristi, y termina el 8 de abril del mismo año, en Cabo Haitiano, Haití.

ACTIVIDADES

1. Observa los tres pasajes de este diario de Martí. ¿Cuál de ellos es diferente? ¿Por qué?
2. Explica el significado de estas expresiones. Auxíliate del diccionario:
 - “mis compañeros seestean”
 - “un cincuentón zancudo”
 - “se echa a trancos por el camino”
 - “la noche está velada”Esríbelas con palabras más sencillas y di en qué forma te gustan más.
3. ¿Qué demuestra la actitud del haitiano hacia Martí?

Martí

*¡Heroico paladín de un pueblo triste!
Contra tus enemigos en acecho,
fueron tres las espadas que esgrimiste:
¡la razón, la justicia y el derecho!*

*Hoy que tu noble cuerpo ya no existe,
hoy que ha cesado de latir tu pecho,
se deja de pensar en lo que hiciste
para pensar en lo que hubieras hecho...*

*Tu palabra en la tierra fue un encanto,
y el poder que en el ánimo ejercía
tu irresistible seducción fue tanto:*

*Que el solo anuncio de tu muerte impía
llenó a tu cuerpo de letal quebranto,
¡y hay quien piensa que vives todavía!*

BONIFACIO BYRNE

ACTIVIDADES

1. Explica las siguientes expresiones apoyándote en el contexto o en el diccionario:
 - “enemigos en acecho”
 - “espadas que esgrimiste”
 - “irresistible seducción”
 - “muerte impía”
 - “letal quebranto”
2. ¿Qué observas en las cuatro estrofas del poema? Compáralas atendiendo a:
 - Número de versos que presenta cada una.
 - Terminaciones de las palabras finales de los versos en cada estrofa.

Dania y la bandera



La abuela América, esbelta y ágil, con ese porte distinguido y digno que no se pierde con los años, porque proviene del mucho amor a la tierra en que se vive, llamó con la cara más seria que pudo encontrar a la pequeña Dania.

–¡Dania!, ¡Dania!

–Aquí estoy, abuela –respondió una muchachita de unos cinco años, de pelo muy negro y ojos achinados y llenos de vivacidad.

–Dania –le dijo su abuela mirándola fijamente–, que sea la última vez que tengo que regañarte por pintar las paredes, el piso, los tinajones y todo cuanto encuentras en tu camino, que sea la última vez –y levantaba el dedo índice con gran energía como si quisiera darle más fuerza a la recomendación que hacía a su nieta.

–Pero abuelita ¿qué quiere que haga si no tengo papel en que pintar?

–Dania... Dania –y la abuela demoraba entre un Dania y otro tratando de acumular una paciencia que ya comenzaba a faltarle de verdad–, que los niños no dicen mentiras. Ayer te di diez hojas de papel nuevo, del que trajo tu padre de Matanzas la semana pasada.

–Sí, abuela, es verdad –dijo la niña moviendo la cabecita hacia un lado como hacía siempre que quería ponerle más atención y asunto a lo que le decía su abuela–, pero ya lo gasté todo.

–Pero, niña, ¿en qué has podido gastar tú diez hojas de papel en un día?, ¿qué has podido hacer con él?

–Pintar, abuela, pintar –y le alcanzó las diez hojas de papel muy blanco que habían hecho el viaje desde Matanzas, las que ayer le había dado su abuela y que hoy se habían convertido en: un arco iris de tres colores: verde, amarillo y rojo; una mata de unas bolitas verde claro que después de grandes esfuerzos su abuela identificó con la mata de mamoncillos del patio; un pajarito amarillo que era sin dudas, “Rubio”, el canario; un cielo azul con un par de nubes que casi no cabían en él; Bayo, el caballo del abuelo que de tan viejo se pasaba la vida echado cerca de la cocina; “Tea”, la jicotea, que como bien había dicho Dania cuando empezaba a leer, le sobraba la “e” porque ya con la que tenía la “t” era más que suficiente; un grillo flaco y patilargo, lo de flaco y patilargo era evidente, que era un grillo lo supo la abuela gracias a la muy amplia y entusiasta explicación de la niña; un oso de peluche y nácar a quien Dania llamaba Lolipó, sin que nadie hubiera podido encontrar nunca la razón de aquel nombre tan poco común y gracioso.

Ocho obras de arte y dos hojas totalmente en blanco. Y ante la presencia de aquellas dos hojas sin una línea, sin un toque de color, blancas, blancas, la indignación de la abuela no tenía límites:

–¿Y estas hojas en blanco? –y las agitaba en el aire como si tuvieran la culpa del problema–, ¿por qué no seguiste pintando en ellas y has tenido que hacerlo en la tapa del tinajón? –Si grande era la indignación de la abuela, mayor aun era el asombro de Dania, lo que para ella estaba claro como el mediodía, para su abuela, siempre tan comprensiva e inteligente, era inexplicable. Entonces, le dijo:

–Esas hojas son para pintar al abuelo sin bigote. A afeitárselo fue al pueblo esta mañana, porque el bigote me araña cuando abuelo me besa.

–Una, Dania –y ya la abuela había agotado toda su paciencia–, pero, ¿y la otra?, ¿para qué quieres la otra?

–Para pintar el bigote sólo, abuela. –Y dando por terminada la que para ella había sido una absurda conversación, le preguntó a su abuela:

–¿Tú crees que en el otro viaje que abuelo haga al pueblo pueda traerme otro juego de acuarelas?

–Sí, hija –le contestó la abuela, más cansada que si hubiera batallado con un regimiento de caballería; agotada y vencida por la lógica más lógica de todas, la de los niños.

Pasaron los días y nadie hubiera imaginado la tristeza que reinaba en la casa si no hubiera sido porque encima de la mesa del cuarto de la mamá, estaban las acuarelas que el abuelo había traído para la niña en su último viaje al pueblo.

Dania estaba negada a pintar y a jugar desde que su mejor amigo, Manolo, se había marchado con sus padres a la manigua, a esconderse de los españoles que perseguían a su familia porque su padre era buen amigo de los mambises, y algunos, en voz muy baja, decían que él era mambí también.

De nada valieron los ruegos de la abuela, la insistencia de la madre, la autoridad del padre, la bondad del abuelo. Dania había perdido a su mejor amigo y con él se habían ido su alegría y las ganas locas de pintar cuanto se encontraba en su camino, como decía su abuela. Y cuánto extrañaba su abuela los dibujos en el piso y en la tapa del tinajón. Ahora, los azules eran grises, los rosados eran grises, todo lo veía gris Dania, desde que se había ido su amigo, y el gris –le decía a su abuela a modo de explicación–, no es un color bonito para pintar.

Aquella noche Dania se acostó temprano y muy pronto empezó a soñar que ella y Manolo iban montados en Bayo y que llegaban al arroyo y se zambullían, porque ella, a quien le encantaba bañarse en los aguaceros, soñaba dormida y despierta –que es la verdadera forma de soñar– con hacerlo en el arroyo. Fue entonces cuando unos golpecitos secos y suaves en la ventana la despertaron. Lentamente se levantó y, como era una niña decidida y valiente, se acercó sin ningún miedo hasta la ventana. Allí, serio como nunca y mucho más flaco, estaba Manolo. No el de los sueños, sino el de carne y hueso. Y ya la niña iba a empezar a dar gritos de contenta cuando su amigo le dijo:

–Habla en voz baja Dania, no podemos despertar a nadie. He venido a verte y a que nos hagas un gran servicio. Mi familia y yo vivimos en el monte porque a papá lo persiguen los españoles por mambí. Estamos contentos, pero tenemos un problema que sólo tú puedes ayudarnos a resolver. Aquí –y señaló para su cabeza de pelo negro y ondeado, traigo dibujada la bandera, la bandera cubana. Ayer nos la trajo el grupo que está al otro lado del río, pero hay que hacerla llegar al resto de los grupos que están en la manigua y, sin embargo, sólo tenemos una. Tú pintas muy lindo, tienes que pintarnos tres banderas para los tres grupos que faltan, con ellas, el resto de las tropas bordarán una con tela de verdad.

Y a la luz del farol, con mucho cuidado y sin hacer ningún ruido, Dania pintó en tres papeles distintos, porque tres eran los destinos, la bandera cubana. Las tres franjas azules, como le decía Manolo, del azul más intenso. El triángulo rojo, como la sangre de los que ya estaban cayendo por la libertad. Esto último la niña no lo entendió muy bien porque todavía no había visto morir a nadie, pero como sí sabía lo que era el rojo, pintó el triángulo con una estrella luminosa y alta en el centro, más brillante que las que iluminan las calles en las noches, tan lindas, de enero.

Ya Manolo guardaba en los bolsillos de su camisa las tres banderas, cuando Dania le preguntó:

–Manolo... ¿volverás? Tú eres mi mejor amigo y yo ya no quiero ni jugar ni pintar si tú no estás.

Manolo, que sólo era cuatro años mayor que Dania, pero que había crecido en seriedad desde que estaba en el monte, comprendió el hondo pesar de su amiga, pero sabiendo que nada podía hacer para consolarla, le dijo:

–No sé, Dania. Sólo sé, como dice Céspedes, que estaremos en el monte hasta que los españoles dejen estas tierras, estas palmas, esta patria que nos pertenece, y que por mi parte, nadie podrá tocar estas banderas, como no sean los tres grupos que están en la manigua, porque tú las has pintado para ellos.

Con la misma noche llena de grillos y cocuyos que lo había traído, Manolo partió a entregar las banderas, y llevó las dos primeras, pero cuando sólo le faltaba para llegar a su destino bordear el paso más ancho del arroyo –aquel en que Dania soñaba flotar y flotar viendo pasar las nubes en mil juegos distintos–, una tropa española, casi perdida en su recorrido, lo sorprendió. Quisieron saber adónde iba, quién lo mandaba. Le pegaron, le registraron las ropas y vieron el dibujo de Dania, pero como los hombres que son capaces de pegarle a un niño, no tienen patria ni bandera, no reconocieron la estrella luminosa, la estrella solitaria. Fue por eso que le dejaron a Manolo la bandera y fue por eso que cuando la descarga de los fusiles lo arrojó al suelo, cayó con ella fuertemente apretada contra el pecho.

La larga calle adoquinada que conduce al museo de la ciudad, resplandece con los primeros rayos del sol, después que un aguacero intenso ha golpeado durante toda la tarde. Las cuidadosas pisadas de los muchachos, ya impacientes por la espera del cese de la lluvia, más que pisar, acarician el mármol blanco de los amplios salones del museo. En una esquina, unas espuelas del General Antonio, relucientes, recuerdan heroicas cargas al machete y caminatas sin fin bajo el sol y la lluvia; en otra esquina, dos hojas con la letra fina y grave de Martí: dos fragmentos de cartas, una dirigida a su madre que no llegó nunca a su destino, la otra a Manuel Mercado, el amigo; y en un cuadro, casi en el centro del inmenso salón, un trozo de papel desvaído donde es muy difícil reconocer trazos y colores, una bandera y estas palabras:

Esta es la bandera cubana por la que han muerto tantos hombres y por la que también murió el niño Manolo. Es la misma que pintó su mejor amiga, la pequeña Dania, cuando sólo tenía cinco años y por la que no recibió ningún premio, porque entonces, no se premiaba a las niñas que pintaban bien. Pero que sí recibió uno mayor, el de ver cómo los cubanos lucharon hasta obtener la libertad de su Patria, que es el premio más grande al que pueden aspirar los hombres.

EMILIA GALLEGO ALFONSO



ACTIVIDADES

1. Sustituye estas expresiones por otras que signifiquen lo mismo:
 - “porte distinguido”
 - “era evidente”
 - “hondo pesar”
 - “papel desvaído”
2. ¿Por qué se puso triste la niña?
3. ¿Para qué Manolo fue a ver a Dania?
4. ¿Cómo murió Manolo?
5. ¿Qué premio recibió Dania por su dibujo?
6. Piensa en una oración sobre Dania y Manolo. Escríbela en tu libreta.
7. Relaciona cada ilustración con el fragmento del texto que representa.

No sé por qué piensas tú

*No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.*

*Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?
Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo,
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.*

*Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,*

*no sé por qué piensas tú,
soldado que te odio yo.
Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!*

NICOLÁS GUILLÉN

ACTIVIDADES

1. ¿Qué palabras se repiten en el poema?
2. ¿Quién habla en el poema?
3. ¿A quién se dirige?
4. ¿De qué trata el poema?
5. Busca la estrofa en la que se aprecian los deseos del autor. Léela expresivamente.

Curiosidades del número 3



- 3 fueron las carabelas de Colón.
- 3 clases de astros giran alrededor del Sol: planetas, satélites y cometas.
- 3 reinos agrupan los seres que existen en la tierra: mineral, vegetal, animal.
- 3 son las formas en que se presentan los cuerpos: sólido, líquido y gaseoso.
- 3 partes forman el cuerpo humano: cabeza, tronco y extremidades.
- 3 mosqueteros han hecho mundialmente famosa la novela de Alejandro Dumas: Athos, Aramis, Porthos.

Ríete:

- ¿Qué le dijo un número **3** a un número **30**?
- Para ser como yo, tienes que ser **sincero**.

¿SABÍAS QUE...?

El avestruz es el ave mayor que existe, llega a alcanzar una altura de 7 pies y pesar hasta 300 libras, y aunque es el animal más veloz de toda la fauna mundial, pues ningún caballo puede competir con él en velocidad, podemos decir que prácticamente es un ave que no vuela. El ave más pequeña de la tierra es el colibrí. Hay colibríes no mayores que un abejorro.

El hilo más fino de la naturaleza es el de telaraña.

El mamífero terrestre que alcanza mayores proporciones tú lo has visto, quizás muchas veces en tu vida cuando has ido al circo, o en el parque zoológico: es el elefante.

Las siete maravillas del mundo antiguo fueron:

Las pirámides de Egipto.

Los Jardines Colgantes de Babilonia.

El Templo de Diana.

La Estatua de Júpiter.

El Coloso de Rodas.

El Mausoleo o tumba de Mausolo en Halicarnaso.

El Faro de Alejandría.

Las siete maravillas de América antigua fueron:

El Teotihuacan: Morada de los dioses, México.

El Calendario americano.

Los Jardines Zoológicos de México.

Tihuanaco: La Puerta del Sol, Bolivia.

Macchu Pichu, Perú.

El Puente sobre el Apurímac, Perú.

(Tomado del Dominical de *Juventud Rebelde*
28/10/1990)

El animal más callado es la jirafa. Jamás emite un sonido.

El árbol más alto es el eucalipto. Llega a medir 130 metros de altura.

El arbolito más pequeño del mundo es el sauce enano. Crece solo en la tundra de Groenlandia. Tiene la altura de tu dedo, apenas cinco centímetros.

La huida del pintor Li

He aquí la curiosa historia de Li Chen-jao, el pintor chino que, en tiempos ya lejanos, huyó del palacio imperial sin que nunca más se haya vuelto a saber de él.

Li nació en un lugar de una región húmeda y verde. Su vida de niño había sido alegre entre prados y blancos árboles floridos. ¡La aldea, su dulce aldea, sus viejos padres campesinos, el río transparente entre cañaverales de bambú!... Aquello era todo su gozo y toda su vida. Hasta cuando dormía, sonreía soñando la luz de cristal del campo.

Desde muy pequeño dibujaba los peces y los pájaros en las piedras lavadas del río, y los rebaños y los pastores en las maderas de los establos. El yeso y el carbón eran lápices mágicos en sus manitas de niño.

Li creció. En las aldeas y en los pueblos próximos todos hablaban de Li. Mucha gente venía por los caminos para ver las pinturas del joven artista. La fama de su mérito fue creciendo, creciendo hasta llegar al palacio del Emperador.

El Emperador llamó a Li. Se arrodilló Li tres veces ante el Hijo del Cielo, y tocó tres veces el suelo con su frente. El Emperador le dijo:

–Te quedarás aquí y trabajarás para adornar los corredores y salones del palacio. Ya he mandado prepararte en una de las salas tu taller bien provisto de colores y lacas y ricas maderas. Tu vida cambiará desde hoy. Ya no volverás allá donde naciste.

Li estaba triste. Ya no podría ver su casa en la dulce aldea blanca de árboles floridos a la orilla del río transparente y manso. Tendría que contentarse con soñar la alegría del campo en las cerradas salas del palacio guarnecido de bárbaros dragones de piedra.

Trabajaba sin descanso para agradar al Emperador. Sus pinturas llenaban los biombos lacados, las puertas de madera y de hierro y los muros de los templos y salones imperiales. Pero su pensamiento volaba a las bellas tierras húmedas donde había vivido feliz.

Un día Li pintó un gran cuadro maravilloso: el transparente cielo de su infancia, el campo de prados, el puentecillo de estacas en el río bordeado de bambúes, la blanca aldea a lo lejos entre vuelos de patos salvajes, un rojo sol de aurora y un verde limpio de yerba húmeda.

Un gran cuadro maravilloso. Acudían a verlo príncipes y mandarines. Colgado en un lujoso salón de palacio, parecía una ventana abierta en el recio muro frente al más delicioso y sereno paisaje campesino.

Li había hecho su mejor obra; la que llevaba siempre en su pensamiento y en sus sueños. A él no le parecía una pintura de su país, sino su país mismo recogido en el cuadro como un milagro. Por eso se habría pasado largas horas frente a él, aspirando su aire limpio y fragante; pero el pintor esclavo no podía entrar en las grandes salas destinadas a fiestas y recepciones de príncipes y nobles. Él había de vivir trabajando en su taller, olvidado de todos.

Li espiaba siempre para poder ver su cuadro a través de las puertas entreabiertas. Y un día, ausentes un momento guardianes y criados, entró muy despacio, descolgó el campo verde y se lo llevó por corredores oscuros para esconderlo en su taller donde podría contemplarlo iluminado.

La voz de alarma resonó imponente en el palacio y se extendió por toda la ciudad. La pintura maravillosa había desaparecido. El Emperador estaba furioso y amenazador. Mil soldados buscaron al ladrón. Llegaron a todas las casas y a todos los rincones. Por fin hallaron el cuadro en el taller de Li, escondido entre tablas y lienzos.

El Emperador mandó encarcelar a Li y le ordenó que siguiera pintando cuadros en la prisión para adornar su palacio.

Li no podía pintar. Le faltaba luz a sus ojos y le faltaba alegría a su corazón.

Entonces lo llamó el Emperador y le dijo:

—Vendrás otra vez a vivir y a trabajar en palacio. Para que te contentes te dejaré a solas con tu cuadro unos momentos cada día; pero si intentas algo que pueda enojarme serás castigado sin compasión.

Li continuó su trabajo. Cada día se le ensanchaba el alma de esperanza frente al campo libre de su verde país. Después, seguía sufriendo la pesada tristeza del palacio imperial.

Un día ya no pudo resistir más. Se encontraba solo en la amplia sala, ante el paisaje suyo, mirándolo con grandes ojos muy abiertos. Su aldea, su aldea verde y luminosa; ancho el campo para correr sin llegar al fin, para tragar el aire filtrado por los sauces, para abrazarse a los árboles, para cantar con el viento y oír su murmullo en los cañaverales de bambú... para huir de este otro mundo negro y pesado como una cárcel. Sí, ancho el campo, allí cerca, blando de prados, para pisarlos, para correr allá con los brazos abiertos como alas... Y Li se acercó, se acercó, dio un pequeño salto, se metió en el cuadro, en el campo, en los prados, sin buscar los caminos, corriendo, corriendo, sin descanso, alejándose, haciéndose poco a poco pequeño, pequeño, pequeñito... hasta perderse en el horizonte azul.

Cuando los guardianes entraron para retirar a Li, no lo encontraron. El Emperador se enfureció. Era imposible que hubiese salido de allí sin ser visto. Un sabio mandarín encontró la explicación del misterio. Li había huido por el cuadro, metiéndose y corriendo por el paisaje que había pintado. Aún se veían las huellas de sus pisadas en la hierba húmeda de los prados.

HERMINIO ALMENDROS

ACTIVIDADES

1. Aprende el significado de:
Mandarín: funcionario chino.
2. Recuerda la ortografía de: *transparente* y *recepción*.
3. Busca en la lectura el párrafo donde se describe el cuadro pintado por Li.
4. Selecciona la parte del texto que te resulta más fantástica. Léela.

El paño maravilloso

Tres burladores vinieron a un rey y le dijeron que eran muy grandes maestros en el arte de hacer paños de tan maravillosa calidad, que para todos eran visibles menos para quien fuera hijo de padres ladrones.

Agradóle mucho al rey la noticia, porque pensó que, poseyendo uno de tales paños, podría saber cuál de sus caballeros y servidores venía de padres honrados y cuál de ladrones, y pidió a los burladores que le hicieran una pieza de aquel maravilloso tejido.

Los burladores, antes de tejerlo, pidieron al rey grandes cantidades de hilillo de oro y plata y madejas de lana y seda de todos los colores, y para que viera que no lo querían engañar, le propusieron que los tuviera encerrados con sus telares, en uno de sus palacios, por todo el tiempo que durara el trabajo.

Hízose como ellos lo proponían: los condujeron con todos sus instrumentos a un palacio de campo del rey; instaláronlos en una sala donde nadie pudiera verlos, y tres veces cada día, de la propia mesa real, se les servían vinos y manjares en gran abundancia. El palacio entero retumbaba con el ruido de los telares durante todo el día.

Al cabo de medio mes de incesante labor, los burladores mandaron a decir al rey que les enviaran más oro, plata, lanas y sedas, pues ya habían consumido lo que les había dado.

El rey, antes de entregarles mayor cantidad de tan preciosos materiales, mandó al palacio de campo a uno de sus cortesanos para que viera si iba muy adelantado el trabajo.

Los burladores recibieron muy bien al cortesano, y antes de llevarlo donde estaban los telares, le explicaron la maravillosa condición del paño, que solo podía ser visto de quien fuera hijo de padres honrados. Acercáronlo después a un telar, ante el cual se puso a hacer como si trabajara uno de los burladores, y el cortesano, maravillado, vio cómo la lanzadera, en medio del estrépito de todo el artefacto, iba y venía de uno a otro lado, entre unos invisibles hilos y un invisible tejido.

Palideció el cortesano, sospechando si sería hijo de padres ladrones, pues nada veía de lo que aquel hombre ejecutaba; mas, por no dar a conocer su turbación, púsose a alabar el primor con que el tejido se iba realizando. Entonces, los burladores, llevándolo por el otro lado del telar, fingieron mostrarle lo que ya tenían hecho del paño. Levantaban sus manos

en el aire, como si sostuvieran una larga tela entre ellas, e iban describiendo los grandes lirios de plata que decían haber tejido sobre el dorado fondo del paño, y la fresca guirnalda de rosas que, según ellos, corría por todo el borde. El cortesano, cuando menos veía, más redoblaba sus signos de admiración: –¡Qué rosas! ¡Qué lirios! ¡Qué entonación! ¡Qué dibujo!–, no fueran a sospechar los maestros tejedores la mancha de su origen.

No bien llegado a palacio, díjole al rey que había visto el paño, y entre grandes muestras de admiración repitió la pintura que de las labores tejidas en él habían hecho los burladores, los cuales siguieron comiendo y bebiendo a cuenta del rey, en su salón del palacio de campo, en el que resonaba todo el día el diligente estruendo de los telares. Y un mes después, fingiendo haber agotado los materiales de su trabajo, para terminar su obra pidieron otra vez al rey nuevas cantidades de oro, sedas y plata, amén de perlas y esmeraldas que prender sobre las flores del paño.

En propia persona quiso entonces el rey ir a ver el maravilloso trabajo. No bien hubo llegado a las puertas del palacio, los burladores interrumpieron la batahola de los telares y fueron a postrarse a los pies del rey, pidiéndole las manos para besarlas. Después, con ademanes de profundísimo respeto, condujeron al rey ante los telares, y mientras uno de ellos hacía andar el estrepitoso artefacto, los otros rogaban al rey que reparara en lo numerosos que eran los cientos de hebras de la urdimbre y con qué perfección realizaba la lanzadera su trabajo. El rey miraba y miraba, lleno de asombro y temor, y nada veía sino el tejemaneje de una lanzadera sin hilo entre los desnudos bastidores del telar. Una cruelísima sospecha relampagueaba en su ánimo:

–¡Cielos, seré hijo de un ladrón! –y a punto estuvo de caer desmayado. Rehízose como pudo, y atendió a las explicaciones de los maestros, quienes hicieron primero como si desenrollaran una larga tira de paño, y como si la sostuvieran en alto, cogida por ambos bordes con mucho cuidado para que el precioso tejido no rozara en el suelo, al tiempo que iban explicando al rey las labores del paño: los lirios de plata sobre el dorado fondo, la doble cenefa de rosas de varios colores, el escudo de armas reales labrado en el centro de la prodigiosa pieza. Y el rey, convencido ya de la escasa honradez de sus padres, atento a disimularla, fingió que venía muy bien cuanto decían los burladores.

Llegado a su palacio, pasó toda la noche sin dormir, en la desesperación y la vergüenza de sentir que había sido un ladrón el rey, su padre.

Por la mañana, con la esperanza remota de que lo hubieran engañado los tejedores, mandó a su Primer Ministro a que viera el paño maravilloso, y también el Ministro regresó del palacio campestre entonando grandes alabanzas a la obra, y pintando uno por uno sus lirios y guirnaldas.

No conforme aún el rey, envió allá al Ministro de la Guerra y al obispo, y al principal de sus médicos, y al jefe de las cocinas, y todos regresaron

deshaciéndose en exclamaciones de asombro al referir la hermosura del paño. Nunca cosa tal se había visto según testimonio de todos, y el rey no conseguía ver nada.

Convencido ya de que su padre había sido ladrón, puso todo su empeño el monarca en que nadie llegara a sospechar que no veía el paño, no fuera a divulgarse aquel deshonor, y sus súbditos lo derribaran del trono, no queriendo ser regidos por un hijo de ladrones. Por ello, el día en que los burladores fingieron traer con toda solemnidad el paño, envuelto en finísimos lienzos, e hicieron como si lo desenvolvieran en el salón del trono, en medio de las exclamaciones entusiastas de los cortesanos, el rey ordenó que de aquel precioso paño le hicieran con toda urgencia un traje, para lucirlo en la fiesta del santo patrón del reino, que se celebraba de allí a dos días.

Los propios burladores se encargaron de la hechura: tomáronle medidas al rey, con grandes tijeras fingieron cortar el invisible paño, y después dieron a entender que cosían los varios trozos, formando las diversas piezas del precioso traje.

Llegada la mañana de la fiesta, ellos mismos fueron a ataviar al monarca. Hicieron como si le pusieran y ajustaran la maravillosa vestimenta, y el rey, echando mano de todo su valor, pues él se veía en camisa y con las piernas al aire, con la cabeza erguida y nobles ademanes de majestad, atravesó entre las filas de los maravillados cortesanos, que a gritos alababan la preciosidad del traje; bajó la escalinata de mármol del palacio, y en el patio montó en un soberbio caballo blanco, para dirigirse a la misa solemne que en la catedral se celebraba.

Todo el pueblo sabía ya la maravillosa cualidad del supuesto traje –pues buen cuidado habían tenido de divulgarla los autores del paño– y no hubo nadie que, a pesar de ver al monarca en camisa, muy tieso y grave sobre la silla del caballo, dejara de alabar la maravilla del vestido.

Así llegó el rey a la catedral, donde echó pie a tierra y fue solamente recibido por el obispo y el cabildo, quienes bajo palio se disponían a conducirlo hasta el altar mayor, cuando un sacristán, metiéndose en medio de los asignatarios de la Iglesia, dijo a grandes voces:

–A mí no me importa ser tenido por hijo de ladrón, que ni yo ni nadie sabemos quién fue mi padre, y por eso digo que estoy cierto de que el rey ha venido en camisa a la catedral.

Y cuando esto hubo dicho, un pilluelo que lo oyó, clamó entre grandes risotadas:

–Sí, sí; verdad es: el rey está en camisa.

Y así, primero entre el pueblo que llenaba la plaza, y luego entre los señores que rodeaban al soberano, se vino a reconocer, en alta voz, que el rey había ido en camisa a la catedral.

Montó en gran cólera el monarca y ordenó que buscaran a los burladores que en tan ridículo paso lo habían puesto, para hacer terrible escarmiento en ellos.

Pero los burladores estaban ya a salvo, a todo correr de sus caballos, y se llevaron consigo cuanto oro, plata, sedas y piedras preciosas les había dado el rey para tejer el maravilloso paño.

INFANTE DON JUAN MANUEL

ACTIVIDADES

1. Busca en el diccionario: *batahola* y *lanzadera*.
2. Aprende el significado:
bajo palio: frase que se usa para significar la demostración que solo se hace con jefes de Estado, emperadores, reyes cuando entran en una ciudad o villa de sus dominios o en los templos.
3. Divide el cuento en partes. Guíate por los enunciados siguientes que corresponden a cada parte:
 - La entrevista del rey y los tres burladores.
 - Los burladores se instalan en el palacio de campo.
 - Un cortesano los visita.
 - El rey revisa el trabajo.
 - El Primer Ministro, el Ministro de la Guerra y el médico principal visitan el palacio campestre.
 - El rey ordena un traje; los burladores lo confeccionan.
 - El pueblo alaba el vestido.
 - El rey está en camisa.
 - El rey se encoleriza; los burladores huyen.
4. Reproduce la lectura siguiendo ese plan.

La rosa y el jardinero



*Era un jardín sonriente;
era una tranquila fuente
de cristal;
era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.
Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel.*

*Y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.*

*A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.*

*Y al notar el jardinero
que faltaba en el rosal,
cantaba así, plañidero,
receloso de su mal.*

*–Rosa la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fue;*

*rosa la más encendida
la más fragante y pulida
que cuidé;*

*Blanca estrella que del cielo,
curiosa de ver el suelo,
resbaló;*

*a la que una mariposa
de mancharla temerosa
no llegó;*

*¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?*

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

ACTIVIDADES

1. Busca un sinónimo de la palabra *vergel*.
2. Aprende el significado de *plañidero*: lloroso, lastimero.
3. Busca los elementos descriptivos que aparecen en el poema.
4. Selecciona, al final de versos, palabras que terminen igual y agrúpalas.
5. Trata de escribir el poema en prosa.

Carta de Bernarda Toro de Gómez al presidente de la Junta Revolucionaria Cubana

Montecristi, República Dominicana, julio de 1896

Sr. Presidente de la Junta Revolucionaria Cubana.
New York.

Muy señor mío:

Mucho me ha entristecido la comunicación de usted en que me notifica que esa Junta ha acordado socorrerme con una cantidad mensual para atender a mis necesidades.

Las que hemos dado todo a la Patria: padre, esposo, hijos... apenas si tenemos tiempo para ocuparnos de las necesidades materiales de la existencia.

Aún me queda mi hijo Maximito, de 17 años, que labrando la tierra me trae pan bastante blando y bastante blanco con qué satisfacer las exigencias de la vida; aún nos queda con qué contribuir mensualmente a la redención de la Patria, y no debe gastarse en pan lo que hace falta para pólvora.

Le saluda respetuosamente,

BERNARDA TORO DE GÓMEZ

ACTIVIDADES

1. ¿Qué opinión te merecen estas palabras de Bernarda Toro?:
“(...) no debe gastarse en pan lo que hace falta para pólvora”.
2. ¿Conoces sobre otras cubanas que como Bernarda Toro lo han entregado todo para la libertad de la patria? Cuenta a tus compañeros lo que sepas.

Un héroe de once años



Muy lejos de la ciudad, en lo más hondo de la manigua cubana, allá donde las noticias llegan confusas y muy de tarde en tarde, como si estuvieran cansadas de recorrer tanto camino, se levanta el sitio de Nicasio Martínez, guajiro cubano, tan cubano como aquel trozo de tierra que constituye la vida y razón de su sencilla existencia.

Seis hijos llenan la vida de Nicasio Martínez y de Águeda, su mujer; Joseíto es el mayor de los varones, el brazo derecho del padre en el trabajo; le sigue Juan, de catorce, que es el encargado de la cría de cerdos, a la que cuida con orgullo; y Cucho, el más chico, con sus once años, ágiles y vivaces, que ayuda a todos en sus labores y es la alegría de la casa. Las tres hijas se ocupan con su madre de las faenas domésticas; embellecer constantemente el hogar es su mayor preocupación y deleite.

La vida en el sitio había sido siempre la misma para la familia de Nicasio. Pero llega el año 1895 y en toda Cuba resuena un único grito de: ¡Viva Cuba libre! y el grito de Cuba libre entra rápidamente en aquel bohío haciendo vibrar de entusiasmo a la familia de Nicasio Martínez.

Ya en los guateques habían escuchado a los ancianos relatar las vicisitudes de la Guerra Grande, las hazañas de Maceo, de Máximo Gómez, de Calixto García, y sobre todo, aquella quema de Bayamo que, boquiabiertos, escuchaban de labios de un testigo presencial.

–Lo quemamos todo... –decía–, lo quemamos todo para que los españoles no pudieran aprovechar nada...

Y aquella voz había martillado toda la noche en los oídos de Cucho y sus hermanos robándoles el sueño, tan impresionados quedaron ante la historia de la rica villa sacrificada.

Una tarde de marzo de 1895, desapacible, pues el viento batía incesantemente el cañaveral, la madre se sentía inquieta. El marido no llegaba, estaba oscureciendo y el mal tiempo arreciaba.

–Cucho, ¡entra ya, que hay mucha humedad fuera! –llama.

Espera mamá, déjame un poquito más –insiste el niño, mientras con sus tirapiedras apunta hacia una latica que ha colocado en una rama bajo el flamboyán.

–Ven, muchacho, entra a comer. No, no vamos a esperar más a tu padre. Vamos a comer nosotros y le guardaremos.

–Pues sí –tercia Joseíto, el mayor–, parece que se ha demorado en el asunto de vender el gallo fino.

–Dígame usted –exclama la madre mirando hacia las nubes–, todavía no son las siete y ya está oscuro.

Cucho, no muy convencido, se dirige hacia la casa, y todos se sientan a la mesa. La comida tardía transcurre silenciosa.

A poco se escucha un ruido seco de cascos apresurados.

–¡Es papá! –comentan alegremente los muchachos.

–¿Habrá vendido el gallo? –aventura una de las niñas.

Nicasio desmonta rápido. Viene muy contento.

–¡Águeda! ¡Muchachos! ¡Ya está! –anuncia, y en la voz se le revela una nueva calidad–. Cuba entera se levanta y lucha. Hace un mes que se alzaron en Baire y por fin nos ha llegado a nosotros la hora de incorporarnos. Mañana mismo nos iremos monte adentro con las fuerzas de Leoncio Vidal.

Se hace un silencio espeso, que rompe el sollozo ahogado de una de las hijas. Y la voz de la madre resuena inexorable:

–Sí, hija mía, la guerra es necesaria, y es cosa de hombres. Mi abuelo y mi padre pelearon en la Guerra Grande. Todo lo perdieron, menos la tierra... Y mi padre decía que no hubiera podido resistir el no haber ido. En la manigua nacieron mis hermanos chiquitos. Yo me acuerdo bien de aquello. Fueron años terribles, pero estos que vienen no se pueden evitar... Ya es tiempo de que Cuba sea libre.

Entonces Joseíto, el mayor, se va al cuarto a preparar sus cosas, y Juan, el de catorce años, que en aquel momento deja de ser un niño, se adelanta hacia su padre y le dice:

–¿Y yo, papá? ¡Yo también quiero ir!

–¿Juan también, Nicasio? –interviene la madre–. ¿No es demasiado nuevo para pelear?

–Hacen falta todos los hombres de Cuba –responde el guajiro– y mi hijo ya es un hombre. Anda, muchacho, vete a recoger, que mañana hay que madrugar.

La noche transcurre lenta y pesadamente. Los primeros destellos del alba sorprenden a Nicasio vestido con su ropa buena, su nuevo par de polainas, el sombrero de yarey echado sobre los ojos y en estos un brillo ejemplar. Los dos hijos mayores, equipados, esperan por el padre.

Águeda, solícita aunque llorosa, se afana de un lado a otro de la casa, cuidando de que no les falte nada.

–¿Llevas bastante ropa, Joseíto?

–¿Y tú, Juan, guardaste la comida?

–Nicasio, ¿estás seguro de que encontrarás pronto a Leoncio Vidal y de que te dará armas? Cuídate, cuídate mucho.

Nicasio la mira con amor profundo:

–Gracias, mujer, pierde cuidado –le dice con ternura–. Anda, ve y despierta a Cucho que quiero hacerle unas recomendaciones.

Cucho sale del cuarto, abriendo los ojos como él suele hacerlo cuando está asombrado.

–¡Ya! ¿Ya se van para la manigua? –pregunta con voz que vibra de entusiasmo.

–Cucho –le dice el padre con voz grave–, el único hombre que queda en el sitio eres tú. Si vienen los españoles, huyes con las mujeres, para el monte, buscas a las fuerzas nuestras y se unen a ellas. Recuerda esto bien: si llegaran a venir los españoles, que ni tu madre ni tus hermanas caigan vivas en sus manos. Te dejo para tu madre una pistola con sus balas... ¡Tú, hijo, perteneces también a Cuba libre!

–Y ustedes –prosigue dirigiéndose a las mujeres–, ayuden a los nuestros en todo lo que puedan.

Desde aquella madrugada la vida en el sitio adquirió una actividad intensa, que se desarrollaba entre las sombras de la noche. De día las mujeres, ayudadas por Cucho, cultivaban las tierras y seguían los trajines de su vida anterior. Pero en cuanto oscurecía, los insurrectos se llegaban a dejar órdenes y a recoger todo lo que de los sitios cercanos se podía conseguir.

Una noche, a mediados de octubre, bajo un mal tiempo feroz, un jefe mambí se refugió con sus hombres en casa de la familia de Nicasio Martínez. Pasada la tormenta y casi al amanecer, la pequeña fuerza cubana se internó de nuevo en la manigua. Poco rato después se oyeron tiros de rifles que cada vez se sentían más cercanos.

A media mañana una vecina llegó a todo correr y fuera de sí, anunció: –¡Águeda, las tropas españolas vienen para acá; han incendiado el sitio del compadre Anastasio y no han dejado ni una tabla en pie!

Cucho, que en ese instante regresaba del arroyo, alegre y vivaracho como de costumbre, alcanzó a oír las últimas palabras. Su rostro mudó de color; las advertencias de su padre se agolparon súbitamente en su memoria y sintiéndose crecido en su papel de hombre, se dirigió a su madre con voz decidida, que no admitía réplica:

–Pronto, mamá, no hay tiempo que perder. Toma la pistola. Corran a la manigua y únense a los nuestros.

–¿Y tú, Cucho? –pregunta Águeda llena de angustia.

–Alguien tiene que entretener a los españoles mientras ustedes huyen. Yo me quedaré. Vamos, váyanse pronto.

La madre lo escucha sin decir palabra. Mira a las tres hijas, y comprendiendo el peligro de su tierna belleza, entonces ya no vacila más, y abraza desesperadamente a Cucho, con un grito del alma emprende la huida monte adentro.

Frente al bohío, debajo del flamboyán, un cubanito de once años espera, solo y desarmado, a los soldados enemigos, que no tardan en llegar.

–¡Eh, muchacho! –llama el que parece el capitán–. Ven acá, que tenemos que hablarte.

–Mande usted, señor. ¿Qué se le ofrece? –responde Cucho con expresión ingenua.

–¿No has visto por aquí una fuerza mambisa? ¿Sabes qué rumbo tomó?

Y esto fue el comienzo de un interrogatorio que duraría horas, porque el muchachito no contestaba ninguna pregunta que pudiera comprometer a los suyos. Pasó el tiempo y el niño estaba extenuado. Tenía hambre y sed y a ratos ganas de romper a gritar llamando a su madre. Pero apretó los labios y no dijo nada.

Los españoles, a su vez, estaban también cansados. La tenacidad de aquel muchacho hacía crecer por momento la ira del capitán. Finalmente este sacó su pistola.

–Mira –le dice mostrándosela– a ver si acabamos de una vez, dime si sabes lo que es esto.

Cucho mira la pistola con sus ojos bien abiertos y contesta:

–No sé, nunca lo he visto.

–Pues es un pito. ¿Quieres tocarlo? –invita el capitán español acercándole el arma.

Cucho sopla en el cañón de la pistola, mientras para sus adentros piensa: “¡Cómo no voy a saber lo que es! ¡Con tantas de estas que he pasado a los míos!”

–No suena –replica en voz alta.

–No, no suena –responde iracundo el español–, pero sonará si no me dices cuántos insurrectos hay por las cercanías, quiénes estuvieron aquí y qué rumbo cogieron.

Cucho levanta los ojos. La mirada del guajirito para en seco al oficial. El capitán comprende que no hablará. Aquella carita muestra la decisión de los que no tienen miedo.

–¡Habla! ¡Habla o te hago pedazos! –vocifera, lanzándole una patada en la frágil clavícula.

Cucho cae al suelo y siente que le brota en la garganta un alarido terrible; no obstante consigue ahogarlo, y los españoles sólo perciben un sordo estertor. Un estertor que Cucho mantiene mordido en la boca, dominado en el pecho que los sollozos quieren hacer estallar.

La actitud del muchacho convierte al capitán español en una fiera ciega de furor: este niño puede más que él; puede más que él porque representa la voluntad inquebrantable de los cubanos en la lucha a muerte por una patria independiente.

Fuera de sí, le pone de nuevo la pistola muy cerca, ahora de la sien.

–¡Te voy a dar tres minutos! –grita–. Y si no hablas, te descerrajo un tiro que te va a volar la tapa de los sesos. Cucho vuelve la mirada hacia arriba. El cielo de siempre sonríe en el azul; y a Cucho se le antoja que hoy está más azul que nunca, más azul, porque muy pronto será libre. Haciendo un último esfuerzo se incorpora, mira fijamente a los soldados españoles y exclama:

–Dígale alguien a mi padre que Cucho murió como un mambí. ¡Viva Cuba lí...!

Un terrible estampido apagó el grito heroico. Pero aquel grito no caería en el vacío: la manigua ávida supo recogerlo y lo fue repitiendo de sitio en sitio; lo dejó prendido en las zarzas y clavado en los penachos de las palmas. Aquel grito resonaría como una clarinada por todos los rincones de la Isla y no se apagaría ya más en el corazón de los cubanos.

RENÉE MÉNDEZ CAPOTE
(Adaptación)

ACTIVIDADES

1. Busca el significado de las palabras siguientes: *inexorable*, *desapacible* y *estertor*.
2. Describe a Cucho.
3. Narra el momento de la obra que representa la ilustración.
4. Selecciona la parte del cuento que más te emocionó. Léela expresivamente.

¡Es mejor saber morir, para vivir siempre!

Llegamos al hospital Saturnino Lora en compañía de Abel; entramos fácilmente. Él le dijo al portero que no se asustara, que la Revolución había empezado ya; escuchábamos los primeros disparos. Un grupo de compañeros se dirigió al fondo del edificio por donde hay una puerta y varias ventanas que dan para el cuartel Moncada; los otros se quedaron con el doctor Muñoz y con nosotras; Abel vino hacia donde estábamos y dijo: "Falló el plan, ¿qué habrá sido de Fidel?... ¿lo habrán matado?" Él estaba muy preocupado, nos dijo que nos quedáramos tranquilas y cuidáramos la única salida que teníamos, regresando él al fondo del edificio; los disparos continuaban, fue durante mucho rato, no sé, no me acuerdo, no podría precisar por cuánto tiempo.

Cuando cesaron los tiros, Abel vino con otros compañeros donde estábamos nosotras, parece que se había ordenado la retirada. Íbamos a salir cuando vimos aparecer a un soldado con el arma en la mano; nuestros compañeros le gritaron que no disparara, pero él disparó y pronto hubo muchos frente a la puerta; a los pocos minutos vimos aparecer un "jeep" con soldados; fue en ese momento que salí con un médico del hospital, lo halé por el brazo y bajo el fuego nos acercamos al herido, pero ya estaba muerto, todo ocurrió muy rápido...

En ese momento ya no teníamos salida. El doctor Mario Muñoz ideó que los muchachos se vistieran con ropas de enfermos y se acostaran en las camas para no ser descubiertos, él tenía su bata de médico y su maletín... Le pedimos a un médico y a las enfermeras las ropas y nuestros compañeros se vistieron; Abel fue para la sala de enfermos de la vista... yo le vendé un ojo, como si estuviera operado. Cuando los soldados entraron por primera vez no se dieron cuenta, pero regresaron de nuevo y entonces los descubrieron a todos; supimos después de alguien que nos delató. Cuando pasaron con Abel detenido, cerca de mí, oí que dijeron: "Si te faltaba el ojo de mentirita, ahora te falta de verdad". Abel tenía el rostro manchado de sangre...

Abel reiteraba: "El que no puede morir de ninguna manera es Fidel, lo principal es que Fidel viva, si Fidel vive triunfará la Revolución". Así nos dijo varias veces en el hospital. En cuanto a Boris, había ido a Siboney, y regresó al hospital para ayudarnos, así lo hicieron prisionero, ya él estaba a salvo; también llegó al hospital el compañero Julio Trigo, que no pudo

participar en el asalto al Moncada desde los primeros momentos, porque se encontraba enfermo en la casa donde se hospedó.

A Abel le sacaron un ojo aún estando en el hospital, yo me acerqué a él y me separaron empujándome... “Es mejor saber morir, para vivir siempre”, me dijo Abel; entonces yo quiero morir, le dije abrazándome a él, y me contestó: “Yeyé, tú y Melba deben vivir, van a vivir; ustedes tienen que contarle todo”.

Cuando nos detuvieron, había veinte hombres con nosotras, ahora no están aquí, tampoco estuvieron en Boniato... ¡fueron asesinados en el Moncada!

HAYDÉE SANTAMARÍA

ACTIVIDADES

1. ¿En qué época y lugar se desarrolla el hecho que narra la lectura?
2. ¿Qué característica de Abel se pone de manifiesto en estas palabras?: “Es mejor saber morir, para vivir siempre”.

24 de julio de 1783: Nace un libertador

El 24 de julio de 1783 la familia Bolívar y Palacios, de antiguo linaje y grandes riquezas, contemplará sin saberlo el nacimiento en su seno del hombre que dirigiría, con el correr de los años, el complejo proceso que daría al traste con una tradición política y social de 300 años de existencia.

En una de las largas calles de Caracas –Venezuela– muy cerca de la Plaza Mayor, precisamente frente a la Plaza de San Jacinto, los curiosos se aglomerarían para conocer al cuarto y último hijo del casi sexagenario Juan Vicente Bolívar Ponte. Doña María de la Concepción Palacios y Blanco y el Coronel Bolívar Ponte traían al mundo un niño a quien pondrían por nombre Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco.

El niño Simón fue bautizado el 30 de julio de 1783 en la Catedral de Caracas y creció rodeado de esclavos, riquezas considerables y los mejores esfuerzos a favor de una provechosa educación. De su aya, la negra esclava Hipólita, aprendería sus primeras palabras, y recordaría, ya adulto, el amor de madre y padre.

El niño Simón Bolívar, con una infancia accidentada y de conducta rebelde, llegaría a convertirse en el hombre que con su fortaleza de carácter, su lucidez abismal y su identificación con el destino de los pueblos de Nuestra América, supo conducir genialmente el proceso de liberación para su autodeterminación.

(Tomado de la revista *Memorias de Venezuela*)

ACTIVIDADES

1. Localiza Venezuela en un mapa de América y ubica la ciudad de Caracas.
2. Busca en *La Edad de Oro*, de José Martí, el trabajo “Tres Héroes”:
 - Lee el fragmento dedicado a Bolívar.
 - Selecciona algunos datos sobre esta figura que consideres interesantes. Cópialos.

Notas biográficas

Aguayo, Alfredo. Puerto Rico (1866-1948). Doctor en Leyes y pedagogo. Autor de libros de texto de primaria. Colaboró en numerosas revistas especializadas.

Aguirre, Mirta. Cuba (1912-1980). Poetisa, escritora y profesora de gran prestigio. Entre sus obras se incluyen hermosos versos llenos de gracia y musicalidad dedicados a los niños. Se destacan los que aparecen en su libro *Juegos y otros poemas* y los publicados en libros de texto de la enseñanza primaria.

Almendros, Herminio. España (1898-1974). Destacado pedagogo y escritor. Por la causa del fascismo, dejó su tierra natal y vino a vivir a Cuba en 1939. Publicó diversas obras para niños y jóvenes, entre las que se destacan *Nuestro Martí* y *Oros Viejos*.

Alonso, Dora. Cuba (1910-2001). Escritora y periodista. En sus obras resalta la vida y las costumbres de nuestros campesinos. Mercedora de diversos premios. Escribió numerosos libros para niños y jóvenes. Se destacan *Palomar*, *La flauta de chocolate*, *El valle de la pájara pinta*, *El cochero azul*.

Blanco, Teresa. Cuba (1940). Su cuento, *La familia de los gatos Ravelines*, fue premiado en el Concurso La Edad de Oro.

Borrero, Esteban. Cuba (1820-1877). Escritor y poeta. Colaboró en publicaciones varias.

Chericián, David. Cuba (1940). Poeta. Ha traducido con gran belleza obras de escritores famosos. Ha publicado: *Caminito del monte*, *Rueda la Ronda*, *Dindorodorolindo*, *Uno, dos y tres*, dedicados a los niños.

Darío, Rubén. Nicaragua (1867-1916). Escritor de gran importancia para la literatura hispanoamericana. Gran admirador de José Martí. Entre sus libros se encuentran *Azul* y *Prosas profanas*.

De Amicis, Edmundo. Italia (1846-1908). Escribió *Corazón*, *La novela de un maestro*, *La maestra de los obreros* y *El coche de todos*.

Díaz Cartaya, Agustín. Cuba. Participó en el asalto al cuartel Moncada. Compuso el *Himno del 26 de Julio*, la *Marcha de América Latina* y otras composiciones musicales.

Díaz Entralgo, Josefina. Cuba (1929-1983). Maestra, escritora, poetisa. Escribió *Mi primer libro*, hermoso texto de Lectura para 1er. grado. Sus cuentos, relatos y poesías han sido publicados en libros de texto de la enseñanza primaria.

Diego, Eliseo. Cuba (1920). Escritor y pedagogo. Ha publicado libros de versos y narraciones que lo sitúan entre los primeros escritores cubanos y de América. Publicó para los niños *Soñar despierto*. Sus cuentos, relatos y poesías han sido publicados en libros de texto de la enseñanza primaria.

Escobar, Froilán. Cuba (1944). Ha publicado *El monte en el sombrero*, *Secreto caracol*, *La sierra cuando vuela una paloma*.

Fornaris, José. Cuba (1827-1890). Cultivó la poesía siboneyista. Escribió obras teatrales. Autor de *Cantos tropicales* y *Cantos del siboney*. Fue desterrado de Cuba por sus actividades revolucionarias.

Gallego Alfonso, Emilia. Cuba (1946). Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas. Ha colaborado en diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Ha obtenido menciones en poesía para niños. Publicó *Y dice una mariposa* y *Para un niño travieso*.

García Ronda, Denia. Cuba (1939). Profesora universitaria. Ha publicado *Margarita quiere ser bailarina* y *Rondas y Rondeles*. Sus obras han recibido menciones en los concursos La Edad de Oro, UNEAC y 13 de Marzo.

González, Omar. Cuba (1950). Ha colaborado en revistas y otras publicaciones. Ha publicado *Nosotros, los felices*, premio Casa de las Américas.

Guillén, Nicolás. Cuba (1902-1989). Considerado nuestro Poeta Nacional. Sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. Publicó para los niños *Por el mar de las Antillas*.

Infante, Don Juan Manuel. España (1282-1349) Político y guerrero. Escribió, entre otros, *El libro de los ejemplos del Conde Lucanor* y *Patronio*.

Jiménez, Juan Ramón. España (1881-1958). Pintor y escritor. Recibió en 1956 el premio Nobel. Escribió más de cuarenta volúmenes de poesía y prosa. Publicó *Platero y yo*, que alcanzó fama mundial.

Jorge Cardoso, Onelio. Cuba (1914-1986). Uno de los mejores cuentistas de Cuba y de América. Sus cuentos han sido traducidos a varios idiomas. Publicó para los niños, *Caballito blanco*.

Martí, José. Cuba (1853-1895). Importante figura de la historia y la literatura. Se destacó por sus ideas libertarias, por su acción y por sus ideales americanistas. Sufrió prisión y destierro. Poeta, orador, ensayista y periodista; uno de los escritores más importantes de América. Escribió varios

libros de poemas, entre los que se encuentran *Versos Sencillos* e *Ismaelillo*, este último dedicado a su hijo. Amó mucho a los niños y para ellos escribió *La Edad de Oro*.

Méndez Capote, Renée. Cuba (1901-1989). Su obra está dirigida fundamentalmente a niños y jóvenes. Los temas giran alrededor de la historia y las costumbres del pueblo. Ha publicado, entre otros, *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, *Por el ojo de la cerradura*, *Amables figuras del pasado*, *Relatos heroicos* y *Fortalezas de La Habana*.

Nápoles Fajardo, Juan Cristóbal. Cuba (1829-1862). Su obra más conocida es *Rumores del Hórmigo*. Utilizó el seudónimo de *Cucalambé*. En sus décimas expresa las costumbres y los sentimientos del campesino cubano.

Pita Rodríguez, Félix. Cuba (1909-1990). Escritor y periodista. Autor de numerosos cuentos para niños. Entre sus obras se encuentran *Niños de Vietnam* y *La pipa de los cerezos*.

Quintero, Aramis. Cuba (1948). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas. Ha obtenido menciones en concursos literarios y los premios de poesía La Edad de Oro de 1980 y 1981. Ha publicado *Fábulas y estampas* y *Maíz regado*.

Quiroga, Horacio. Uruguay (1879-1937). Escritor. Residió la mayor parte de su vida en Argentina. Son famosos sus cuentos cortos, de gran fantasía, que describen la naturaleza americana. Escribió para los niños *Cuentos de la selva* y *Cartas desde la selva*.

Rodríguez, Antonio Orlando. Cuba (1956). Ha publicado *Abuelita Milagro*, *Siffig* y *el Uramontoro 45-A*, *Cuentos de cuando La Habana era chiquita* y *Ciclones y cocuyos*.

Saldaña, Excilia. Cuba (1946-1999). Ha publicado *Soñando y viajando*, *Cantos para un mayito y una paloma*, *La noche, Kele Kele*.

Suárez Romero, Anselmo. Cuba (1818-1878). Escritor y profesor. Publicó *Francisco*, donde refleja el trato cruel que recibían los esclavos en los ingenios.

Tolstoi, León. Rusia (1828-1910). Escritor. Escribió numerosas novelas que han sido traducidas a muchos idiomas; así como bellos cuentos y fábulas para niños.

Este libro forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Perfeccionamiento Continuo del Sistema Nacional de Educación en la Educación General Politécnica y Laboral. Ha sido elaborado por un colectivo de autores integrado por metodólogos, maestros, profesores y especialistas, y revisado por la subcomisión correspondiente de la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.



Colección Primaria

